

Elogio de la política / La cultura política del menemismo / Quiebra del bipartidismo imperfecto / Catamarca: un espejo cercano / El plan Cavallo a contraluz / El conflicto de Acindar / La experiencia del socialismo municipal / Del Volkgeist al populismo / El día después del fin del siglo

**Documentos / Separata: La Internacional Socialista y el medio ambiente**

Macchi, Franzé, Echegaray, Bonantini, Teixidó, Artigues, Montes de Oca, Dikovsky, Dujovne, Gadano, Gambarotta, Lozano, Canitrot, Palomino, P. Semán, Piccinini, Paulon, Aricó, Müller, Sebreli, Hobsbawm, E. Semán

# La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan C. Portantiero y Jorge Tula

Bs. As., Nº 28, abril-mayo '91 A 40.000.-





## El menemismo, del peronismo al neoconservadorismo

# ¿Cisma o permanencia?

por Javier Franzé

C orrían las últimas líneas de su vida y alguien le preguntó qué imagen de sí mismo le devolvía hoy su existencia. "He cambiado, pero dentro de una permanencia", reflexionó Sartre, expandiendo esa estela a la vez seca y sugestiva que trae la conciencia.

Para producir su conversión al neoconservadorismo, el menemismo "ha necesitado romper con la cultura política clásica del peronismo? Esta herencia cultural del peronismo, ¿ha facilitado o estorbad la adopción de los valores neoconservadores? En fin, para ser neoconservador, ¿debe el peronismo negarse a sí mismo?

### Un tránsito difícil?

La caracterización y el valor que la política como actividad pública tiene en los discursos peronista, menemista y neoconservador, permite recorrer la relación existente entre las culturas políticas.

La estrategia interna del discurso peronista clásico marca que la etapa de Perón en la historia debe ser sellada ineluctablemente en un momento grave, de crisis nacional. Tal crisis es –para la óptica peronista– fruto de un pasado en el cual la política ha dividido artificialmente (en función de mequinos intereses "partidocráticos") a los argentinos. Perón lega desde fuera del campo político. No es un político, es un militante. Por lo tanto, su interés es el de la Patria. Su proyecto no es político, ni ideológico. Es patriótico. Los parídos de Perón lo son porque, ante todo, son argentinos cabales. No lo son por preferir el proyecto peronista desde lo ideológico. Por eso, ser peronista es la máxima expresión de la argentinidad. El proyecto de Perón, en tanto encarnación de la Patria, de lo que ésta reclama en su hora grave, es el único posible. Es la verdad, lo que se debe hacer.

Los opositores a Perón son los políticos. Pero éstos no son los auténticos pares de Perón, pues lo patriótico trasciende lo político. Patria y política, en el discurso peronista clásico, se encuentran en planos cualitativamente distintos. Al igual que Perón y los políticos. Estos últimos son, entonces, enemigos de la Patria. Son, como Perón los denominó, los anti-patria. Y, por representar ese pasado trágico que Perón viene a reparar, están condenados a desaparecer de la escena pública. El peronismo es el futuro.

A sí, en la óptica peronista clásica, la política no tiene lugar, ni peso propio, ni razón de ser. Dado que existe un movimiento (no partido) que expresa lo nacional, la política queda de costado. La separación comienza cuando se retira la política. Este desplazamiento es parte de la tarea restauradora del peronismo. Es parte de la solución peronista?

Perón condensa este particular sentido que adquiere la política en su discurso cuando afirma que no tiene "otra ideología que el pueblo de mi patria, ni otro partido que mi patria"; que "en tan aciaga situación no nos podemos dar el lujo de hacer política"; que "ningún argentino de buen pie negará su coincidencia con los principios básicos de un

nuestra doctrina sin renegar primero de la dignidad como actividad pública tómese en los discursos peronista, menemista y neoconservador, permite recorrer la relación existente entre las culturas políticas.

En cuanto a la estrategia interna del discurso peronista clásico, es posible distinguir algunos rasgos fuertes que emergen como constantes. Entre ellos, estamos sumariamente topicos tales como la muerte de las ideologías; la legitimación de la política (economía, básicamente) adoptada como la única posible dada la herencia recibida, fruto de un gobierno civil que antepuso lo ideológico (estigmatizado en lo socialdemócrata) al lo que se debía hacer; la búsqueda de la unidad nacional superadora de arcaicas divisiones políticas (cuyo gesto ejemplificador es el dulce); y la caracterización de quienes se oponen a los plenarios en curso como representantes del pasado/fracaso, sean políticos o nublados por su mezquindad ideológica, sean militantes que no comprenden la necesidad del aggiornamiento doctrinario.

En efecto, refiriendo a la administración Alfonsín, el presidente Menem afirma que "priorizó los intereses ideológicos por arraíza de los intereses del país".<sup>4</sup> Luego de un acto del sindicalismo opositor, sostiene que "fue lo de siempre: agravios para la gente valiente, los que se ponen del lado del país" como los gremialistas que lo apoyan.<sup>5</sup> Declaró que ha venido a "gobernar desde los hechos", para "no recesar en esa demagogia de comité que trastocó la realidad".<sup>6</sup> Y, tanto para referirse a un sector de su partido dirigente como para hacerlo sobre disturbios producidos luego de la 23a. Marcha del Silencio, recurrió al remoque "ultraizquierdista" del anti-patria, del que porta ideologías "extremistas-ajenas".

El 17 de octubre de 1989, el presidente Menem publica una solicitada en la cual afirma que "el 17 de octubre no constituye ya una conmemoración exclusiva de una colectividad política particular, sino que pertenece a la sociedad en su conjunto, el texto aparenta transmitir un espíritu pluralista, no sectario. Tal pluralismo radicaría en que una colectividad política aparece afirmando sus caracteres, si bien particulares, son la resultante de una interacción histórica con las otras formaciones políticas. Aquella colectividad política aparece, entonces, reconociéndose en sus pares.

Perón hemos dicho "aparenta". Pues, ¿a qué atribuye el texto que el 17 de octubre sea

en la actualidad una causa de todos? Lo atribuye a que la sociedad enarbola ahora las banderas del peronismo, y no a que el peronismo porta la voz de la sociedad. El 17 de octubre es de todos porque la sociedad ha comprendido la verdad de la bandera peronista, y en consecuencia la ha adoptado como propia. Es la sociedad la que coincide con el peronismo. Y no se puede no coincidir, salvo que uno se trate de un "argentino de buena voluntad".

Al extender/imponer su identidad particular a la totalidad de la sociedad civil, haciéndola pasar como la verdad de la nación, el menemismo borra el elemento constitutivo de toda sociedad democrática: la pluralidad. Realiza así la operación contraria a la que queremos: se reconoce a sus pares, pues éstos deben incluirse/ultimo en la verdad. *Por y adiante: son inseparables.*

En cuanto al discurso menemista, es posible distinguir algunos rasgos fuertes que emergen como constantes. Entre ellos, estamos sumariamente topicos tales como la muerte de las ideologías; la legitimación de la política (economía, básicamente) adoptada como la única posible dada la herencia recibida, fruto de un gobierno civil que antepuso lo ideológico (estigmatizado en lo socialdemócrata) al lo que se debía hacer; la búsqueda de la unidad nacional superadora de arcaicas divisiones políticas (cuyo gesto ejemplificador es el dulce); y la caracterización de quienes se oponen a los plenarios en curso como representantes del pasado/fracaso, sean políticos o nublados por su mezquindad ideológica, sean militantes que no comprenden la necesidad del aggiornamiento doctrinario.

El discurso menemista reproduce dos elementos centrales de su precedente cultural peronista: la distinción entre el registro de lo patriótico y el registro de lo político, y, análogamente, la distinción entre el registro de la verdad y de la ideología. Los que han hecho su trabajo en hora grave: hacen ideología. Los que hacen obra patriótica no hacen ideología: hacen lo que hay que hacer, la verdad, el único camino posible.

El menemismo privilegia como interlocutor al conjunto de los argentinos, a los verdaderos argentinos, los de buena voluntad. Estos, por ser argentinos cabales, son partidarios de la obra menemista. Ser menemista no es una elección que brote de una racialidad ideológica, sino que puede estar en desacuerdo, salvo que esté impregnado de ideología. No se puede ser un verdadero argentino y a la vez tener una preferencia político-ideológica determinada. El menemismo, al no ser una ideología particular sino la expresión de la argentinidad cabal, no se elige; es una prueba del patriotismo de quienes lo portan.

Es lo que está diciendo aquella solicitada a propósito del 17 de octubre. Así es, al afirmar que el 17 de octubre no constituye ya una conmemoración exclusiva de una colectividad política particular, sino que pertenece a la sociedad en su conjunto, el texto aparenta transmitir un espíritu pluralista, no sectario. Tal pluralismo radicaría en que una colectividad política aparece afirmando sus caracteres, si bien particulares, son la resultante de una interacción histórica con las otras formaciones políticas. Aquella colectividad política aparece, entonces, reconociéndose en sus pares.

Es precisamente desde la demonización/exclusión del adversario político que el peronismo menemista puede apropiarse sin sacrificio alguno de uno de los tópicos

centrales y definitorios de la cultura política neoconservadora: la muerte de las ideologías, que no es sino la muerte de los otros. En efecto, el discurso que sentencia la muerte de las ideologías es el que conecta por ambos extremos al menemismo con, por un lado, el peronismo clásico, y por otro, con el neoconservadorismo actual.

Así como el peronismo clásico se valía del sermón de las "ideologías extrañas al orden social", el neoconservadorismo actual blanda la partida de defunción de las ideologías (ajenas) no para ejercer la crítica del adversario, sino lisa y llanamente para descollarlo. No lo acepta/reconoce como sujeto político, sea porque responde a intereses extranjeros, sea porque porta un discurso que ha muerto. Desde esta concepción del oído, sólo cabe una lógica consecuencia: la liquidación del grupo de pares. No hay otros. No hay, entonces, campo político. Sólo queda en pie la propia formación política. Pero la subsistencia de ésta no es la prueba de la subsistencia de la política. Por el contrario, subsiste porque es la única que siempre según sus portadores –se ha independizado de los prejuicios ideológicos y se ha asociado a la verdad patriótica. Es, entonces, la representante de la totalidad nacional. De la verdad, que es trans-política.

### La familia pre-moderna

La contraposición entre verdad y política indica una ligazón profunda entre las culturas políticas que nos ocupan: en las tres, la política ha sido desplazada como lugar de producción del orden social. En efecto, ya no constituye la actividad pública encargada de generar y resolver consensos, disputas y votos en torno a los diversos proyectos de sociedad existentes. Ya no es el lugar donde se decide democráticamente qué ofertas programáticas ha de tener derecho a ser ensayada. Ya no es el centro productor del sentido de la sociedad democrática. Por el contrario, esa competencia democrática por el sentido queda lógicamente de costado de la medida en que se postula la existencia de una verdad previa, contrapuesta a la política y a la ideología.

Se trata de una verdad fundante del orden social, que lo incarna sentido desde luego y, en tanto tal, no puede ser modificada, discutida, problematizada. Es que es una esencia, no un producto histórico de la competencia política.

La ficción según la cual el orden y el sentido de la sociedad vienen dados y, por tanto, no se modifican por los conflictos políticos por los cuales deben comprender los diversos actores políticos, nos lleva a una concepción premoderna de la política.<sup>7</sup>

En efecto, el orden donde se producen el orden y el sentido de la sociedad pierde el carácter laico propio de la modernidad. En la medida en que la validación/legitimación del orden y del sentido sociales deja de producirse en el centro de la sociedad misma para colocarse fuera de ella, en una razón externa e immodificable, el orden deje de ser algo construido, humano y terrenal, para ser algo dado, extrahumano y natural. La competencia por el sentido ya no encuentra ranura de ser: literalmente, no hay nada que discutir, sólo hay que aplicar esa verdad revolviéndola.

En la medida en que la modernidad supone la autorproducción social del sentido y del orden, la competencia entre actores es la唯有 de su construcción. Así, la política ocupa el lugar privilegiado y las ideologías son las herramientas del conocimiento.

¿Cuál es el fundamento sacro de la verdad del orden social en el neoconservadorismo, en el peronismo clásico y en el menemismo? El primero colocaría allí a las leyes del mercado. El segundo a la cultura intercorporativa, esto es, la reunión

de lo que gusta llamar "instituciones fundamentales de la nacionalidad". El tercero reafirma una particular síntesis de sus precedentes: se trataría de la mixtura entre leyes naturales del mercado y corporaciones. Pero en los tres casos, la estructura ideológica desde la cual se piensa el orden social es similar, dispone de la misma organización interna: en las tres hay un lugar que es el de la verdad pre-política que otorga sentido al orden social. En cada caso, ese lugar es ocupado por una institución particular. El centro productor de la verdad social será el mercado, el fundamentalismo corporativo o la mezcla de ambos. Pero en los tres casos, el hecho de ocupar el lugar del sentido, y además con la misma fuerza, implica la verdad pre-política. Es la fuerza de la memoria que da sentido al orden social.

Así, la troika conformada por el adversario, el conflicto y las ideologías deviene algo enteramente artificial, fabricado, extraño a la naturaleza del orden social: es el mundo de las ideologías.

La primacía del interés privado determinado por un lado, el rol de la política dentro del orden sacro, y por otro, la dinámica interna del orden social.

Entonces el orden y el sentido sociales son sacros y, por esto mismo, la competencia por el consenso en torno a ellos ya no tiene lugar, la política queda presa de la impotencia de constituirse en una acción transformadora: una actividad terrenal-humana no puede acceder a la discusión de un sentido sacro-sabrohumano. Dado que no puede intervenir en la construcción del orden social, sólo le queda ser subsidiaria de éste, contribuyendo desde fuera a su preservación/reproducción. La política se dedica a las actividades que el centro productor de sentido (sea el mercado, sea la alianza intercorporativa) no necesita, ocupa tan sólo los espacios que éste deja.

El centro productor de sentido, en tanto único y sacro, determina que su propia dinámica interna sea a la vez fuerte, fuertemente integradora y expulsora. El orden, en tanto sacro, determina que los sujetos se relacionen con él en términos de felicidad o de herejes. O se está con el orden y el sentido imperantes, o se está contra ellos. Aquel que no se subordina, no tiene lugar. Es expulsado. Como se dijo anteriormente, por y a través de su incompatibilidad con la competencia política interna. Por el contrario, en la modernidad política la competencia por el sentido dispone (ésta es instrumentalmente) que aquello que no logra consenso permanezca como actor constitutivo del orden. Es que en la medida en que se buscan reformular continuamente el sentido, y no acatar una verdad revelada, no hay herejes sino adversarios en un pie de igualdad: nadie reclama para sí el centro productor de sentido, siempre vacío e incapaz de encabezar.

Finalmente, y como las culturas políticas se edificaron sobre la nada, dado que la acción pre-política en el político se mueve básicamente en función de un terror a la dinámica de clases, no será azoroso que en la práctica tienda a construir sociedades duales, polarizadas.

En efecto, no parece casual que la exclusión del adversario político existente en el neoconservadorismo, el menemismo y el peronismo clásico, tenga su correlato en la exclusión social, que es más visiblemente por los dos primeros, mediante la construcción de sociedades duales, pero también por el peronismo clásico, si se observa que la incorporación de las masas que auspició fue ante todo de tipo evitativa, es decir, en preventión de una irrupción que comprometiera el orden de clases existente. Y por eso fue una incorporación controlada desde arriba. El sindicalismo de estado, tan sostenido del sindicalismo de clases, es también.

En este pavor al orden conflictivo y necesariamente abierto en su sentido final que conlleva la organización social de clase, radica el rasgo conservador de la noción premoderna de lo político.

Por el contrario, la concepción premoderna supone que el orden social debe moldearse en arreglo a esa verdad pre-política. Verdad que, por natural, implica armonía social e inexistencia de conflicto. Es por esto que toda noción premoderna de la política construye necesariamente en su imaginario una ligazón entre el adversario político, el conflicto social y las ideologías.

En efecto, en tanto sujeto corporativo o de mercadería, el actor no necesita salir del ámbito para privatizar sus intereses. Por lo tanto, la política como actividad pública queda discida. La corporación o el mercado

imposible de ocupar por completo. El lugar del sentido, en la modernidad, es un sitio vacío. Y la pugna democrática no tiene por finalidad llenarlo de una vez y para siempre, sino simplemente reformularlo periódicamente, porque lo sabe estructuralmente deserto. Así, la sociedad es entendida como un orden abierto, secular, no fijo, no revela. Un orden que cobija su propia transformación.

Por el contrario, la concepción premoderna supone que el orden social debe moldearse en arreglo a esa verdad pre-política. Verdad que, por natural, implica armonía social e inexistencia de conflicto. Es por esto que toda noción premoderna de la política construye necesariamente en su imaginario una ligazón entre el adversario político, el conflicto social y las ideologías.

En efecto, en tanto sujeto corporativo o de mercadería, el actor no necesita salir del ámbito para privatizar sus intereses. Por lo tanto, la política como actividad pública queda discida. La corporación o el mercado

do sustituyen a los partidos como forma de organizar la representación dentro de la sociedad. Los políticos y sus partidos no son representativos porque vienen a expresar lo artifcial: el interés público de los ciudadanos organizados en clases que pugnan por el sentido del orden social.

La primacía del interés privado determinado por un lado, el rol de la política dentro del orden sacro, y por otro, la dinámica interna del orden social.

Entonces el orden y el sentido sociales son sacros y, por esto mismo, la competencia por el consenso en torno a ellos ya no tiene lugar, la política queda presa de la impotencia de constituirse en una acción transformadora: una actividad terrenal-humana no puede acceder a la discusión de un sentido sacro-sabrohumano. Dado que no puede intervenir en la construcción del orden social, sólo le queda ser subsidiaria de éste, contribuyendo desde fuera a su preservación/reproducción. La política se dedica a las actividades que el centro productor de sentido (sea el mercado, sea la alianza intercorporativa) no necesita, ocupa tan sólo los espacios que éste deja.

El centro productor de sentido, en tanto único y sacro, determina que su propia dinámica interna sea a la vez fuerte, fuertemente integradora y expulsora. El orden, en tanto sacro, determina que los sujetos se relacionen con él en términos de felicidad o de herejes. O se está con el orden y el sentido imperantes, o se está contra ellos. Aquel que no se subordina, no tiene lugar. Es expulsado. Como se dijo anteriormente, por y a través de su incompatibilidad con la competencia política interna. Por el contrario, en la modernidad política la competencia por el sentido dispone (ésta es instrumentalmente) que aquello que no logra consenso permanezca como actor constitutivo del orden. Es que en la medida en que se buscan reformular continuamente el sentido, y no acatar una verdad revelada, no hay herejes sino adversarios en un pie de igualdad: nadie reclama para sí el centro productor de sentido, siempre vacío e incapaz de encabezar.

Finalmente, y como las culturas políticas se edificaron sobre la nada, dado que la acción pre-política en el político se mueve básicamente en función de un terror a la dinámica de clases, no será azoroso que en la práctica tienda a construir sociedades duales, polarizadas.

En efecto, no parece casual que la exclusión del adversario político existente en el neoconservadorismo, el menemismo y el peronismo clásico, tenga su correlato en la exclusión social, que es más visiblemente por los dos primeros, mediante la construcción de sociedades duales, pero también por el peronismo clásico, si se observa que la incorporación de las masas que auspició fue ante todo de tipo evitativa, es decir, en preventión de una irrupción que comprometiera el orden de clases existente. Y por eso fue una incorporación controlada desde arriba. El sindicalismo de estado, tan sostenido del sindicalismo de clases, es también.

En efecto, el orden conflictivo y necesariamente abierto en su sentido final que conlleva la organización social de clase, radica el rasgo conservador de la noción premoderna de lo político.

El pavor a la autonomía de las clases se traduce en el temor a la autonomía del sujeto. Este será concebido sólo como un actor unilateral: su rol es el de subordinarse a los dictados del centro de sentido de la sociedad. Será, entonces, sujeto de la corporación o sujeto del mercado, y no otra cosa.

Ser sujeto del orden sacro es la única posibilidad que cabe. Es la liquidación del ciudadano, y con él, de lo político.

Así, en tanto sujeto corporativo o de mercadería, el actor no necesita salir del ámbito para privatizar sus intereses. Por lo tanto, la política como actividad pública queda discida. La corporación o el mercado

que expresa lo artifcial: el interés público de los ciudadanos organizados en clases que pugnan por el sentido del orden social.

Referencias

1. S. Sigal - E. Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Hispanófila Ed., Buenos Aires, 1988.

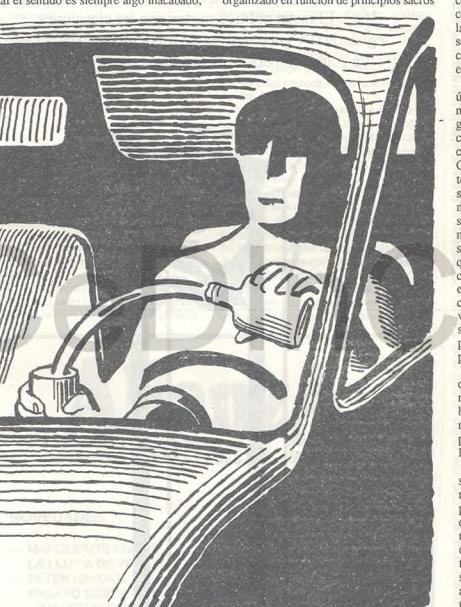
2. Cited in *Perón o muerte...*

3. *Página/12*, 18-11-90.

4. *La Nación*, 17-10-89.

5. *La Nación*, 2-5-91.

6. Norbert Lechner, "Un desencuentro llamado postridiedad", *Punto de Vista* 33, Buenos Aires, set.-dic. 1988.

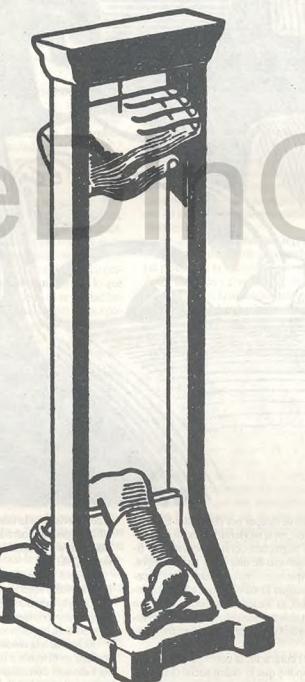


## Un actor inesperado: los partidos provinciales

# ¿Quiebra el bipartidismo imperfecto en Argentina?

Fabián Echegaray

Pocos cambios en el sistema de partidos políticos se presentan tan preanunciados como el colapso del bipartidismo imperfecto que rige en la Argentina, desde 1983. El mapa político posterior a las elecciones legislativas y gubernativas de septiembre preparan a un actor inesperado: los partidos provinciales.



**E**l sueño "inglés" de un bipartidismo imperfecto para la estabilidad de la democracia argentina –antes de los otros tantos sueños como la figura de la primera marina o la creación de un gabinete parapara–, parece haber sido cumplido. El tiempo en que radicales y peronistas se llevaban casi todos los premios electorales a nivel de las provincias o del Congreso lentamente va quedando atrás. Al igual que otros preyectos que fijaron su firma para la definitiva estabilización en el perfil del sistema partidario –como la ilusión de un "partido hegemónico" al estilo mexicano durante los primeros años de Alfonsín o como la estrategia de una coalición de poderes fácticos (corporaciones empresariales, contrales obreras y conducción militar) intentada por Carlos Menem con la edición de un "peronismo conservador", el proyecto de dos partidos grandes y una lejana tercera fuerza sobresaliendo entre el sinfín de agrupaciones minúsculas, como el que rigió en los democráticos años 80, parece haber encontrado su límite.

### La tentación hegemónica

Durante los breves lapsos de democracia que se dieron a lo largo de los últimos 50 años en el país, el principal desafío del bipartidismo quasi-natural reflejado en los resultados comitiales vino de las siempre presentes aspiraciones hegemónicas de alguno de ellos. El peronismo nunca ocultó sus deseos de ser la gran y única fuerza política argentina en los años de su apogeo, décadas del 40 y 50. Inclusivo, no tuvo reparos en articular amplios y multi-ideológicos frentes electorales que sumaran más votos a su proyecto hegemónico. Su autodenominación como "movimiento histórico" antes que como partido político dejaba entrever claramente tal rumbo. Con todo, si bien el peronismo "hegemónizó" durante décadas la obtención de la primera mayoría en elecciones libres, no dejó de contar con un contrapeso electoral relativamente importante en el radicalismo. En los escasos comicios, producto de las irrupciones militares, que se sucedieron de 1945 a 1975, el peronismo –como ganador indiscutible– y el radicalismo –como segunda fuerza– nunca sumaron menos del 75% de los sufragios. Y aunque en número de votantes tal porcentaje pueda relativizarse debido al agregado de otros partidos menores a partir de los frentes electorales que una y otra fuerza practicaron en distintas épocas, lo cierto es que el sistema partidario y las referencias de identificación de las mayorías sociales pasaba por ambas agrupaciones.

En 1983, tras ocho años de dictadura, el perfil bipartidista aparecía con renovadas fuerzas. Ambos partidos sumaron más del 85% de los votos para el Congreso, y la mayoría electoral había cambiado de dueño. El radicalismo, sin formalizar ninguna alianza, ganó sobre la coalición encabezada por el peronismo. De inmediato, el proyecto del partido hegemónico cobró vida. Los radicales, con Alfonsín al frente, no dudaron en

operación del bipartidismo clásico. Sin embargo, entre ambas fuerzas aún se concentraban más del 75% de los votos.

El reval en las elecciones de 1987 para gobernador, intendentes y diputados dieron por tierra con el proyecto de la UCR (Unión Cívica Radical), pero sólo para reafirmar el esencial de dos partidos grandes y un tercero minoritario que el resto dinamóticamente, el discurso oficial dejó de girarrededor del modelo mexicano de estabilidad y pasó a subrayar las ventajas del modelo español de "pacto político", favorable a un bipartidismo imperfecto.

En 1989, en las elecciones para elegir parlamentarios y también presidente, la mayor porción del voto retornó al peronismo, reafirmando así más el diseño bipartidista: casi el 80% de los sufragios se repartieron entre la primera y segunda fuerza. Claro que tampoco muñó la clásica reacción del vencido, Carlos Menem, apostando todo a su alianza gubernamental con las corporaciones y desechando el papel de los partidos, lanzó su proyecto de "transformación nacional" para el cual un sistema bipartidista resultaba inadecuado. El nombre de la nueva propuesta hegemónica fue "el menemismo", pero hacia el final de 1990, las crecientes dificultades económicas y políticas no tardaron en traducirse en renovadas convocatorias a un "acuerdo político" entre las dos grandes fuerzas. A comienzos de 1991, el peronismo de Menem y el radicalismo presidido por Alfonsín, negociaban abiertamente un consenso político y reconocían la imperiosa necesidad de sostener el bipartidismo esencial. Este, parecía volver a ganar la partida.

### El desafío parroquial

Que el bipartidismo haya salido vencedor de las tentativas hegemónicas, no quiere decir que el mismo se haya librado de nuevos retos. Aquellas intenciones pasaron, el bipartidismo esencial sobrevivió. Pero junto con los proyectos frustrados del radicalismo y del peronismo, su base de votantes comienza a evaporarse paulatinamente. Hoy, los votos que pierde el peronismo no los gana "automáticamente" el radicalismo, ni los que deja obtener este último van hacia el primero. La transferencia de votos entre ambas fuerzas es cada vez menor. Y el beneficio, que hasta 1987 se creyó que iba para la izquierda democrática, de 1987 en adelante, se pensó que iba para el neoliberalismo representado por la UCR. Dece. Sin embargo, hoy los votos que pierde el peronismo no los gana "automáticamente" el radicalismo, ni los que deja obtener este último van hacia el primero. La transferencia de votos entre ambas fuerzas es cada vez menor. Y el beneficio, que hasta 1987 se creyó que iba para la izquierda democrática, de 1987 en adelante, se pensó que iba para el neoliberalismo representado por la UCR. Dece. Sin embargo,

que el nuevo desafío a la persistencia de un sistema bipartidista imperfecto en la Argentina. Partidos sin mayor proyección que la provincia o la localidad donde compiten, sin mayores intereses y propuestas que los que afectan su lugar de origen, y con muy pocos años de existencia. Apenas tres de ellos, en tres provincias diferentes, lograron elegir gobernador y enviar representantes al Parlamento en 1983. Pero, ahora, el cálculo es que sobre las 23 provincias argen-

tinas, 8 pasan enteras o parcialmente a manos de las fuerzas locales, esto es: alrededor de un tercio de los estados provinciales y del parlamento nacional.

A los tres casos ya existentes de gobernadores con partidos provinciales: Neuquén, San Juan y Corrientes, y a lo que hay que añadirle representantes en ambas Cámaras para casi todas las otras fuerzas locales, ahorra hay que sumarle Jujuy, Tucumán, Tierra del Fuego, Salta y Chaco. Aunque el fenómeno localista también se extiende sobre otras provincias, sin posibilidades de triunfo católico, pero con buenas chances de ganar algunas bancas en el Congreso: esto se da en Río Negro, en Santa Fe, en Buenos Aires y hasta en la propia Capital Federal (ver Cuadro I).

Cuadro I Distribución Partidaria de las Preferencias (según últimas encuestas electorales)			
Provincias	UCR	Provinciales	Indecisos
Frontera	Capital**	Corrientes	Chaco*
La Pampa	Córdoba*	Neuquén	Chubut*
La Rioja	Entre Ríos	San Juan	Río Negro*
Mendoza	Santa Fe	Tucumán	Misiones
San Luis	Santa Cruz	Tierra del Fuego	Buenos Aires+
Santiago del Estero	Catamarca	Salta	Jujuy*

- \* provincias donde existe un virtual empate entre el candidato a gobernador del partido provincial y los candidatos de la UCR y el peronismo.
- \*\* Capital sólo o ilegítimamente. El primer candidato a diputado por partido local reina la segunda mayor proporción de intenciones de voto.
- + provincia donde el candidato a gobernador del partido local reina la segunda mayor proporción de intenciones de voto.

Por cierto, no se trata de un hecho aislado. Y allí reside su seriedad. Entre la retransmisión democrática de 1983 y la primaria presidencial en 1989, han habido debates sobre los gobernadores (1983 y 1987) y cuatro para diputados nacionales (1983, 1985, 1987 y 1989). Las elecciones de septiembre de 1991 (aunque con anticipación prevista para algunas provincias) volverán a elegir gobernadores y diputados nacionales. De las primeras a las últimas votaciones, el bipartidismo imperfecto se extenderá sin mayores dudas (ver Cuadro II), pero ahora no son pocas las señales que dan cuenta de la avanzada parroquia.

Cuadro II  
Resultados Elecciones Diputados Nacionales

Fecha	PJ	UCR	PJ + UCR
1983	38,47%	51,24%	86,44%
1985	43,24%	34,24%	77,48%
1987	41,48%	37,32%	78,80%
1989	46,14%	32,91%	79,05%

En 1990, dos elecciones para elegir constituyentes en las provincias de Tucumán y la Tierra del Fuego, dieron el triunfo a partidos locales, en detrimento del peronismo y la UCR. Antes, los comicios para intendente en la localidad de Cañada de Gómez y en la importante ciudad de Rosario (ambas, en la provincia de Santa Fe) dieron la victoria a fuerzas de peso local. En la provincia de Buenos Aires, y con influjo en la Capital Federal, las agrupaciones recientemente creadas, UNCI (Unión Ciudadana) y Cambio Ciudadano, y las legítimas de una fuerza local, ya no tienen candidatos a gobernador o diputados. La primera, juntándose su estreno electoral en un ex-funcionario del gobierno militar y de la actual administración en Misiones; la segunda, forjada su espacio público desde uno de los nódulos que con mayor convicción se enrolaron en el combate a la corrupción.

Es más, no son pocos los que encuentran en el acontecimiento que justificó la proyección pública de la agrupación Cambio Ciudadano, la bisagra definitiva hacia el topo-

gán del bipartidismo. El 5 de agosto de 1990, la principal provincia del país, Buenos Aires, vivió su elección por una nueva Constitución. Previo al plebiscito por "Sí" o "No" al cambio de Canta provincial, los dos grandes fuerzas se pusieron de acuerdo sobre la ley en el ámbito del debate parlamentario. Las agrupaciones de derecha e izquierda con una participación política mínima en las cámaras provinciales se opusieron a la norma, y de igual modo –aunque con mayor intensidad y dureza– se expresaron una serie de partidos localistas, facciones menores de extrema-derecha y fuerzas civiles, entre estas últimas: Cambio Ciudadano. El resultado fue un "No" contundente por más del 70% de los votantes. Las explicaciones fueron diversas, pero entre sus efectos

el expansionismo. El "autonomismo", por ejemplo, surgido en Corrientes desembocó en Buenos Aires y Capital, y se sumó a las negociaciones por candidaturas mixtas llevadas a cabo por los más recientes partidos "cívicos" (UNCI y Cambio Ciudadano) en Buenos Aires y Capital. Todo ello al mismo tiempo en que trámita su personería en otras cuatro provincias. Por su parte, el "repiblanismo" tucumano, con casi un gobernador electo por esa provincia, también presenta candidato en Jujuy (donde, a su vez, el candidato con mayor intención de voto proviene de otro partido local).

### Las casas del parroquialismo

Por lo tanto, si hay algo que queda claro es que el emergente parroquialismo partidario a comienza a cosechar sospechas en tanto modalidad de agregación funcional de voluntades e intereses públicos. La crítica no apunta a un modelo de democracia directa sino a un ideal de máxima lealtad representacional, de una territorialización absoluta de la representación. Por detrás de la demanda de una representación más fiel, más completa, más cercana a los propios representados, asoma la voluntad de privatizar la misma, de darle más sentido convirtiéndola en un capital privado, en definitiva: el sueño del diputado propio. Así, se difunde la idea de que la mejor manera en que se puede aclarar la distancia con la política, en que se puede hacer que "la democracia esté más cerca nuestro, más entre nosotros", es personalizando el cargo, eligiendo a su diputado de la UCR o del Centro Democrático), y el conglomeramiento del caudal electoral de la izquierda, parece suponer algo similar en el caso del chavismo: las principales fuerzas en el deseo de haber tenido su oportunidad en el gobierno, o, por querer hacerlo relativamente "pequeño" al mismo como en el caso de la UCR. Supone algo más que un voto castigo a un esquema de organizar la toma de decisio-

nes y de brindar estabilidad al juego democrático. Cuando vemos que una buena porción de quienes capitanean las nuevas fuerzas políticas no surgen de movimientos sociales regionales ni de organizaciones en defensa de alguna autonomía, ni de iniciativas comunales colectivas, sino que se trata de ex-gobernadores y ex-funcionarios de la pasada dictadura militar o de grupos de ex-lodistas cuya principal con el electorado es ser partícipes de la cruzada moral o anticorrupción desde la sociedad civil, la crítica –entendemos– va más lejos. Llega, inclusive, a algunos de los principios mismos de la democracia.

La principal víctima, no es casual, es la idea de representación política, no porque se niegue sino porque se tiende a extrapolar su significado. La representación política comienza a cosechar sospechas en tanto modalidad de agregación funcional de voluntades e intereses públicos. La crítica no apunta a un modelo de democracia directa sino a un ideal de máxima lealtad representacional, de una territorialización absoluta de la representación. Por detrás de la demanda de una representación más fiel, más completa, más cercana a los propios representados, asoma la voluntad de privatizar la misma, de darle más sentido convirtiéndola en un capital privado, en definitiva: el sueño del diputado propio. Así, se difunde la idea de que la mejor manera en que se puede aclarar la distancia con la política, en que se puede hacer que "la democracia esté más cerca nuestro, más entre nosotros", es personalizando el cargo, eligiendo a su diputado de la UCR o del Centro Democrático), y el conglomeramiento del caudal electoral de la izquierda, parece suponer algo similar en el caso del chavismo: las principales fuerzas en el deseo de haber tenido su oportunidad en el gobierno, o, por querer hacerlo relativamente "pequeño" al mismo como en el caso de la UCR. Supone algo más que un voto castigo a un esquema de organizar la toma de decisio-

# Alianza EDITORIAL

### NOVEDADES

- MARGUERITE DURAS  
LA LLUVIA DE VERANO
- PETER HANKE  
ENSAYO SOBRE EL CANSANCIO
- ADAM FERGUSSON  
CUANDO MUERE EL DINERO
- MICHEL FOCAULT  
EL GERMÁN DE LA REPÚBLICA de Weimar
- SIGMUND FREUD  
PSICOLOGÍA DE LAS MASAS
- M. RIEKENBERG y otros  
LATINOAMÉRICA: ENSEÑANZA DE LA HISTORIA, LIBROS DE TEXTO Y CONCIENCIA HISTÓRICA
- MICHEL FOCAULT  
UN DIALOGO SOBRE EL PODER Y OTRAS CONVERSACIONES
- J. D. SALINGER  
NUEVE CUENTOS
- LEONARDO SCIASCIA  
LAS PARROQUIAS DE REGALPETRA. MUERTE DEL INQUISIDOR

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO  
DISTASA - Av. Córdoba 2064  
(1120) Buenos Aires - Tel.: 814-4296



No parece que se trate de una apuesta pionera a un nuevo tipo de canismo comunicativo y simbólico, a pesar de surgir en un contexto de entusiasmo "fujimorismo": de la opción electoral en algunas de las provincias más importantes. Quizás, por el hecho de que los "fujimoristas" con mayores chances son apoyados flagrantemente por corrientes internas de los partidos tradicionales. La relación parroquialista, en tal sentido, parece guardar pocas expectativas simbólicas. Se alimenta de una creencia muy simple: que nadie resuelve mejor los problemas del lugar que quien tiene su origen o sus principales intereses comprometidos en el lugar de los problemas. La territorialización prevalece a la identificación simbólica (y decrece la definición de cualquier identificación ideológico-universalista) cuando se trata de dar paso a la articulación organizada de intereses y valores. En ese nivel es donde los integrantes del bipartidismo no parecerán encontrar una respuesta satisfactoria, y comenzaron a perder votos.

La otra coincidencia entre los partidos locales se da al nivel de su composición interna, y cuya principal consecuencia sólo parece medible en términos del sistema de partidos por el realineamiento político de diversos grupos sociales que el nuevo paroquialismo supone.

Son agrupaciones con un tipo de crecimiento que desafía la historia del desarrollo partidario en la Argentina: del interior hacia la metrópolis y no al revés. Son partidos que parten de una segmentación relativamente minúscula del electorado, esto es, no buscan volcar sobre la mesa todos los argumentos que podrían convocar a todos los sectores sino que apuntan a sectores muy concretos y cuyo perfil no es ni clásista, ni ideológico sino territorial y funcional: las uniones vecinales, los jubilados, la pequeña y mediana industria local, la familia patriarcal y católica...

Si puede parecer fácil interpretarlos como nuevas vertientes del populismo, habrá que estar atentos a su negativa, consciente o no, en convertirse en partidos del tipo "agarralo todo" ("catch-all party"). En todo caso, se trataría de un populismo verbaizado donde el prebendalismo económico en las relaciones Estado-central-provincias, y pulveriza-

## Algunos comentarios a la ley de lemas de Santa Fe

Carlos Bonantini

Cuando se debaten temas tan importantes como el de este artículo es difícil escapar a la tentación de construir las justificaciones en pro o en contra desde la perspectiva de los intereses partidarios.

Como intelectuales comprometidos tan solo con el imperativo ético de desarrollar todos los esfuerzos necesarios para construir una sociedad más democrática, libre, justa y solidaria, y desvinculados en este momento de cualquier formación partidaria orgánica, trataremos de reflexionar sobre esta ley dictada en uno de los momentos más críticos de nuestra provincia.

En primer lugar creamos que es importante comenzar por establecer un principio ético fundamental, los socialistas luchamos por desarrollar aquellas regulaciones sociales que contribuyen a afianzar los principios establecidos en el párrafo anterior independiente de si ellos es redituable o no en términos electorales.

Una segunda cuestión es que las regulaciones establecidas en el marco de la sociedad burguesa son defendidas en función de las condiciones coyunturales del movimiento social y no de acuerdo a cuestiones de principios.

Una contienda electoral permite a los partidos competir por el acceso al control de los organismos formales de poder, pero también constituye una oportunidad irreemplazable para testear las propuestas de las diferentes opciones políticas y su grado de aceptación social.

Este último tiene suma importancia, sobre todo para aquellas fuerzas que participan de la contienda desde una perspectiva socialmente progresista y pretenden ser consecuentes con los objetivos de participación y construcción colectiva de las formaciones disensivas que impregnan sus políticas.

En la provincia de Santa Fe han dis-

gumentos conservadores y federalistas, y que además no se encuentra fundamentado a partir de alguna idea en común de "ser alternativa nacional", otras alternativas institucionales: garantía de eficacia y ganancia de moralidad. Y el problema es precisamente ese: que el paroquialismo más que una expresión de renovación política acabe siendo la versión final de la atomización no sólo del electorado y del sistema partidario, sino —pensando en la composición de las legislaturas provinciales y nacional— del propio poder político.

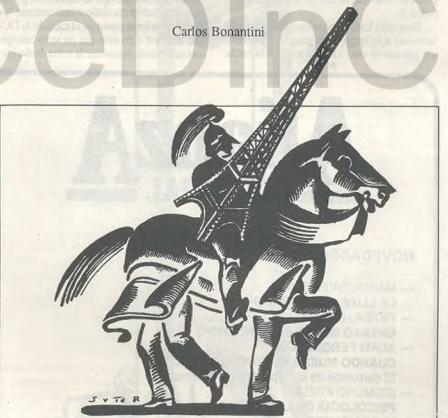
De alguna manera, la emergencia de las fuerzas provinciales parece ser una respuesta exagerada, por su potencial de vaporizador de la arena partidaria, a la ausencia de logros gubernamentales significativos (sensibles material y/o simbólico) a la población que sucedió a la victoria del bipartidismo imperfecto pos-83. Y, en este sentido, más que convertirse en un indicador de renovación partidaria, se transforma en un factor de inestabilidad política, dificultando las negociaciones en el Congreso, reforzando el prebendalismo económico en las relaciones Estado-central-provincias, y pulveriza-

yendo la base social partidaria del conservadurismo.

Por otro lado, el surge paroquialista parece también ser la respuesta a un tipo más particular de fracaso partidario: el del desarrollo sostenido de la UCDc como sistema, tras el repunte de la izquierda. Lo cual bien puede interpretarse como que el bipartidismo en la Argentina es una tarea imposible si no es imperfecto. Y, especialmente, si ese "imperfección" no viene por derrota.

Ironíicamente, han sido esas "imperfecciones" las que, por un lado, contribuyeron a la estabilidad del perfil bipartidista pos-83, y que, por otro, alimentaron las ambiciones hemigénomas de una u otra fuerza en contra del equilibrio bipartidista. Pero corresponde al conservadurismo político el principal papel en ese juego. La UCDc se dota desde 1985 la tercera fuerza electoral y, explícita o tácitamente, el complemento real de cada una de las intenciones hemigénomas, para el peronismo y la UCR, de contar con una conducción centralizada a nivel nacional. De una u otra manera, el bipartidismo pos-83 parece tener sus días contados. La pregunta que queda pendiente es: ¿cuál es el sistema de partidos que viene?

Un tema en discusión



nes de ley electoral, y en los debates los ciudadanos hemos escuchado argumentos muy sólidos en pro y en contra de todas ellas, pero todos estos argumentos han sido en público, pero también en un marco de privado que lo que importa no es si con tal o cuál se democratiza la sociedad, sino cuantos más votos puede lograr un partido de acuerdo a las distintas regulaciones.

En este sentido podemos decir que desde algún partido, quienes se oponen a la ley de lemas, lo hacen pensando en privado que esta ley les restaría posibilidades de lograr la nominación a gobernador, ya que si bien pueden tener cierto consenso dentro del partido, son poco confiables de cara a la sociedad.

Estos son los argumentos que todos los santiagueños escuchamos a diario en las mesas de los bares, en las esquinas, en las reuniones sociales y familiares, etc., los otros,

que además no se encuentra fundamentado a partir de alguna idea en común de "ser alternativa nacional", otras alternativas institucionales: garantía de eficacia y ganancia de moralidad. Y el problema es precisamente ese: que el paroquialismo más que una expresión de renovación política acabe siendo la versión final de la atomización no sólo del electorado y del sistema partidario, sino —pensando en la composición de las legislaturas provinciales y nacional— del propio poder político.

Para algunos, el nuevo fenómeno significa la oportunidad de salvar la derecha cívica del actual estancamiento electoral, pero a costa de fraccionar su electorado y pulular la fuerza organizacional política, lo cual —pensando en futuras elecciones— podría caminar apresuradamente hacia un verdadero anarquismo partidario. Para otros, podrá significar la oportunidad de salvar la posibilidad de regular las aspiraciones hemigénomas, pero a costa de convertir al bipartidismo imperfecto en un cuasi-tripartidismo, con la momentánea (y nada deseable) ventaja, para el peronismo y la UCR, de contar con una conducción centralizada a nivel nacional. De una u otra manera, el bipartidismo pos-83 parece tener sus días contados. La pregunta que queda pendiente es: ¿cuál es el sistema de partidos que viene?

Un tema en discusión

que no coincidan con el primer aniversario de la muerte de la estudiante, se considera que no se motivó para intervenir la provincia. Todo es posible en el mundo del revés.

¿Y el pueblo de Catamarca? Al igual que la Justicia, que en alguna voltereta perdió la vena, la pasión por parte de la sociedad catamarqueña se ha perdido la memoria.

El caciquismo, la corrupción y la tutela

de los jueves. Piden justicia para el crimen, pero también, y con menor fuerza, dicen hasta a la impunidad de la dinastía y su coraje de feudo bananero. Adolescentes saqueados por el asesinato de una compañera, ciudadanos, partidos políticos, ponen en cuestión el poder de un clan con su derecho de petición incumplida.

Desde hace siete meses se movilizan todos los jueves. Piden justicia para el crimen, pero también, y con menor fuerza, dicen hasta a la impunidad de la dinastía y su coraje de feudo bananero. Adolescentes saqueados por el asesinato de una compañera, ciudadanos, partidos políticos, ponen en cuestión el poder de un clan con su derecho de petición incumplida.

Pero Saadi sigue teniendo el 20% del electorado. En pleno escándalo, Morales reunió 10.000 personas en el lanzamiento de campaña con la presencia mayoral de los sectores más pobres y marginados de la democraquia argentina.

Un sector de la sociedad catamarqueña es cómplice del asesinato de María Soledad Morales, como también de muchos otros que han quedado impunes. Los asesinos de la estudiante deben ser identificados y juzgados. Es una cuestión de justicia. Pero es a la vez la posibilidad carente de preparar condiciones para que la sociedad catamarqueña y el resto de la sociedad argentina aspire a aire limpio, encuentren confianza en sí misma, y en las instituciones democráticas, fortalezcan a las asociaciones y organizaciones pluralistas y desarrolle las múltiples relaciones de poder antidemocráticas y corruptas.

Catamarca es un espejo cercano. Nos reflejamos en él a veces con ríos vertiginosos, otras con morosidad. Las declaraciones de Lugo, un diputado a la Nación, haciendo ostentación de su poder para hacer desaparecer cadáveres o recomendando la tortura para lograr "la verdad", nos traen a la memoria, con el escasoфи de un invierno repelente, los dolores, las ausencias y los miedos de un pasado muy cercano. Ferradas, su "legítimo" sucesor, levanta las banderas del ala blanca y de la gruesa chabacana. Al igual que Lugo, Lugo es el bocón por donde sale una realidad que no por callar deje de existir.

Los vaivenes y disputas, las dudas y asclaraciones mutuas en el Partido Justicialista y el gobierno, que culminaron con su expulsión de la Cámaras, la intervención al Poder Judicial primero, y luego a toda la provincia, más que un intento de castigar a un sujeto como Lugo o sanear el funcionamiento de las instituciones de Catamarca, pone en evidencia una vez más que el gobierno toma "la iniciativa" después que la han tomado los partidos políticos, los jueces o sectores de la ciudadanía, decididos a acuerdos y para plantearse como opciones creíbles ante la sociedad.

Es posible que todas estas preguntas tengan una respuesta afirmativa. Es posible

también que el poder tradicional quede intacto. Es posible, finalmente, que haya un leño y desesperanzado regreso a la vida cotidiana, de puertas abiertas y bocas cerradas. Es posible que se vuelva a la siesta del fauno.

El camino que han comenzado a recorrer miles de personas que todos los jueves se movilizan, tienen un destino incierto. Justamente, porque Catamarca es la excepción. En San Luis, dos niños fueron asesinados y la noche de un año estalló congelados; los sospechosos entraron en el entorno político del Gobernador Rodríguez Saá. A nivel nacional, y sirviéndole de guía a Catamarca, una amplia gama de delitos se acumulan desordenadamente como si las vidas y conciencias de los habitantes de este país fuesen un desván abandonado: lavado de dinero, Pharaon y el ex alcalde de Nizwa incluidos, tráfico de drogas, una jueza con dificultades semánticas en el caso Yomé, el Swiftgate, los bonos de Cardozo, los delantales de Bautiz, los juguetes de Varelli, los negocios del Super Intendente de Morón, los autos para discapacitados... Hay una avalancha de delitos. Hay delitos. No hay culpables. La libertad con que los medios de comunicación informan sobre cada uno de los escándalos públicos y privados, contrasta con la zona oscura en

que entran esos temas pasados algunos días. Esta región difusa, ese agujero entre el cielo y la tierra, donde los padres y los hijos se pierden en la conciencia colectiva. No es necesario que los jueves y la justicia se protostoyan para que la Justicia, que en alguna voltereta perdió la vena, la pasión por parte de la sociedad catamarqueña se ha perdido la memoria.

Desde hace siete meses se movilizan todos los jueves. Piden justicia para el crimen, pero también, y con menor fuerza, dicen hasta a la impunidad de la dinastía y su coraje de feudo bananero. Adolescentes saqueados por el asesinato de una compañera, ciudadanos, partidos políticos, ponen en cuestión el poder de un clan con su derecho de petición incumplida.

Pero Saadi sigue teniendo el 20% del electorado. En pleno escándalo, Morales reunió 10.000 personas en el lanzamiento de campaña con la presencia mayoral de los sectores más pobres y marginados de la democraquia argentina.

Un sector de la sociedad catamarqueña es cómplice del asesinato de María Soledad Morales, como también de muchos otros que han quedado impunes. Los asesinos de la estudiante deben ser identificados y juzgados. Es una cuestión de justicia. Pero es a la vez la posibilidad carente de preparar condiciones para que la sociedad catamarqueña y el resto de la sociedad argentina aspire a aire limpio, encuentren confianza en sí misma, y en las instituciones democráticas, fortalezcan a las asociaciones y organizaciones pluralistas y desarrolle las múltiples relaciones de poder antidemocráticas y corruptas.

Catamarca es un espejo cercano. Nos reflejamos en él a veces con ríos vertiginosos, otras con morosidad. Las declaraciones de Lugo, un diputado a la Nación, haciendo ostentación de su poder para hacer desaparecer cadáveres o recomendando la tortura para lograr "la verdad", nos traen a la memoria, con el escasoфи de un invierno repelente, los dolores, las ausencias y los miedos de un pasado muy cercano. Ferradas, su "legítimo" sucesor, levanta las banderas del ala blanca y de la gruesa chabacana. Al igual que Lugo, Lugo es el bocón por donde sale una realidad que no por callar deje de existir.

Los vaivenes y disputas, las dudas y asclaraciones mutuas en el Partido Justicialista y el gobierno, que culminaron con su expulsión de la Cámaras, la intervención al Poder Judicial primero, y luego a toda la provincia, más que un intento de castigar a un sujeto como Lugo o sanear el funcionamiento de las instituciones de Catamarca, pone en evidencia una vez más que el gobierno toma "la iniciativa" después que la han tomado los partidos políticos, los jueces o sectores de la ciudadanía, decididos a acuerdos y para plantearse como opciones creíbles ante la sociedad.

Es posible que todas estas preguntas tengan una respuesta afirmativa. Es posible

también que el poder tradicional quede intacto. Es posible, finalmente, que haya un leño y desesperanzado regreso a la vida cotidiana, de puertas abiertas y bocas cerradas. Es posible que se vuelva a la siesta del fauno.

El camino que han comenzado a recorrer miles de personas que todos los jueves se movilizan, tienen un destino incierto. Justamente, porque Catamarca es la excepción. En San Luis, dos niños fueron asesinados y la noche de un año estalló congelados; los sospechosos entraron en el entorno político del Gobernador Rodríguez Saá. A nivel nacional, y sirviéndole de guía a Catamarca, una amplia gama de delitos se acumulan desordenadamente como si las vidas y conciencias de los habitantes de este país fuesen un desván abandonado: lavado de dinero, Pharaon y el ex alcalde de Nizwa incluidos, tráfico de drogas, una jueza con dificultades semánticas en el caso Yomé, el Swiftgate, los bonos de Cardozo, los delantales de Bautiz, los juguetes de Varelli, los negocios del Super Intendente de Morón, los autos para discapacitados... Hay una avalancha de delitos. Hay delitos. No hay culpables. La libertad con que los medios de comunicación informan sobre cada uno de los escándalos públicos y privados, contrasta con la zona oscura en

que entran esos temas pasados algunos días. Esta región difusa, ese agujero entre el cielo y la tierra, donde los padres y los hijos se pierden en la conciencia colectiva. No es necesario que los jueves y la justicia se protostoyan para que la Justicia, que en alguna voltereta perdió la vena, la pasión por parte de la sociedad catamarqueña se ha perdido la memoria.

Desde hace siete meses se movilizan todos los jueves. Piden justicia para el crimen, pero también, y con menor fuerza, dicen hasta a la impunidad de la dinastía y su coraje de feudo bananero. Adolescentes saqueados por el asesinato de una compañera, ciudadanos, partidos políticos, ponen en cuestión el poder de un clan con su derecho de petición incumplida.

Pero Saadi sigue teniendo el 20% del electorado. En pleno escándalo, Morales reunió 10.000 personas en el lanzamiento de campaña con la presencia mayoral de los sectores más pobres y marginados de la democraquia argentina.

Un sector de la sociedad catamarqueña es cómplice del asesinato de María Soledad Morales, como también de muchos otros que han quedado impunes. Los asesinos de la estudiante deben ser identificados y juzgados. Es una cuestión de justicia. Pero es a la vez la posibilidad carente de preparar condiciones para que la sociedad catamarqueña y el resto de la sociedad argentina aspire a aire limpio, encuentren confianza en sí misma, y en las instituciones democráticas, fortalezcan a las asociaciones y organizaciones pluralistas y desarrolle las múltiples relaciones de poder antidemocráticas y corruptas.

Catamarca es un espejo cercano. Nos reflejamos en él a veces con ríos vertiginosos, otras con morosidad. Las declaraciones de Lugo, un diputado a la Nación, haciendo ostentación de su poder para hacer desaparecer cadáveres o recomendando la tortura para lograr "la verdad", nos traen a la memoria, con el escasoфи de un invierno repelente, los dolores, las ausencias y los miedos de un pasado muy cercano. Ferradas, su "legítimo" sucesor, levanta las banderas del ala blanca y de la gruesa chabacana. Al igual que Lugo, Lugo es el bocón por donde sale una realidad que no por callar deje de existir.

Los vaivenes y disputas, las dudas y asclaraciones mutuas en el Partido Justicialista y el gobierno, que culminaron con su expulsión de la Cámaras, la intervención al Poder Judicial primero, y luego a toda la provincia, más que un intento de castigar a un sujeto como Lugo o sanear el funcionamiento de las instituciones de Catamarca, pone en evidencia una vez más que el gobierno toma "la iniciativa" después que la han tomado los partidos políticos, los jueces o sectores de la ciudadanía, decididos a acuerdos y para plantearse como opciones creíbles ante la sociedad.

Es posible que todas estas preguntas tengan una respuesta afirmativa. Es posible

también que el poder tradicional quede intacto. Es posible, finalmente, que haya un leño y desesperanzado regreso a la vida cotidiana, de puertas abiertas y bocas cerradas. Es posible que se vuelva a la siesta del fauno.

El camino que han comenzado a recorrer miles de personas que todos los jueves se movilizan, tienen un destino incierto. Justamente, porque Catamarca es la excepción. En San Luis, dos niños fueron asesinados y la noche de un año estalló congelados; los sospechosos entraron en el entorno político del Gobernador Rodríguez Saá. A nivel nacional, y sirviéndole de guía a Catamarca, una amplia gama de delitos se acumulan desordenadamente como si las vidas y conciencias de los habitantes de este país fuesen un desván abandonado: lavado de dinero, Pharaon y el ex alcalde de Nizwa incluidos, tráfico de drogas, una jueza con dificultades semánticas en el caso Yomé, el Swiftgate, los bonos de Cardozo, los delantales de Bautiz, los juguetes de Varelli, los negocios del Super Intendente de Morón, los autos para discapacitados... Hay una avalancha de delitos. Hay delitos. No hay culpables. La libertad con que los medios de comunicación informan sobre cada uno de los escándalos públicos y privados, contrasta con la zona oscura en

que entran esos temas pasados algunos días. Esta región difusa, ese agujero entre el cielo y la tierra, donde los padres y los hijos se pierden en la conciencia colectiva. No es necesario que los jueves y la justicia se protostoyan para que la Justicia, que en alguna voltereta perdió la vena, la pasión por parte de la sociedad catamarqueña se ha perdido la memoria.

Desde hace siete meses se movilizan todos los jueves. Piden justicia para el crimen, pero también, y con menor fuerza, dicen hasta a la impunidad de la dinastía y su coraje de feudo bananero. Adolescentes saqueados por el asesinato de una compañera, ciudadanos, partidos políticos, ponen en cuestión el poder de un clan con su derecho de petición incumplida.

Pero Saadi sigue teniendo el 20% del electorado. En pleno escándalo, Morales reunió 10.000 personas en el lanzamiento de campaña con la presencia mayoral de los sectores más pobres y marginados de la democraquia argentina.

Un sector de la sociedad catamarqueña es cómplice del asesinato de María Soledad Morales, como también de muchos otros que han quedado impunes. Los asesinos de la estudiante deben ser identificados y juzgados. Es una cuestión de justicia. Pero es a la vez la posibilidad carente de preparar condiciones para que la sociedad catamarqueña y el resto de la sociedad argentina aspire a aire limpio, encuentren confianza en sí misma, y en las instituciones democráticas, fortalezcan a las asociaciones y organizaciones pluralistas y desarrolle las múltiples relaciones de poder antidemocráticas y corruptas.

Catamarca es un espejo cercano. Nos reflejamos en él a veces con ríos vertiginosos, otras con morosidad. Las declaraciones de Lugo, un diputado a la Nación, haciendo ostentación de su poder para hacer desaparecer cadáveres o recomendando la tortura para lograr "la verdad", nos traen a la memoria, con el escasoфи de un invierno repelente, los dolores, las ausencias y los miedos de un pasado muy cercano. Ferradas, su "legítimo" sucesor, levanta las banderas del ala blanca y de la gruesa chabacana. Al igual que Lugo, Lugo es el bocón por donde sale una realidad que no por callar deje de existir.

Los vaivenes y disputas, las dudas y asclaraciones mutuas en el Partido Justicialista y el gobierno, que culminaron con su expulsión de la Cámaras, la intervención al Poder Judicial primero, y luego a toda la provincia, más que un intento de castigar a un sujeto como Lugo o sanear el funcionamiento de las instituciones de Catamarca, pone en evidencia una vez más que el gobierno toma "la iniciativa" después que la han tomado los partidos políticos, los jueces o sectores de la ciudadanía, decididos a acuerdos y para plantearse como opciones creíbles ante la sociedad.

Es posible que todas estas preguntas tengan una respuesta afirmativa. Es posible

también que el poder tradicional quede intacto. Es posible, finalmente, que haya un leño y desesperanzado regreso a la vida cotidiana, de puertas abiertas y bocas cerradas. Es posible que se vuelva a la siesta del fauno.

El camino que han comenzado a recorrer miles de personas que todos los jueves se movilizan, tienen un destino incierto. Justamente, porque Catamarca es la excepción. En San Luis, dos niños fueron asesinados y la noche de un año estalló congelados; los sospechosos entraron en el entorno político del Gobernador Rodríguez Saá. A nivel nacional, y sirviéndole de guía a Catamarca, una amplia gama de delitos se acumulan desordenadamente como si las vidas y conciencias de los habitantes de este país fuesen un desván abandonado: lavado de dinero, Pharaon y el ex alcalde de Nizwa incluidos, tráfico de drogas, una jueza con dificultades semánticas en el caso Yomé, el Swiftgate, los bonos de Cardozo, los delantales de Bautiz, los juguetes de Varelli, los negocios del Super Intendente de Morón, los autos para discapacitados... Hay una avalancha de delitos. Hay delitos. No hay culpables. La libertad con que los medios de comunicación informan sobre cada uno de los escándalos públicos y privados, contrasta con la zona oscura en

que entran esos temas pasados algunos días. Esta región difusa, ese agujero entre el cielo y la tierra, donde los padres y los hijos se pierden en la conciencia colectiva. No es necesario que los jueves y la justicia se protostoyan para que la Justicia, que en alguna voltereta perdió la vena, la pasión por parte de la sociedad catamarqueña se ha perdido la memoria.

Desde hace siete meses se movilizan todos los jueves. Piden justicia para el crimen, pero también, y con menor fuerza, dicen hasta a la impunidad de la dinastía y su coraje de feudo bananero. Adolescentes saqueados por el asesinato de una compañera, ciudadanos, partidos políticos, ponen en cuestión el poder de un clan con su derecho de petición incumplida.

Pero Saadi sigue teniendo el 20% del electorado. En pleno escándalo, Morales reunió 10.000 personas en el lanzamiento de campaña con la presencia mayoral de los sectores más pobres y marginados de la democraquia argentina.

Un sector de la sociedad catamarqueña es cómplice del asesinato de María Soledad Morales, como también de muchos otros que han quedado impunes. Los asesinos de la estudiante deben ser identificados y juzgados. Es una cuestión de justicia. Pero es a la vez la posibilidad carente de preparar condiciones para que la sociedad catamarqueña y el resto de la sociedad argentina aspire a aire limpio, encuentren confianza en sí misma, y en las instituciones democráticas, fortalezcan a las asociaciones y organizaciones pluralistas y desarrolle las múltiples relaciones de poder antidemocráticas y corruptas.

Catamarca es un espejo cercano. Nos reflejamos en él a veces con ríos vertiginosos, otras con morosidad. Las declaraciones de Lugo, un diputado a la Nación, haciendo ostentación de su poder para hacer desaparecer cadáveres o recomendando la tortura para lograr "la verdad", nos traen a la memoria, con el escasoofi de un invierno repelente, los dolores, las ausencias y los miedos de un pasado muy cercano. Ferradas, su "legítimo" sucesor, levanta las banderas del ala blanca y de la gruesa chabacana. Al igual que Lugo, Lugo es el bocón por donde sale una realidad que no por callar deje de existir.

Los vaivenes y disputas, las dudas y asclaraciones mutuas en el Partido Justicialista y el gobierno, que culminaron con su expulsión de la Cámaras, la intervención al Poder Judicial primero, y luego a toda la provincia, más que un intento de castigar a un sujeto como Lugo o sanear el funcionamiento de las instituciones de Catamarca, pone en evidencia una vez más que el gobierno toma "la iniciativa" después que la han tomado los partidos políticos, los jueces o sectores de la ciudadanía, decididos a acuerdos y para plantearse como opciones creíbles ante la sociedad.

Es posible que todas estas preguntas tengan una respuesta afirmativa. Es posible

también que el poder tradicional quede intacto. Es posible, finalmente, que haya un leño y desesperanzado regreso a la vida cotidiana, de puertas abiertas y bocas cerradas. Es posible que se vuelva a la siesta del fauno.

El camino que han comenzado a recorrer miles de personas que todos los jueves se movilizan, tienen un destino incierto. Justamente, porque Catamarca es la excepción. En San Luis, dos niños fueron asesinados y la noche de un año estalló congelados; los sospechosos entraron en el entorno político del Gobernador Rodríguez Saá. A nivel nacional, y sirviéndole de guía a Catamarca, una amplia gama de delitos se acumulan desordenadamente como si las vidas y conciencias de los habitantes de este país fuesen un desván abandonado: lavado de dinero, Pharaon y el ex alcalde de Nizwa incluidos, tráfico de drogas, una jueza con dificultades semánticas en el caso Yomé, el Swiftgate, los bonos de Cardozo, los delantales de Bautiz, los juguetes de Varelli, los negocios del Super Intendente de Morón, los autos para discapacitados... Hay una avalancha de delitos. Hay delitos. No hay culpables. La libertad con que los medios de comunicación informan sobre cada uno de los escándalos públicos y privados, contrasta con la zona oscura en

que entran esos temas pasados algunos días. Esta región difusa, ese agujero entre el cielo y la tierra, donde los padres y los hijos se pierden en la conciencia colectiva. No es necesario que los jueves y la justicia se protostoyan para que la Justicia, que en alguna voltereta perdió la vena, la pasión por parte de la sociedad catamarqueña se ha perdido la memoria.

Desde hace siete meses se movilizan todos los jueves. Piden justicia para el crimen, pero también, y con menor fuerza, dicen hasta a la impunidad de la dinastía y su coraje de feudo bananero. Adolescentes saqueados por el asesinato de una compañera, ciudadanos, partidos políticos, ponen en cuestión el poder de un clan con su derecho de petición incumplida.

Pero Saadi sigue teniendo el 20% del electorado. En pleno escándalo, Morales reunió 10.000 personas en el lanzamiento de campaña con la presencia mayoral de los sectores más pobres y marginados de la democraquia argentina.

Un sector de la sociedad catamarqueña es cómplice del asesinato de María Soledad Morales, como también de muchos otros que han quedado impunes. Los asesinos de la estudiante deben ser identificados y juzgados. Es una cuestión de justicia. Pero es a la vez la posibilidad carente de preparar condiciones para que la sociedad catamarqueña y el resto de la sociedad argentina aspire a aire limpio, encuentren confianza en sí misma, y en las instituciones democráticas, fortalezcan a las asociaciones y organizaciones pluralistas y desarrolle las múltiples relaciones de poder antidemocráticas y corruptas.

Catamarca es un espejo cercano. Nos reflejamos en él a veces con ríos vertiginosos, otras con morosidad. Las declaraciones de Lugo, un diputado a la Nación, haciendo ostentación de su poder para hacer desaparecer cadáveres o recomendando la tortura para lograr "la verdad", nos traen a la memoria, con el escasoofi de un invierno repelente, los dolores, las ausencias y los miedos de un pasado muy cercano. Ferradas, su "legítimo" sucesor, levanta las banderas del ala blanca y de la gruesa chabacana. Al igual que Lugo, Lugo es el bocón por donde sale una realidad que no por callar deje de existir.

Los vaivenes y disputas, las dudas y asclaraciones mutuas en el Partido Justicialista y el gobierno, que culminaron con su expulsión de la Cámaras, la intervención al Poder Judicial primero, y luego a toda la provincia, más que un intento de castigar a un sujeto como Lugo o sanear el funcionamiento de las instituciones de Catamarca, pone en evidencia una vez más que el gobierno toma "la iniciativa" después que la han tomado los partidos políticos, los jueces o sectores de la ciudadanía, decididos a acuerdos y para plantearse como opciones creíbles ante la sociedad.

Es posible que todas estas preguntas tengan una respuesta afirmativa. Es posible

también que el poder tradicional quede intacto. Es posible, finalmente, que haya un leño y desesperanzado regreso a la vida cotidiana, de puertas abiertas y bocas cerradas. Es posible que se vuelva a la siesta del fauno.

El camino que han comenzado a recorrer miles de personas que todos los jueves se movilizan, tienen un destino incierto. Justamente, porque Catamarca es la excepción. En San Luis, dos niños fueron asesinados y la noche de un año estalló congelados; los sospechosos entraron en el entorno político del Gobernador Rodríguez Saá. A nivel nacional, y sirviéndole de guía a Catamarca, una amplia gama de delitos se acumulan desordenadamente como si las vidas y conciencias de los habitantes de este país fuesen un desván abandonado: lavado de dinero, Pharaon y el ex alcalde de Nizwa incluidos, tráfico de drogas, una jueza con dificultades semánticas en el caso Yomé, el Swiftgate, los bonos de Cardozo, los delantales de Bautiz, los juguetes de Varelli, los negocios del Super Intendente de Morón, los autos para discapacitados... Hay una avalancha de delitos. Hay delitos. No hay culpables. La libertad con que los medios de comunicación informan sobre cada uno de los escándalos públicos y privados, contrasta con la zona oscura en

que entran esos temas pasados algunos días. Esta región difusa, ese agujero entre el cielo y la tierra, donde los padres y los hijos se pierden en la conciencia colectiva. No es necesario que los jueves y la justicia se protostoyan para que la Justicia, que en alguna voltereta perdió la vena, la pasión por parte de la sociedad catamarqueña se ha perdido la memoria.

Desde hace siete meses se movilizan todos los jueves. Piden justicia para el crimen, pero también, y con menor fuerza, dicen hasta a la impunidad de la dinastía y su coraje de feudo bananero. Adolescentes saqueados por el asesinato de una compañera, ciudadanos, partidos políticos, ponen en cuestión el poder de un clan con su derecho de petición incumplida.

Pero Saadi sigue teniendo el 20% del electorado. En pleno escándalo, Morales reunió 10.000 personas en el lanzamiento de campaña con la presencia mayoral de los sectores más pobres y marginados de la democraquia argentina.

Un sector de la sociedad catamarqueña es cómplice del asesinato de María Soledad Morales, como también de muchos otros que han quedado impunes. Los asesinos de la estudiante deben ser identificados y juzgados. Es una cuestión de justicia. Pero es a la vez la posibilidad carente de preparar condiciones para que la sociedad catamarqueña y el resto de la sociedad argentina aspire a aire limpio, encuentren confianza en sí misma, y en las instituciones democráticas, fortalezcan a las asociaciones y organizaciones pluralistas y desarrolle las múltiples relaciones de poder antidemocráticas y corruptas.

Catamarca es un espejo cercano. Nos reflejamos en él a veces con ríos vertiginosos, otras con morosidad. Las declaraciones de Lugo, un diputado a la Nación, haciendo ostentación de su poder para hacer desaparecer cadáveres o recomendando la tortura para lograr "la verdad", nos traen a la memoria, con el escasoofi de un invierno repelente, los dolores, las ausencias y los miedos de un pasado muy cercano. Ferradas, su "legítimo" sucesor, levanta las banderas del ala blanca y de la gruesa chabacana. Al igual que Lugo, Lugo es el bocón por donde sale una realidad que no por callar deje de existir.

Los vaivenes y disputas, las dudas y asclaraciones mutuas en el Partido Justicialista y el gobierno, que culminaron con su expulsión de la Cámaras, la intervención al Poder Judicial primero, y luego a toda la provincia, más que un intento de castigar a un sujeto como Lugo o sanear el funcionamiento de las instituciones de Catamarca, pone en evidencia una vez más que el gobierno toma "la iniciativa" después que la han tomado los partidos políticos, los jueces o sectores de la ciudadanía, decididos a acuerdos y para plantearse como opciones creíbles ante la sociedad.



*Después de mí el diluvio*

## El plan Cavallo a contraluz

Juan Pablo Dikovsky, Nicolás Dujovne y Nicolás Gadano

Los argentinos nos encontramos embarcados en un nuevo esfuerzo por estabilizar nuestra economía. Tras el fracaso del plan BB y de la gestión de Erman González, el presidente Menem entregó el poder a su ministro de Economía, el ingeniero a Don Rodrigo Cavallo. Junto a un pequeño equipo de economistas vinculados principalmente a la Fundación Mediterránea, intenta a partir de la ley de convertibilidad del austral y de otras medidas de política (aperturas a sectores similares, desindexación por ley de ciertos contratos, etc.) alcanzar bajos niveles de inflación similares a los internacionales.

El programa de estabilización se inserta dentro de un plan de reformas estructurales que, desde la óptica oficial, permitirían recuperar niveles de inversión, crecimiento y empleo satisfactorio. Son fundamentalmente la ya citada apertura comercial a través de la modificación de la estructura arancelaria, la flexibilización laboral, las privatizaciones y la reestructuración del aparato estatal y de la banca oficial.

Las autoridades económicas del actual gobierno previas a Cavallo iniciaron el proceso de reforma estructural mencionado.

Dialogamos sobre el plan económico con tres economistas, Adolfo Cantritor, investigador del Instituto Di Tella y miembro del equipo económico del ex-ministro Sourouelle; Héctor Gambarotta, miembro del equipo económico del gobierno menemista en las gestiones de Rapaport y Erman González; y Claudio Lozano, del centro de estudios de la Asociación de Trabajadores del

Estado (ATE). Nos respondieron desde sus diferentes puntos de vista acerca de los rasgos salientes del plan, sus similitudes y diferencias con experiencias anteriores y las dificultades económicas y políticas que enfrenta.

Sobre la caracterización del plan, los marcos de análisis resultan muy distintos. La perspectiva de Lozano coloca al programa socialmente en función de la lógica del pago de los servicios de la deuda externa y sus características principales son aquellas que permiten el logro de estos objetivos.

Respecto al interés que el plan tiene para el funcionamiento del Estado. La evasión impositiva y los distintos mecanismos de desgravación y subsidios generados por las numerosas leyes de promoción han minado la recaudación que ha sido en la Argentina históricamente insuficiente para atender los gastos interiores.

Por otro lado, Gambarotta y Cantritor reconocen que el manejo de opciones de políti-

ca se ha restringido progresivamente como consecuencia de los fracasos estabilizadores y las consecuentes crisis hiperinflacionarias. En esa línea el comunista radical plantea la posibilidad de que el régimen fuese de convertibilidad no se adopta por convicción ideológica sino frente a la imposibilidad de acotar de otra forma las múltiples demandas sectoriales y las expectativas inflacionarias de la población.

La formulación de políticas alternativas debe tomar en cuenta la viabilidad de las mismas. Para derrotar a la inflación, ¿podría hoy el Estado sostener un conglomeramiento precario efectivo? ¿Cómo lograr un aumento real del tipo de cambio si los precios interiores acompañan casi inmediatamente cualquier suba del dólar? ¿Cuál es el rango de

políticas monetarias posibles en una economía que huele de su moneda? Muchas veces el discurso oficial aparece convaleciendo desde lo ideológico la aplicación de políticas que no son sino el reflejo de las restricciones existentes.

Sobre la caracterización del plan, los marcos de análisis resultan muy distintos. La perspectiva de Lozano coloca al programa socialmente en función de la lógica del pago de los servicios de la deuda externa y sus características principales son aquellas que permiten el logro de estos objetivos.

Respecto al interés que el plan tiene para el funcionamiento del Estado. La evasión impositiva y los distintos mecanismos de desgravación y subsidios generados por las numerosas leyes de promoción han minado la recaudación que ha sido en la Argentina históricamente insuficiente para atender los gastos interiores.

Por otro lado, Gambarotta y Cantritor recono-

cen que el manejo de opciones de políti-

ca se ha restringido progresivamente como consecuencia de los fracasos estabilizadores y las consecuentes crises hiperinflacionarias. En esa línea el comunista radical plantea la posibilidad de que el régimen fuese de convertibilidad no se adopta por convicción ideológica sino frente a la imposibilidad de acotar de otra forma las múltiples demandas sectoriales y las expectativas inflacionarias de la población.

La formulación de políticas alternativas debe tomar en cuenta la viabilidad de las mismas. Para derrotar a la inflación, ¿podría hoy el Estado sostener un conglomeramiento precario efectivo? ¿Cómo lograr un aumento real del tipo de cambio si los precios interiores acompañan casi inmediatamente cualquier suba del dólar? ¿Cuál es el rango de

un leading-case, donde el gobierno insiste en el cobro de una fuerte deuda tributaria producto de maniobras defraudatorias contra el fisco aun cuando el mismo podría poner en duda la permanencia de la empresa en el país. En este sentido Cantritor resalta el énfasis que ha puesto el ministro Cavallo en la recomposición de la capacidad del Estado de financiar su funcionamiento.

Con respecto sobre cuál sería el escenario económico resultante de la consolidación del plan, mientras Lozano esboza una hipótesis definida, para Gambarotta no existe un único escenario posible en la medida en que una vez reindexada la estabilidad será la interacción entre los actores sociales y su capacidad para defender sus intereses la que define el perfil resultante.

Para Cantritor es difícil hablar de escenarios cuando aún no se sabe los caminos que puede adoptar el plan. En nuestra charla con él advertimos dudas respecto a como sortear el ministro las irreversibles dificultades que se presentaran en el corto plazo asociadas al nivel del tipo de cambio, la tasa de inflación y la cuestión fiscal. La rigidez actual implica que las distorsiones se resolvieran con un fuerte ajuste y desempleo masivo en la industria y el sector público. Siendo 1991 un año electoral es esperable que el plan sufra modificaciones. Resulta difícil imaginarlo en marzo del 92 con 10.000 australianos de préstamo de dólares de ingresos líneas de financiamiento externo. La política monetaria se transforma en eminentemente pasiva, o sea, se pierde un instrumento de política económica.

Si miramos la parte fiscal, también tenemos regulación pasiva, porque a lo que se obliga el parlamento a partir de la Ley de Convertibilidad es a bancar un ajuste fiscal que garanticé el logro de superávit fiscal para transferir. El ajuste de las cuentas está supeditado a lograr ese superávit.

Por último, en lo referido a la apertura de la economía, en tanto ésta se vincula a la estabilización de precios y a un manejo selectivo de la misma para reorientar el perfil productivo, también aquí hay una pérdida de este consumo de la población de altos ingresos terminando derriendose hacia afuera.

También hay que decir que se convalecia una pauta redistributiva lamentable, aunque esto no distingue ésta de otros planes. En todo caso profundiza algo que viene de antaño. En realidad cabe esperar que esta pauta redistributiva se agrave en términos de su regresividad, dado que son varios los sectores que tienden a expulsar mano de obra: el estado, las provincias, banca pública. Esto sumado al tema del ajuste de las plantas productivas en el sector privado a las condiciones de un esquema de apertura e integración con Brasil en un marco de dólar bajo que implica explusión de personal.

La reactivación, que es la moneda que viene como compensación en este esquema, tendría que ser acotada en lo que significa. Es una reactivación asociada a una franja de consumo de altos ingresos, que es aquella que va a modificar la colocación de excedentes en el circuito financiero transformándolos en demanda de productos alternativos a la inversión financiera: automóviles, bienes inmuebles, electrodomésticos. Este es el

Cavallo pretende resolverla sobre la reactivación en la economía.

La diferencia que tienen ambos con el Plan Austral es que éste no alteró el mecanismo de valorización financiera del capital que estuvo presente en la lógica de acumulación de los grupos locales más importantes durante los últimos tiempos. El mecanismo del endeudamiento interno como mecanismo de valorización, subsidiado por el aparato estatal estuvo presente durante el Austral. El Plan Bonex rompe este esquema y el de Cavallo lo profundiza al tratar de obligar a las provincias y sobre todo a la banca provincial a no intervenir en el mercado financiero. Puede decirse que 1989 marca un punto de inflexión dado por el agotamiento del esquema de acumulación abierto en marzo de 1976, definido por la quiebra del aparato estatal.

En cuanto a las características del plan habría que decir que el plan Cavallo constituye algo así como la sanción parlamentaria del ajuste. Y esto supone: en lo monetario, resignar absolutamente la soberanía monetaria. Se lleva al límite el proceso de privatización ya que el Estado pierde la capacidad de emitir moneda dentro de su propio territorio.

—¿Pero eso no es producto de otras restricciones? De poco le sirve el aislamiento teórico para emitir si con la política monetaria no puede financiarse y tampoco ésta tiene efectos deseables sobre la economía real...

—El tema es que en un contexto de quiebra del patrón monetario hay dos posibilidades: plantear una política tendiente a reconstruir un patrón monetario o convallar la quiebra y definir decididamente que no hay más moneda nómica. Este plan convallaría la quiebra, la ejecución primaria de dicha medida atada a la oferta de divisas y por ende a quienes tienen propiedad consterna sobre ellos: exportadores y bancos con capacidad de ingresar líneas de financiamiento externo. La política monetaria se transforma en eminentemente pasiva, o sea, se pierde un instrumento de política económica.

Si miramos la parte fiscal, también tenemos regulación pasiva, porque a lo que se obliga el parlamento a partir de la Ley de Convertibilidad es a bancar un ajuste fiscal que garanticé el logro de superávit fiscal para transferir. El ajuste de las cuentas está supeditado a lograr ese superávit.

Por último, en lo referido a la apertura de la economía, en tanto ésta se vincula a la estabilización de precios y a un manejo selectivo de la misma para reorientar el perfil productivo, también aquí hay una pérdida de este consumo de la población de altos ingresos terminando derriendose hacia afuera.

También hay que decir que se convalecia una pauta redistributiva lamentable, aunque esto no distingue ésta de otros planes. En todo caso profundiza algo que viene de antaño. En realidad cabe esperar que esta pauta redistributiva se agrave en términos de su regresividad, dado que son varios los sectores que tienden a expulsar mano de obra: el estado, las provincias, banca pública. Esto sumado al tema del ajuste de las plantas productivas en el sector privado a las condiciones de un esquema de apertura e integración con Brasil en un marco de dólar bajo que implica explusión de personal.

La reactivación, que es la moneda que viene como compensación en este esquema, tendría que ser acotada en lo que significa. Es una reactivación asociada a una franja de consumo de altos ingresos, que es aquella que va a modificar la colocación de excedentes en el circuito financiero transformándolos en demanda de productos alternativos a la inversión financiera: automóviles, bienes inmuebles, electrodomésticos. Este es el

destino central de esta reactivación ligada a una inserción externa, que por otra parte se ve restringida por el nivel del dólar. A la vez, como lo acompaña al proceso reactivador selectivo de la misma para reorientar el perfil productivo, también aquí hay una pérdida de este consumo de la población de altos ingresos terminando derriendose hacia afuera.

Aquí debemos volver a otra diferencia importante de esta política económica con el Plan Austral y es el esquema de precios relativos que establece: el tipo de cambio actual es mucho más bajo, lo que supone relativamente más altos y al mismo tiempo mayores costos salariales y tarifarios en dólares relativamente más altos y más temprano. Por estas razones es que la contrapartida imprescindible de la reactivación es reducir más los costos laborales. Es aquí donde aparece el proyecto de flexibilización laboral que llevaría a transformar en variables los costos fijos de la mano de obra; de manera tal que podamos, al menos como tendencia, tener un asalariado interno que pueda entrar y salir de acuerdo al nivel de producción que tenga la planta.

—¿Cuáles son las dificultades principales que presenta el plan en cuanto a su ejecución?

—Son las mismas que tenían los planes

so que el efecto de reactivación inducida a través de esta rebaja compense lo que se está bajando por otra vía.

—¿Cómo ves la posibilidad de una entrada de fondos externos frescos como para superar estas dificultades?

—Hasta ahora me da la sensación de que no se ha conseguido ese oxígeno externo. Tanto la visita de John Reed, que implicó la primera y única corrida que hasta ahora tuvo Cavallo —corrida de 300 millones de dólares demandados por la banca extranjera— como la visita de William Rhodes luego del plan de Convertibilidad, quien en lugar de elegir el plan y conformarse con los que vienen que se le vienen pagando digo que había que ponérselo al día con los atrasos y tener la totalidad de la información del ministro a Cavallo, donde todos los mandaron a negociar con el fondo de negociación de la que volvió con las manos vacías, no habilitarían a pensar que este ofrecimiento esté logrado. En realidad las demandas del fondo son ahora muy más fuertes puesto que se están pidiendo que transfiera cerca de 300 millones de dólares mensuales, sino que exigen que los ingresos por privatizaciones se destinan a cancelar una parte de los atrasos o a la compra de bonos.

Otra señal bastante concreta, y quizás más grave es que el fondo relativa apoya al plan en función del aval del Departamento de Estado con lo cual, más allá del cierre de las cuentas fiscales, hay un punto que tiene que ver con la cuestión política y que está presente desde enero hasta ahora en los bancos y los acreedores, para el Departamento de Estado parecería que Menem ya no es garantía del tipo de política que ellos proponen. Creo que esto está en la base misma del plan, donde no casualmente Cavallo hace sancionar parlamentariamente el ajuste, tratando de desvincular la suerte del programa económico de la del Presidente Menem.

—¿Cuál creés que es el escenario que este plan generaría en el mediano plazo dentro consolidado?

—Cree que el modelo que implica este esquema es un modelo de carácter exportador que, en el caso de que sea con predominio de la banca a tener un déficit relativamente más bajo que en el caso de que haya predominio de los grandes grupos. Y con un dólar más barato, el modelo limitaría inclusive la propia salida exportadora.

Apoiado sobre la exportación de recursos naturales baratos, de mano de obra muy barata, aparcando como un modelo exportador bastante lamentable puesto que se basa en factores que el cambio tecnológico tiene a sustituir internacionalmente. Una segunda cuestión es que el tipo de escenario que supone la consolidación de un modelo de estos características es que tienen efectos complicados respecto de la dinámica del salario. Si hasta mediados de los 70, el crecimiento salarial implicaba además del incremento del costo de producción, un incremento de la demanda, con este nuevo perfil productivo el crecimiento del salario se haría cargo del costo únicamente en el mediano plazo.

Otra de las dificultades es la referida a lo que habilitamos antes acerca del esquema de precios relativos. Los precios más altos de tener el nivel que tuvieron otros, temporalmente en el que la conducción económica necesita. Esto en particular implica una profundización del retroceso cambiario y por ende el agravamiento del nivel de conflicto dirigido a los sectores relevantes de la producción. Lo que es importante incluir en el análisis es que frente a esta política de recorte de subsidios a los grandes grupos nacionales, junto con un dólar relativamente bajo, el nivel de cuestionamiento de estos grupos es creciente. Y estamos viendo que, en cada uno de los acuerdos del Ministerio de Economía con los diversos sectores se están desgravando impuestos, reduciendo gastos o estableciendo tarifas diferenciales, etc., restringiendo la recaudación misma. Y es dudo-

### Entrevista a Claudio Lozano

## El Plan Cavallo constituye la sanción parlamentaria del Ajuste

Cual es tu caracterización del plan Cavallo y qué similitudes y diferencias encontrás respecto de planes de estabilización anteriores?

La característica fundamental del plan de estabilización Cavallo es la de poner en forma la regulación estatal a los efectos de profundizar el tipo de ajuste acreedor que había iniciado el plan Bonex. En este sentido el tipo de objetivos que tiene el plan encuentran una similitud importante con el plan original de Erman González. Uno de los objetivos claves de la etapa de Erman González y González Fraga es el logro de un superávit fiscal importante a los efectos de garantizar la transferencia de recursos al exterior. Las condiciones de estabilidad de la

política en este primer período eran: un creciente superávit acompañado de una caída importante en el nivel de actividad. El problema es que esto alcance un cuadro de botella a partir de que la caída en el nivel de actividad supone restringir la recaudación tributaria, ya que buena parte de esta recaudación se obtiene a través de reordenar y reducir el papel de la banca pública y la banca privada, obligando de este modo al ajuste a las provincias.

Este es el punto donde queda tratado el plan de Erman González. En el momento sobre finales de año, en noviembre, en que se hace el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, Erman decide en principio la racionalización del personal —salen las definiciones sobre 12.000 empleados públicos en la calle y la resolución de profundizar el ajuste sobre provincias. Las cerca-

sñas del año electoral y las vinculaciones del menemismo con buena parte de las provincias impidieron llevar a fondo el tipo de política que se venía demandando. Entonces aparece una ofensiva política fuerte a partir del Departamento de Estado, que es lo que desarrrolla el esquema y de donde surge el Plan de Convertibilidad manteniendo los mismos objetivos referidos a profundizar el ajuste sobre las provincias y reordenar el funcionamiento del sistema financiero. Es en este sentido en el que se advierte la similitud entre el plan de Cavallo y los objetivos del Plan Bonex: en los objetivos.

La diferencia central radica en que pre-

tende combinar superávit fiscal con reactivación. El conflicto fundamental es que la reactivación asociada a una franja de consumo de altos ingresos, que es aquella que va a modificar la colocación de excedentes en el circuito financiero transformándolos en demanda de productos alternativos a la inversión financiera: automóviles, bienes inmuebles, electrodomésticos. Este es el

destino central de esta reactivación ligada a una inserción externa, que por otra parte se ve restringida por el nivel del dólar. A la vez, como lo acompaña al proceso reactivador selectivo de la misma para reorientar el perfil productivo, también aquí hay una pérdida de este consumo de la población de altos ingresos terminando derriendose hacia afuera.

Aquí debemos volver a otra diferencia importante de esta política económica con el Plan Austral y es el esquema de precios relativos que establece: el tipo de cambio actual es mucho más bajo, lo que supone relativamente más altos y más temprano. Por estas razones es que la contrapartida imprescindible de la reactivación es reducir más los costos laborales. Es aquí donde aparece el proyecto de flexibilización laboral que llevaría a transformar en variables los costos fijos de la mano de obra; de manera tal que podamos, al menos como tendencia, tener un asalariado interno que pueda entrar y salir de acuerdo al nivel de producción que tenga la planta.

—¿Cuáles son las dificultades principales que presenta el plan en cuanto a su ejecución?

—Son las mismas que tenían los planes



## Entrevista a Héctor Gambarotta

# "El objetivo del programa es reconstruir las relaciones económicas básicas"

**C**uéales son los elementos salientes del plan y las diferencias con experiencias anteriores?

— Para hablar de política económica en la Argentina creo que hay que tener cuenta que a principios de 1989 hace más de un año se viene un proceso de largo arrastre y que termina expresándose en la hiperinflación. Nadie puede hablar de política económica sin referirse a este fenómeno. Una cosa es una política económica en un proceso fluido y otra muy distinta cuando intenta remontar una crisis hiperinflacionaria, que como todos sabemos, no es solo un problema económico sino también un problema político y social.

Desde esta perspectiva, el conjunto de intenciones que desde junio del 89 se han hecho han sido exitosas en el sentido que han evitado la ruptura total y frontal del tejido social argentino. Tras tanto en el 89 como en el verano del 90 se puso énfasis al borde de un desequilibrio social de consecuencias imprevisibles en su magnitud.

Hoy esta salvedad, ubicados desde donde venimos, tenemos que plantearnos hacia donde vamos. El adonde vamos del mundo de hoy debemos contextualizarlo. Así como el punto de partida es muy particular, el de llegada también lo es. Porque el mundo ha redefinido sus metas, está en un proceso muy crítico y profundo de revisión ideológica.

En este sentido el presente programa tiene la virtud principal de no haber tomado la ideología como bandera sino haber hecho hincapié en que lo que importa es reconstruir un conjunto de relaciones básicas. Por ejemplo, el ministro se ha dado el gusto de decir que el gasto público no solo va a bajar sino que puede subir, lo que para algunos aparece como una herejía.

No se pone la ideología por delante en un momento en que en el mundo las ideologías están cambiando sino que se busca un régimen que permita reconstruir relaciones básicas que en Argentina habían estado faltigadas, prácticamente destruidas.

Esto se hace en una matriz eclectista. Si alguien le saca los subsidios a los colegios privados porque estos aumentan más de lo que deberían, esta no es medida liberal. También hay medidas que pueden ser típicas de liberales, como el hecho de bajar los aranceles. Esto me marca que aquí hay un programa heterodoxo.

*— Cuáles son las relaciones que intenta reconstruir el plan?*

— Sobre el punto de llegada me animaría a decir que ni el ministro lo sabe. Porque para ir hacia un lugar hay que tener un vehículo, lo que yo digo es que no tenemos vehículo, no se podían ir a ninguna parte porque no había como ir.

Creo que el ministro ha estructurado un conjunto de medidas que está reconstruyendo ciertas relaciones económicas. Minimamente empieza a haber crédito, mínimamente empieza a haber cierta reactivación en el consumo...

Quiero destacar que una de las conse-

cias de los procesos hiperinflacionarios fue la catástrofe política, prácticamente nos hemos quedado sin referentes políticos. Hoy importa más lo que piensa el ministro Cavallo que lo que piensa el Partido Justicialista, lo que piensa el Dr. Angeloz que lo que dice la CTA o la Ucrívica Radical. Esto es muy distinto a cuando se restauró la democracia hace algunos años.

— Cuando nos preguntamos hacia donde vamos no tenemos que quedarnos a la expectativa de lo que nos dice el ministro. Creo que hay que reconstruir las estructuras políticas que se recomponen en las relaciones económicas. El problema es que algunos entienden que la reconstrucción de la política se hace en base a las matrices anteriores, y yo creo que, tanto por esto que decimos del país como por lo que pasa en el mundo, las matrices políticas, aunque conserven sus nombres, van a tener diferentes posiciones respecto de ciertas temáticas básicas que las que tenían anteriormente.

Hay una actitud negativa ya que se veía clara donde va Cavalllo y la actividad constituyente que es como queremos que se vayan reconstruyendo las relaciones económicas. Un hecho saludable es el cambio en la conducción de la Unión Industrial Argentina. Creo que esta conducción está dando la primera pauta de lo que es la reconstrucción del tejido social en el sentido de que se asume como lo que es, como representante de intereses que tienen capitales en este país, y que entonces los interesa que la economía funcione de determinada forma. Será saludable un proceso similar en la CGT, que hoy aparece fracturada y desdibujada.

Lo que te preocupa al ministro no es el punto de llegada sino que el vehículo comienza a caminar; después veo la dirección definitiva, a pesar de todos los que afirman ya "la dirección es tal o cual".

*— Esta flexibilidad que vos señalás, ¿es contradictoria con las rigideces técnicas del plan?*

— Es una cosa que les gusta decir a los economistas radicales que estuvieron en el gobierno entre el 83 y el 89. De que en realidad la suerte de un programa económico se juega allí. Yo creo que no. La sociedad argentina va a aceptar una devaluación con total tranquilidad y plena confianza si ve que la Argentina está mejorando. Es cierto que

la convertibilidad es una medida rígida, ahí no se necesitará o no es ya casi una discusión filosófica. A mí me parece una postura casi fetichista el día que tenga que devolver al "crecimiento" una sociedad madura como nosotras. Ministro, cuando tengo que hacer un desvalvle...

— Que los radicales no quieren entender es que se equivocaron políticamente, se equivocó Soumouille el que se equivocó; se equivocó Alfonsín también. El problema no es si hay que devolver o no, la suerte del programa no se juega allí. Hay un largo camino por recorrer y técnicamente los problemas serán los de un país que ya no bordea la hiperinflación. Hay muchos que hablan con la sangre en el ojo.

— El julio del 89 hasta hoy hemos salido del ojo de la tormenta, y vamos a tener otra discusión, otra sociedad, otra problemática.

Las próximas elecciones pueden ser el cierre de un proceso que se inicia en 1976 y termina en 1991, quizás estemos entrando en otra gran historia a partir de 1992. Creo que no nos damos cuenta de que estamos mejor. Mejor porque la Argentina discute los problemas como una sociedad más estable, más tolerante.

*— Dentro de esta línea, ¿qué horizonte ves para el país en el mediano plazo?*

— Este es un momento en el que hay que repensar el mundo. Como cuando surge la idea del socialismo como una alternativa de poder y el manejo de una nación. Hay grandes redimensiones.

Las crisis que sufren el peronismo y el radicalismo como grandes partidos de masas se repiten con matices en otros países de América Latina y de Europa, hay un proceso en él.

Pero pese a todo el universalismo, pese a todas las reagrupaciones, las estructuras pasan a seguir existiendo. Entonces lo importante es el proceso de compromiso que se dala hacia dentro de un país entre el Estado y las clases sociales. Hoy es mucho más definitorio de lo que fue hace 20 o 50 años. Queremos que sea la alianza estratégica que se dala la Argentina para insertarse en el mundo. No puede haber una inserción estúpidamente pasiva, decir simplemente "abramos totalmente nuestra economía". La apertura se va modelando con los sindicatos, los empresarios, las organizaciones intermedias.

Veo que en el país cada cual está asumiendo con mejor claridad y solidez las posiciones de su rol, con una voluntad mucho más constructiva. La huella de Acuña es un ejemplo, la manera en la que se está discutiendo corresponde a un país mucho más estable, reflexivo y sereno; porque el sindicalismo mantiene sus posiciones pero ha dado muestras de cómo manejar correctamente la existencia de reglas de juego nuevas.

En definitiva, creo que los problemas de la Argentina no son técnicos, son políticos. Si Cavallo cae por un problema fiscal, yo ya no creo más en nadie. Quien crea que Soumouille cayó por una cuestión así se equivoca. El problema es político.

## Entrevista a Adolfo Canitrot

# "El precio de la rigidez como recurso de política económica"

*L*a primera pregunta sería ver que esperaría se imagina con el plan consistido aunque resulta difícil pensar en ello.

— Nunca sé cuánto hay de intención en un plan y cuánto hay de aceptación de ciertas condiciones de la realidad que lo fuerzan a uno a hacer lo que se puede hacer. Siempre hay una mezcla. Por ejemplo en este caso, es bastante evidente que si Cavallo hubiera logrado colocar el tipo de cambio más alto estaría más contento. De eso no me cabe la menor duda. No es que Cavallo esté enamorado de este tipo de cambio pero lo que él percibe es que no iba a poder devaluar o que si lo hacía iba a tener una nueva complicación adicional inflacionaria y que eso le iba a quitar fuerza para hacer el resto. Así que el dólar a 10.000 fue como la aceptación de una realidad más allá de sus deseos. Y la pregunta es: ¿Por qué Cavallo adoptó un planteo tan rígido? Que es lo que lo pone en mayores problemas; tiene algunas contradicciones que no sé cómo las va a salvar. Si lo hizo porque realmente creía indispensable la rigidez, sí es un punto de vista más "ideológico" o si utiliza la rigidez como un recurso inevitable para superar una situación coyuntural de mucha debilidad que él visualizó en el gobierno.

— Parecería bastante claro en este momento que la debilidad del gobierno no sólo se vincula con sus capacidades electorales, sino también con su capacidad para soportar la ofensiva de las provincias que reclaman más recursos; el tema con los militares que todavía sigue dando vueltas etc. Tal vez fué todo esto lo que lo decidió a hacer un gran show, montar un espectáculo y acudir a la rigidez como único recurso para no tener que hacer concesiones que lo hubieran deteriorado el programa. Entonces aceptó el precio de la rigidez como recurso para poder hacer algo. Quizás Cavallo está poniendo acá más que una ideología, la mera aceptación práctica de las debilidades con que empezó.

Si ésto fuera así, uno tiene que pensar que en algún momento Cavallo tiene que evaluar el costo de quedarse en esta rigidez contra el costo de cambiar otra vez el marco con que está haciendo la política económica.

*— ¿Qué obstáculos ve en el corto plazo para la consolidación del plan?*

— El problema de Cavallo es este: si no expande ni cierra la cuestión fiscal porque necesita apoyar la recaudación en un mayor nivel de actividad y si expande empieza a subir la inflación. Una inflación que sube por el lado que no es controlable: la verdura, la carne, los servicios, el pellequerío. Entonces tiene ahí por dos lados una dificultad.

—

Puedo imaginar incluso una alternativa que se proponga, pero la veo tan dura y es que trate de hacer el equilibrio fiscal en algún momento empezando a hacer un corte en el gasto público, a pesar de que él no lo dijó. Ya nos acercaríamos mucho más al modelo chileno 76/82. Mucho desempleo, estabilidad varios años y el estado trabajando en equilibrio hasta que en algún momento lo cosa poco a poco pueda mejorar. Pero quiere decir después de varios años.

— Todos los precios son inflexibles a la baja si uno los da tiempo. Si uno produce una reducción de precios para poder pagar a los proveedores, va a ver cómo todos los bienes y servicios trabajan intensivo bajos. El tipo que va a vender tomates cuando no hay demanda los vende más barato. Pero en ese marco que la recaudación y se llega a un corto fiscal durísimo y adicional, con tasas de

desempleo muy altas, cosa que yo veo poco compatible con el funcionamiento del sistema democrático.

Aquí está la disyuntiva, si no obstante la recesión se puede lograr un equilibrio fiscal, entonces por ahí puede proseguir esta experiencia a la "chilena", por supuesto lo va a querer hacer lo más rápido posible para no tener tanta recesión. La otra es que necesita cerrar el equilibrio y hacer una "flexibilización" de la política.

— La tercera que sería terrible es repetir las experiencias fracasadas anteriormente: como el equilibrio no llega va tomando crédito a corto plazo para financiar al estado con tipo de cambio atrasado y una mañana se despide con que el dólar inició una estampida terrible.

— Por otro lado, ¿esto ocurre solo en la Argentina? Esto pasa en toda América Latina, hay una especie de recetaérica en el continente, esta receta, la "ideología disciplinaria" como la llamo yo, es que la eficiencia macro es una consecuencia de la eficiencia micro y la eficiencia micro se consigue con competencia, palo y palo, nada de subsidio y el que se tiene que morir se muere.

*— ¿Cómo ve el contexto político en que se desenvuelve el plan?*

— Cavallo tiene un enorme vigor, tiene capacidad de negociación y se está creando grandes enemigos, pero tiene una ventaja: la sensación generalizada de que después de él viene el abismo. Si el abismo es el llamo de una manera muy clara, que al próximo Ministro de Economía lo designen directamente en la Embajada de los Estados Unidos, Vendrá Todman y dirá: "ese".

— Porque el grado de activismo de los americanos es cada vez mayor. No es un activismo que desean, pero como las cosas se dan así que hay que meter la mano acá dentro.

— Las entrevistas y comentarios fueron preparados por Juan Pablo Dikinsky y Nicolás Galán, estudiantes de Economía de la UIA y Nicolás Dujeuve, Licenciado en Economía y participante del Curso de Posgrado del Instituto Di Tella.

## PUNTO DE VISTA

Diciembre de 1990

Nº 39

Consejo de dirección: Carlos Altamirano, José Aricó, María Teresa Gramuglio, Juan Carlos Portentiero, Hilda Sábato, Beatriz Sarlo, Hugo Vezzetti. Directora: Beatriz Sarlo. **CONTENIDO:** Menem, Beatriz Sarlo / Genealogía de lo nuevo, María Teresa Gramuglio / El aire (fragmento de novela), Sergio Chejfec / Requiem para el puerto; el pensamiento urbano y las transformaciones de la ciudad, G. Silvestri y A. Gorelik / Traducir a Freud, Buenos Aires, Hugo Veret / Los "Anales" en la historiografía argentina de la década del 60, Juan Carlos Korol / La historia cultural redefinida: práctica, representaciones, apropiaciones, Roger Chartier.

SUSCRIPCIONES: Vía superficie: 25 dólares (6 números). Vía aérea: 30 dólares. Punto de Vista recibe su correspondencia, giros y cheques a nombre de Beatriz Sarlo, Casilla de Correo 39, Sucursal 49, Buenos Aires, Argentina. Teléfono: 953-1581.

— Cuáles son las relaciones que intenta reconstruir el plan?

— Sobre el punto de llegada me animaría a decir que ni el ministro lo sabe. Porque para ir hacia un lugar hay que tener un vehículo, lo que yo digo es que no tenemos vehículo, no se podían ir a ninguna parte porque no había como ir.

Creo que el ministro ha estructurado un conjunto de medidas que está reconstruyendo ciertas relaciones económicas. Minimamente empieza a haber crédito, mínimamente empieza a haber cierta reactivación en el consumo...

Quiero destacar que una de las conse-

## Nuestro Documento/Separata

### La cuestión del medio ambiente y el socialismo

El documento/separata que acompaña este número de *LCF* reproduce el texto aprobado por el XVIII Congreso de la Internacional Socialista. Fue el más extenso de los emitidos por la asamblea de Estocolmo, y se llegó a un consenso al respecto después de profundos estudios y un debate exhaustivo. Frente a las amenazas de tragedia total ecológica que pendían sobre la Tierra, los delegados al Congreso de Estocolmo no vacilaron en calificar como "una nueva misión" para el movimiento socialista" la urgente tarea de salvaguardar las condiciones ambientales de la vida humana.

A partir de la publicación de este documento, la revista incorporará en números sucesivos una serie de notas referidas al problema ambiental y a su centralidad en la definición de las orientaciones económicas presentes y futuras.

Agradecemos a la Fundación Friedrich Ebert en Argentina la ayuda invaluable que nos ha prestado para poder publicar este nuevo documento/separata.

## Revisar los valores culturales del empresariado

# Los metalúrgicos y el cambio social

Héctor Palomino

**E**l conflicto suscitado en la planta siderúrgica de Acindar en Villa Constitución colocó en la escena pública el enfrentamiento de empresarios y trabajadores. No debe verse en ésto sólo un nostálgico revival de la lucha de clases; es el emergente de un intenso proceso de cambio estructural que no puede ser contenido ya en el viejo molde de las relaciones de los actores sociales con el Estado.

En pocos conflictos de los últimos tiempos pudieron verse con tanta claridad los procesos de reorganización de la industria. En este caso, la estrategia de la burguesía anclada en el pasado, la estrategia sindical, en cambio, produjo un alineamiento inverosímil capaz de orientar nuevas concepciones y modalidades de organización. Pero lo fundamental es la constatación de que el juego de relaciones de fuerza entre empresarios y trabajadores comienza a operar fuera del marco tradicional de regulación estatal.

### Estrategias empresariales

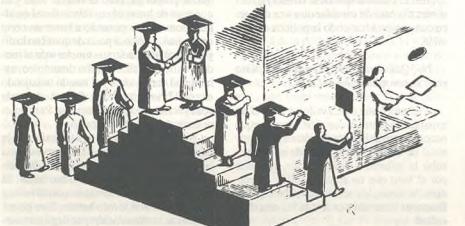
El lock-out y el despido de 3.200 trabajadores (la planta tiene un total de 3.600 empleados) fue justificado por la empresa aduciendo la necesidad de reducir costos laborales, y ante la—supuesta—incomprensión sindical decidió encarar esas medidas de fuerza. La mayoría de los observadores pudo leer en esta decisión la intención de presionar al Estado para obtener exenciones impositivas, una mejora del tipo de cambio u otros beneficios. Es decir, la medida se podría incluir en el conjunto de presiones clásicas de los empresarios sobre los gobiernos. Estas presiones se efectúan en un contexto de apertura de la economía, y en una situación de mercado complicada para la siderurgia, debido a la disminución de la demanda interna, y el aumento de la competencia internacional (en particular de la siderurgia brasileña, potencialmente favorecida por el proceso de integración regional).

El objetivo de reducir los costos laborales se reflejó claramente en la intención empresaria de reincorporar sólo una parte de los despidos. Los reincorporados lo serían gradualmente y bajo la condición —veladamente— de desligarse del sindicato: una nueva forma de contratación “flexible” (tal como se fija popularizando el término en estos días en el marco de la discusión parlamentaria y extraparlamentaria sobre la nueva ley de empleo enviada por el Ejecutivo al Congreso). Al mismo tiempo los reincorporados debían aceptar sin condiciones los nuevos métodos de trabajo orientados a asegurar la movilidad “interna” de la mano de obra, modificando la vinculación clásica de los obreros a un puesto de trabajo determinado fijado por el convenio colectivo. En suma, la estrategia empresarial se orientó hacia la “flexibilidad” externa e interna de la mano de obra, procesos generalizados en la industria de otros países y también en el nuestro en los últimos años.

A fin de garantizar la flexibilidad laboral, la empresa optó por una modalidad en cierto modo tradicional en Argentina: ex-

iste impone hablar del conflicto de Acindar como un “caso testigo”. ¿Testigo de qué? En una primera aproximación, de distintas formas de encarar una reconversión industrial que aparece como innegable tanto para empresarios como para trabajadores. Pero también testigo del atraso cultural que exponen las conductas de vastos sectores de la élite de poder económico, desmintiendo que dicho mal endémico sea exclusivo de la actividad política o sindical, que en este caso particular da muestras de estar a años luz del primitivismo empresarial.

Las siguientes notas recorren este conflicto desde sus distintas facetas. Héctor Palomino hace incipiente en el contraste entre las estrategias empresarias y sindicales. Alberto Piccinini, por su parte, profunda sobre el nuevo tipo de sindicalismo que encarna la seccional Villa Constitución de la UOM y su eficacia en lograr que el conflicto no tuviera consecuencias peores, de las que no se hacían cargo otras estrategias planteadas, por último, el discurso de Víctor Paulón pronunciado en el crepúsculo del conflicto describe los sucesos que conformaron este “caso testigo”.



curio al sindicato. Debe tenerse en cuenta que la empresa es presidida por el general retirado Alcides López Aufraum y, acostumbrado a presidir el otro polo de las relaciones laborales bajo la modalidad que podríamos denominar “mano militar”. Precisamente durante el régimen militar instaurado en 1976, fueron intervenidos los sindicatos, pero ya antes, en 1975, la empresa Acindar se había liberado de la molesta presencia del secretario local de la UOM, gracias a los oficios del gobierno de Isabel Perón y seguramente también del Secretario General de la UOM, Lorenzo Miguel. Tal vez recordando aquellos buenos tiempos, el viejo general “jubilado y sin tropa” (como lo llamará un delegado sindical apelando a una figura digna de David Vilas) acusó a Alberto Piccinini, el Secretario Seccional, de “marxista”. Es probable que el general no haya tomado nota de la caída del comunismo en Berlín, pero su demanda de que el Secretario

General de la UOM, Lorenzo Miguel desistuyera a Piccinini, reveló que tampoco tenía nota del cambio de los tiempos políticos y sindicales locales. Parece evidente que luego de más de siete años de restauración democrática se fue consolidando el principio de que los cargos sindicales son electivos.

Una voz surgida de los nostálgicos del Proceso militar salió a defender la postura del secretario local de la UOM, gracias a los oficios del gobierno de Isabel Perón y seguramente también del Secretario General de la UOM, Lorenzo Miguel. Tal vez recordando aquellos buenos tiempos, el viejo general “jubilado y sin tropa” (como lo llamará un delegado sindical apelando a una figura digna de David Vilas) acusó a Alberto Piccinini, el Secretario Seccional, de “marxista”. Es probable que el general no haya tomado nota de la caída del comunismo en Berlín, pero su demanda de que el Secretario

con amplios beneficios para los obreros y empleados tendiente a sustituir una acción sindical vacilante y poco aggiornada. Podría decirse que el desplazamiento del sindicato es promovido por diversas vías y que la elegida por Acindar está mucho más anclada en el pasado que la que podrían proponer otros círculos empresariales.

### Las estrategias sindicales

Una de las mayores novedades aportadas por el conflicto fue el surgimiento de una nueva estrategia en el terreno sindical. Hasta aquí las posturas sindicales sobre el cambio reclamado por los empresarios había oscilado entre dos polos: o bien un rechazo masivo a la modificación de las condiciones contractuales y de la organización del trabajo, o bien una aceptación global y acreditiva de las propuestas empresariales. Es probable que la división de la CGT en dos campos enfrentados haya simbolizado estas diferentes estrategias: la primera se podría adscribir a las clásicas posturas “ubaldinistas” de rechazo a las diversas políticas gubernamentales, la segunda al oficialismo menemista de la CGT San Martín cada vez más subordinada a la dinámica empresarial y su influencia sobre las políticas del gobierno nacional.

Entre ambas posturas, la estrategia de la UOM Villa Constitución esbozó una alternativa: la de negociar los cambios y extraer de esa negociación un reforzamiento del rol del sindicato. Esta es una alternativa “clásicamente” sindical que presidió el desarrollo de las relaciones con la empresa durante todo el año posterior, y que había llevado a la formación de una Comisión Técnica con representantes de ambas partes.

En esta Comisión venían acordándose los cambios en los métodos de trabajo: abrumatoriamente la empresa se retira de ella y opta por imponer los nuevos métodos sin negociación con el sindicato. Cuando estalla el conflicto, la UOM Villa Constitución articuló su acción con el otro sindicato de la planta, el de supervisores nucleados en Asimá, apeló a la solidaridad de la población local (la actividad económica local sigue en torno al empleo en Acindar), y buscó fortalecer los vínculos con la dirección nacional de la UOM. La articulación entre acción social, sindical y política y una solidaridad inmediata en varios sectores de la población (hasta algunos obispados de la Iglesia Católica tomaron partido por la lucha sindical), aseguraron la repercusión y el fortalecimiento de la posición de la seccional local de la UOM. Uno de los hechos más llamativos fue que el conjunto del sindicalismo, profundamente fracturado en corrientes opuestas, se solidarizó unánimemente con Alberto Piccinini.

Al principio todo más significativo fue, sin duda, la solidaridad activa del otroctoro adversario político, Lorenzo Miguel y el Secretario Nacional de la UOM en pleno. A tal punto fue reconocida esta solidaridad que Lorenzo Miguel llegó a participar de una asamblea en Villa Constitución y hasta fue aplaudido por los trabajadores, hecho que

no reconoce antecedentes en los últimos ocho años, ya que por lo general la presencia de Miguel en los actos públicos provocaba abucheos y silbidos de sus opositores.

Desde el punto de vista de la estrategia sindical la articulación entre la seccional y la dirección nacional es también un dato novedoso. La vieja estructura sindical reservaba el papel protagónico en la negociación colectiva al sindicato de rama; los roles de la seccional y de la comisión interna de empresas fueron tradicionalmente supervisar el cumplimiento del convenio y denunciar su violación al sindicato nacional. Esta estrategia viene erigiendo ante los cambios productivos registrados en las empresas y que no guardan relación con las estipulaciones de convenio. Muchas direcciones sindicales de rama, frente a los cambios en las relaciones laborales prefieren ceder la iniciativa a los empresarios en los lugares de trabajo: tanto en la negociación de las suspensiones, etc., así como su participación en las negociaciones sobre puestos de trabajo. Pero conviene recordar que la solución tiene el carácter de “armisticio” más que de acuerdo definitivo.

do la necesidad de articular los niveles sindicales; precisamente lo que está en juego es el papel del sindicato de rama y el de las seccionales y comisiones internas, el reforzamiento de la representación sindical en la empresa, la constitución de una red de protección social para los trabajadores desplazados por la reconversión, etc. Todos estos temas son novedosos para un sindicalismo habituado a las negociaciones de cúpula y a delegar la resolución de sus problemas en el Estado.

El acuerdo provisorio alcanzado con la empresa luego de cinco semanas de conflicto, condujo finalmente al reconocimiento del rol sindical (principal triunfo del sindicato), de sus posiciones frente a la reconversión (retiros anticipados acordados entre empresa y sindicato, carácter rotativo y solidario de las suspensiones, etc.), así como su participación en las negociaciones sobre puestos de trabajo. Pero conviene recordar que la solución tiene el carácter de “armisticio” más que de acuerdo definitivo.

### El nuevo contexto

Más allá de las novedades registradas en el terreno de las estrategias de los actores, conviene enfatizar el cambio de las reglas de juego. En todo el conflicto quedó claramente explicitado que las regulaciones de la relación laboral dependían de la fuerza relativa de los actores en la empresa. El motivo del enfrentamiento era el cambio de la regla de juego dentro de la empresa. Es decir que por primera vez un conflicto sindical empresario opera fuera de la órbita tradicional de las relaciones de ambos con el Estado. Más bien al contrario, las declaraciones permanentes del Ministerio de Trabajo afirmaban una voluntad de retirarse del campo donde medían sus fuerzas empresa y sindicato, delegando el rol tradicional de arbitraje al Estado. Más allá del grado de irresponsabilidad de los funcionarios estatales que delegan el rol que los inviste, la situación planteada expresa muy claramente

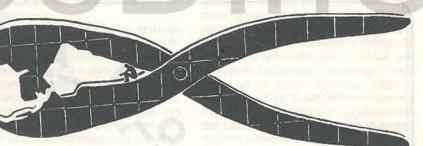
donde se ubica la matriz de cambio social en la Argentina actual. Esta matriz se sitúa en el terreno de las relaciones de clase, en los procesos de transformación de la organización del trabajo, de las regulaciones de la relación laboral dentro de las empresas.

Estos cambios son seguidos con atención por el mundo sindical. La expectativa es muy grande sobre todo en sectores obreros afectados por procesos de reconversión; la “salida” del conflicto de Acindar adquiere para muchos la posibilidad del surgimiento de un nuevo modelo de acción sindical. Y entre los empresarios, el conflicto pone en juego la necesidad de revisar sus valores culturales. Resulta difícil conciliar un modelo de gestión autoritario con la implementación de nuevos métodos de trabajo en las empresas. El rol institucional del sindicato se fortalece en democracia y los empresarios deberán habituarse a convivir con él. Las ensayadas de viejos generales ya no bastan para resolver los problemas de la presente.

Reportaje a Alberto Piccinini

## “La empresa necesita del conflicto social”

por Pablo Seman



L CF: ¿Cuál es el balance que hacen del desarrollo que ha tenido hasta ahora el conflicto?

A P: Teniendo en cuenta que todavía no terminó se pueden sacar algunas conclusiones en lo que hace a como se llevó hasta ahora. Para nosotros ha sido fundamental haber aclarado en la política de alianzas, en haber sabido construir una corriente de solidaridad para con los trabajadores sobre la base de la información y la participación. Durante mucho tiempo antes informamos a la población y a las autoridades municipales y provinciales del proceso que se avecinaba de manera tal que cuando la ofensiva de la empresa se profundizó mucha gente ya sabía de nuestro problema y de nuestra posición estimulando una adhesión casi total.

Esto fue posible también por la firmeza con que se plantaron los trabajadores en el momento preciso. Teniendo en cuenta otros conflictos, tanto la actual etapa como el de 1976, y sin discutir la legitimidad de las luchas encarradas, y constituida en una empresa más pequeña de la cual es propietario un miembro del grupo que tiene la mayoría de las acciones de la empresa “madre”. Así ésta pierde, para la empresa más chica ganar y también lo hacen los dueños del conjunto de empresas.

L CF: ¿Cómo evalúan el cambio de acción de Lorenzo Miguel en relación a la seccional de Villa Constitución?

A P: El principio hay que ver que hay una crisis de la industria siderúrgica que tiene dimensiones mundiales. Pero a eso se suman una serie de maniobras que impulsan las grandes empresas en las que, por ejemplo, una sección de una fábrica es “reprivatizada” y constituida en una empresa más pequeña de la cual es propietario un miembro del grupo que tiene la mayoría de las acciones de la empresa “madre”. Así ésta pierde, para la empresa más chica ganar y también lo hacen los dueños del conjunto de empresas.

L CF: ¿Cómo evalúan el cambio de acción de Lorenzo Miguel en relación a la seccional de Villa Constitución?

A P: El principio hay que entender que ésta ofensiva que éste ha intentado imponer el autoritarismo, y en esto ha fracasado. De acuerdo a esta parte hubo un cambio en la actitud de la empresa que se ha traducido en mayor durazno y en el consecuente mayor enfrentamiento. Todo esto involucra un intento de instrumental a los trabajadores, ¿en sentido que? En el sentido de presionar al Estado para lograr subsidios y exoneraciones que compensen el costo de las indemnizaciones.

L CF: ¿Cómo se sitúan en relación a los planteos más tradicionales de la izquierda?

A P: Nosotros nos paramos en forma diferente a estos sectores, y por eso durante mucho tiempo fuimos descalificados por el supuesto abandono de una práctica de izquierda. Lo que no se entiende desde ese lado es que a nosotros no nos interesa colectivar derrotas, que cuando es necesario plantearse con firmeza, como ahora, lo hacen, pero que el papel del sindicato no se agota en confrontar y resistir, sino que debe

proyectarse a la elaboración de propuestas alternativas a las de la empresa.

L CF: ¿Cómo logran en su marco una convivencia estable dentro del sindicato?

A P: Llevamos adelante una política verdaderamente pluralista. Somos hombres con un pensamiento político definido pero hemos logrado unificarnos alrededor de los intereses de los trabajadores, y esto es lo que observan nuestros compañeros. Sin dejar de hacer política, que es algo que todos hacen, sin dejar de resaltar la distinción entre el ánimo del sindicato y de los sectores. Las decisiones que hubo que tomar en el sentido de procesos los tomamos en la sindicato y el sindicato es el que lo lleva a cabo.

Pero, insistió, sigue siendo esencial la cuestión de garantizar la participación de los trabajadores en toda esta discusión, ya que esto es lo que va a asegurar la posibilidad de lograr mejores condiciones de trabajo y de defensa de los puestos de trabajo en el sentido de diseñar las alternativas que van a existir, aquellas que pierden sus puestos de trabajo.

L CF: ¿Evalúan entonces, que va a querer dar gente desplazada?

A P: Con el actual proyecto económico diría que sí, porque hay una proyección bastante cruel derivada del aliciamiento en que se basa. Entonces lo que planteamos nosotros es que estamos dispuestos a discutir sobre los cambios en los métodos de trabajo y de defensa de los puestos de trabajo en el sentido de diseñar las alternativas que van a existir, aquellas que pierden sus puestos de trabajo.

L CF: ¿Cuál es la actitud de ustedes frente a la reconversión?

A P: Los trabajadores que se han quedado en el taller están en la industria siderúrgica, que es la que más de la rentabilidad, ya que si no se les da solución se empotraría a miles de compañeros de la marginalidad.

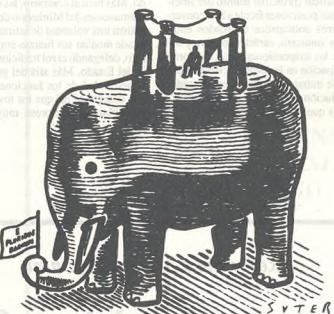
L CF: ¿En relación con esto último, ¿cuál es la realidad de la pérdida de rentabilidad que arguye la empresa?

La empresa necesita del conflicto social para presionar al estado, y ésta es una de las raíces más importantes del conflicto, ya que no se origina a partir de reivindicaciones gremiales sino a partir de la empresa que es aquella que inicia y continúa la confrontación.

## Discurso del 1º de mayo en Acindar

# "La irracionalidad de la empresa nos permitió trascender a la opinión pública"

Victorio Paulon



Los puestos de trabajo y mandaban a los compañeros a hacerlo y los despedían y uno a uno fueron aguantándose los telegramas de despido y no porque sean héroes, sino porque son seres humanos reales y concre-

tos con debilidades, con miedos pero con conciencia. Y a muchos de ellos los hemos visto llorando de angustia, pero con el orgullo de que habían cumplido con el mandato de la asamblea y que es-

taban llevando fielmente la lucha adelante.

Y así fue avanzando la presión y fue avanzando la resistencia, hasta que llegó el momento en que empezó la desesperación. Hacíamos las asambleas con la mitad de los compañeros dentro y la otra mitad despedidos, y los que estaban dentro decían que se sentían peores que los despedidos. Y ahí frascusó la segunda gran victoria del libertador que decía que era necesario enfrentar a los compañeros con los riesgos de trabajar con los compañeros lo tenían. Que a través de esa extorsión se lograba que los compañeros aceptaran cualquier modalidad de trabajo y así triunfó la solidaridad sobre la competencia. Y también la lucha comenzó a reflejarse en los niveles más altos de la fábrica, por la importancia que iba generando fracaso tras fracaso, los fue llevando a niveles de irracionalidad que fueron los que nos permitieron trascender de forma contundente a la opinión pública. Aquí nosotros temímos y tenemos un problema muy serio y es explicar la a la prensa y a los que no conocen una fábrica de este tipo por dentro qué significa la flexibilidad laboral. La verdad es que hay compañeros que están trabajando en puestos de peligro, donde no solo arrancan permanentemente la vida sino que van dejando la salud a pedazos. Y si a esos compañeros se le quieren agregar, a través de esas modificaciones, mayores cargas laborales, sencillamente se los condena a muerte. Por eso es que nosotros estamos peleando y somos conscientes de que después de mucho tiempo en la Argentina hay un conflicto donde se está peleando por algo distinto del salario. Se está peleando por las condiciones de trabajo.

Y llegamos a un momento en que no les quedaban más ensayos para hacer y salieron en el turno mañana y en el turno tarde a presentar a los compañeros piñadísimos que se definieran si estaban con la empresa o con el sindicato y no tuvieron ninguna firma de la que pretendían. Y esto fue lo que llevó el domingo a la noche a cerrar las puertas de la fábrica y ejecutar un lock out. Pero ya las imágenes del conflicto de Acindar habían recorrido el país y el mundo. Y aquí empezó a jugar otro elemento que ellos hasta el día de hoy no comprenden, que fue la opinión pública, que fue el trabajo, y diría excelente, realizado por los medios de comunicación, muchas veces a través de la tira militante de muchos compañeros de prensa, que se empeñaron en mostrar lo que estaba sucediendo. Y ahí se sumó la torpeza del manejo de la patronal, la agresión de López Aufaure de salir nuevamente con un discurso de veinte años atrás, de confundir la comisión directiva de un sindicato democráticamente elegido, en elecciones y referendo en esta circunstancia por la actitud de la mayoría de los compañeros, de confundir esa institución del sindicalismo argentino con una célula terrorista. Y este fue otro elemento que hizo que hasta sectores que no son propicios al sindicalismo, que tienen sus intereses en otro lado, que tienen el discurso de un sindicalismo anarcónico tuvieran que reconocer las barbijadas que estaba diciendo ese general retirado.

Así llegamos al 25 de febrero en que retomaron la mayor parte de los compañeros a la planta... Esa mañana a las 6:30 parecía un campo de concentración, reflectores por todos lados, vallados, los compañeros tenían que identificarse y ahí decían quienes ingresaban y quienes no y ahí nosotras leímos que estaba claramente determinada la provocación para que tomáramos la fábrica. La respuesta que dimos fue la asamblea general y esa asamblea reafirmó lo que habíamos planteado antes: íbamos a resistir a la larga. Y en esos días salió la conciliación obligatoria que resolvió que el conflicto debía retrotraerse al 18 de febrero. Pero los hechos son conocidos. Acindar, no la acató, transformó las suspensiones en licencias pagas (que nunca las pagó), no reincorporó a los compañeros despedidos. Nosotros en consecuencia resolvimos que como Acindar no acataba la ley nosotros no cubriríamos los puestos de los compañeros despedidos y suspendidos. Ahí empezó la parte más dura y más difícil de esta lucha, que yo entiendo que es la que le da una particularidad a esta pelea de los compañeros de Villa Constitución. Porque los protagonistas no fueron los dirigentes, no pudo serla la comisión interna a la que se le impidió todo movimiento dentro de la planta. No pudieron ser los delegados que tenían detrás de ellos permanentemente un jefe mercancíos, que eran amenazados si hablaban por teléfono. A partir de ese momento el protagonista pasó a ser cada uno de los 3500 compañeros que hoy están en la calle. No se cubrieron

INTERESES INDIVIDUALES Y ACCIÓN COLECTIVA  
Fernando Aguirre  
Jon Elster  
Michael Taylor  
Diego Garibotti  
Mark Granovetter  
Charles Tilly

**54**

**55**

ZONA ABIERTA

## Sobre el "socialismo municipal"

# Recuperar la memoria de las experiencias comunales

José Aricó

D e la extensa contribución del Dr. Christoph Müller —sociólogo de Derecho Constitucional y Ciencias Políticas de la Universidad Libre de Berlín— publicamos por razones de espacio los apartados 1, 5 y 6. Nos pareció que traer a la memoria de la izquierda las elaboraciones y las experiencias del "socialismo municipal" aleman era una manera de estimular la recuperación de ciertas tradiciones del reformismo socialista alemán de las primeras décadas del siglo, que han sido sepultadas bajo el peso opresivo del maximalismo de izquierda.

Existe en nuestro país una vasta y tendenciosa literatura crítica sobre la experiencia reformista del Partido Socialista, en especial desde los años treinta en adelante, pero muy poco dedicada a analizar, con cuidado y apego a la verdad histórica, los avatares de dicha experiencia, sus resultados concretos, los cambios que pudieron provocar en la conciencia de sus protagonistas, las nuevas instituciones que contribuyeron a hacer surgir, los progresos en términos de una cultura política democrática y reformadora, etc. No existen, por ejemplo, trabajos nescablos que analicen la evolución histórica de instituciones que desempeñaron una función excepcional en la vida económica, política, social y cultural del país, como El Hogar Obrero, para poner un ejemplo. Es verdad que esta situación se está modificando y es posible esperar que la dilatación de los temas y de las líneas de investigación que la conquista de la democracia a partir de 1983 aportó consiga permitir cubrir este vacío. Pero no puede dejar de sorprendernos que la crisis que actualmente atraviesa El Hogar Obrero no haya motivado análisis y estudios más relevantes de una experiencia gestión empresaria cooperativa, en lugar de simplistas actitudes de defensa incondicional o de crítica superficial del asunto.

Es cierto que la responsabilidad de la gestión recae esencialmente en un grupo vinculado a la fuerza política que hace casi un siglo inició la experiencia y hoy, reducida su gravedad en el escenario político, es de todos modos su proseguidora y tributaria. Y en tal sentido, sería beneficioso para la comprensión más cabal de esta experiencia que la relación entre la corriente política socialista democrática y El Hogar Obrero fuera analizada en sus aspectos positivos, pero también negativos, de una manera más pública. Un análisis así orientado no podría dejar de confirmar la idea de que la prolongada existencia de esa empresa cooperativa se debió en gran medida a la perduración del nexo entre ambas dimensiones. Pero precisamente por esas circunstancias se evita una urgente y necesaria una profunda reflexión sobre el tema.

Sin embargo, y dejando a un lado estas consideraciones sobre las que volaremos en un futuro, las corrientes democráticas no muestran haber comprendido que en la suerte futura de El Hogar Obrero se está jugando también la capacidad, o más bien el grado de conciencia que estas corrientes tienen acerca de la validez de políticas de reformas que se construyen desde abajo, a niveles re-

gionales o comunales, y que implementan formas organizativas de tipo cooperativo, autogestiónaria y otras modalidades. El resultado de los programas y la incertidumbre práctica de llevarlas adelante demuestra las profundas limitaciones de la izquierda y de las corrientes democráticas para aceptar una cultura de las reformas que desplace su discurso ideologizante hacia el terrorismo verificado y para nada abstraer de las políticas públicas.

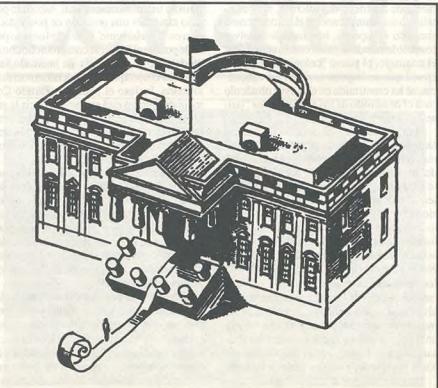
Aquí está la razón del monopsonio que ha buscado de formas organizativas adecuadas que posibiliten preservar la sociedad de las tendencias oligárquicas que toda proliferación del mercado provoca en una sociedad compleja como la nuestra. Es ésta la fuente de su incapacidad para movilizar y despertar en la sociedad potencialidades inexplicadas que dilatan su apertura para defenderse de las agresiones de un ordenamiento económico con fuertes características oligopólicas. En una cultura política que se caracteriza por la plena ausencia de voluntad reformadora, por el desprecio de esa "pasión de lo posible" de la que habla Albert Hirschman, una gran dosis de posibilidades, eficaz y responsable evidenciaria en el progreso y en la izquierda democrática un mayor auge por la vida concreta de los ciudadanos y el rechazo de la retórica inconditamente.

Debemos decir que con retraso, pero con persistencia, elementos de una cultura política más pragmática e interesada por las innovaciones comienza a abrirse paso en algunas corrientes políticas progresistas y de izquierda. Esto debe ser saludado y estimulado como un signo promisorio de que aún en el pantano las cosas no se mantienen quietas. Mientras escribimos este comentario instituciones como Fundación del Sur y Fundación de Buenos Aires encaran simposios y encuentros sobre los problemas de planificación municipal y remodelación urbana y la Unidad Socialista está realizando

en Rosario un seminario sobre "Municipio y Socialismo: análisis y propuestas" que continúan en el próximo número de *La Ciudad Futura*. Esperamos confiar en que esta dirección de trabajo, que es la de la izquierda con seriedad y coherencia, las razones de un reformismo moderno, y de la que el Club de Cultura Socialista se hizo intérprete con el coloquio sobre "Alternativas socialistas para Buenos Aires" (noviembre de 1990), señala un cambio de mentalidad destinado a profundizarse en el futuro. Para ello es preciso que deje de ser sólo una reflexión para constatar que esta crisis es fundamentalmente de política económica sobre las formas estatizantes del estado de bienestar, puesto que no obstante su especificidad está incluida en la política financiera y presupuestaria general. El apartado tercero analiza los éxitos y las dificultades de la política económica del estado de bienestar a nivel estatal y comunal para demostrar hasta dónde el neoliberalismo extiende indebidamente su propósito de reducir las empresas públicas deficitarias a empresas bien organizadas que arrojan invaluables beneficios. De aquí se extrajo con ligereza la conclusión de que servicios públicos que antes fueron considerados indispensables deben ser simplemente reducidos. El apartado cuarto analiza los límites del socialismo dirigista, pero negándose a aceptar la lógica incontrrollable del mercado, esta suerte de camino intermedio tiene de todos modos la virtud de contribuir a corregir la elefantina del burocratismo estatal que despierta en los hechos a la sociedad de toda capacidad de acción autónoma. Además, posibilita que las capacidades empresariales, de dirección, inversión y organización, que existe en toda sociedad tengan formas de concretarse en micro y medianas empresas con participación y control popular. El socialismo fue históricamente el proceso de autoorganización de las clases trabajadoras para desempeñar funciones de dirección en todas las dimensiones de la sociedad; tam-

bien en la gestión de las empresas. Porque era una nueva clase la que se postulaba como dirigente, era posible resolver la aún irresuelta tarea de compatibilizar justicia distributiva con la eficiencia y con la vitalidad expansiva de la sociedad civil.

De los resultados del ensayo de Müller no intendemos ni queremos publicación el segundo a modo de anexo al número de *La Ciudad Futura* que se refiere a la crisis del estado de bienestar a nivel comunal para demostrar que la crisis de los municipios y de la economía comunal se vincula estrechamente con las formas estatizantes del estado de bienestar, puesto que no obstante su especificidad está incluida en la política financiera y presupuestaria general. El apartado tercero analiza los éxitos y las dificultades de la política económica del estado de bienestar a nivel estatal y comunal para demostrar hasta dónde el neoliberalismo extiende indebidamente su propósito de reducir las empresas públicas deficitarias a empresas bien organizadas que arrojan invaluables beneficios. De aquí se extrajo con ligereza la conclusión de que servicios públicos que antes fueron considerados indispensables deben ser simplemente reducidos. El apartado cuarto analiza los límites del socialismo dirigista, pero negándose a aceptar la lógica incontrrollable del mercado, esta suerte de camino intermedio tiene de todos modos la virtud de contribuir a corregir la elefantina del burocratismo estatal que despierta en los hechos a la sociedad de toda capacidad de acción autónoma. Además, posibilita que las capacidades empresariales, de dirección, inversión y organización, que existe en toda sociedad tengan formas de concretarse en micro y medianas empresas con participación y control popular. El socialismo fue históricamente el proceso de autoorganización de las clases trabajadoras para desempeñar funciones de dirección en todas las dimensiones de la sociedad; tam-



El trabajo de Christoph Müller reclama de las ciencias sociales su conjunto una mayor atención a los problemas del sector comunal puesto que es el lugar donde las situaciones de bloqueo encuentran márgenes para soluciones prácticas de enorme valor en las relaciones personales de los ciudadanos, de gran importancia en la resolución total o parcial de problemas agudos de subsistencia y preservación de la vida de los hombres comunes, de los hombres de carne y hueso. La labor de centros, clubes y fundaciones muestra una preocupación cada vez mayor de los investigadores. ¿Podrá esto alcanzar una desembocadura política más clara y definitiva, menos pervertida por la pequeña política científica? No lo sabemos y la clase dirigente no demuestra tener un interés mayor por estos y otros problemas que el estrictamente imprescindible para conquistar algún triunfo electoral. Restituir el sentido cabal de la política pasa por darles a una práctica y a una teoría reformadora el valor excepcional que tiene como formado de una conciencia democrática. Y, por demás, ¿qué otra cosa debería ser la política sino la búsqueda constante e inagotable de formas de intervención que devuelvan el sentido de comunidad a una sociedad que sufre las consecuencias de la separación cada vez mayor entre sistema político y vida cotidiana de los hombres y mujeres?

## La infraestructura comunal del estado de bienestar

# "Socialismo Municipal"

Dr. Christoph Müller

### 1. La crisis actual del socialismo<sup>1</sup>

El socialismo se encuentra actualmente en casi todas partes en una crisis poco menos que mortal. En la Unión Soviética, Mijaíl Gorbachov intenta con su política de la Glasnost y la Perestroika, superar las rigideces burocráticas de un modelo de socialismo centralizado.

Por cierto que en el caso soviético no podemos olvidar las circunstancias históricas que a su tiempo influyeron de manera determinante para que la revolución rusa tuviera lugar en condiciones particularmente difíciles. Ese enemigo país estaba, en primer lugar, poco desarrollado industrialmente, excepto ésta de algunos puntos centros. En segundo lugar, de algunos puntos centros. En tercero, en su punto político, económico y cultural. Rusia estaba marcada por su pasado zarista, un régimen sistémico dictatorial bizarrión atrocedo. En el plano internacional, luego de que los partidos obreros europeo-occidentales se negaron a seguir la lucha de la Tercera Internacional, Lenin se vio obligado a iniciar el riesgoso experimento que dio en llamar posteriormente "la construcción del socialismo en un solo país", asido de las tradiciones de Europa Occidental.

El desarrollo de este experimento mostró sorprendentes resultados en algunos campos. Así se construyó la infraestructura de una sociedad industrial moderna, resultando al mismo tiempo una revolución en el ámbito cultural de las más vastas proporciones, a la que el nombre del Lunatcharski, entre otros, permanecerá ligado para siempre.

Pero ese gran experimento humano debió enfrentar desde sus primeros años con las dificultades de las guerras intervencionales. Posteriormente fue destruido casi por completo por la Alemania de Hitler. Sin embargo, tras 45 años de reconstrucción, el sistema no pudo lograr una efectiva consolidación.

Para ello hubo numerosos motivos externos: la guerra fría llevó otra vez a una aislamiento de consecuencias particularmente significativas en los planes ideológico y cultural. El armamentismo improlijo impidió la construcción de una industria productora de bienes de consumo capaz de satisfacer adecuadamente las necesidades de la población.

Paralelamente, y en razón del propio desarrollo de la URSS, que había pasado de un país mayoritariamente campesino a uno formado por trabajadores especializados, técnicos, ingenieros y científicos, resultó imposible continuar manejando con los métodos de una "economía de comando", que había bastado para crear estructuras fundamentales, pero rudimentarias, a través del desarrollo de la educación, la electrificación, la construcción de ferrocarriles, vías de comunicación y de grandes complejos industriales.

Estos mismos cambios internos que produjeron la revolución, hicieron necesario formas de organización más complejas. Era necesario responder al grado de diferenciación y complejidad alcanzado, lo que fue

impedido por las rígidas estructuras del sistema político, administrativo y cultural.

Las reformas se hicieron indispensables. Pero las fuerzas que fueron liberadas con los proyectos de cambios pusieron en peligro el concepto mismo de reforma. Aparecieron así en el interior de la URSS autores descompensados de lo orgánico y racial, que surgieron desde las Repúblicas bálticas, pasando por Georgia, Ucrania, Bielorrusia y llegando hasta el círculo norte de repúblicas islámicas. Junto a críticas legítimas a la clase de mandatarios centralistas a par de los Estados Unidos, reaparecieron tendencias religiosas, parcialistas, nacionalistas, antisemitas y antidemocráticas que se creían superadas.

Más allá de la URSS, el bloqueo económico, como sistema militar no sólo ha querido como sistema militar sino que, sobre todo, económico. El "Consejo Económico Mundial Económico" (COMECON) se ha disputado prácticamente. Los estados que lo formaban esperan encontrar individualmente la solución de sus problemas económicos a través de inversiones privadas, de las técnicas de producción capitalistas y la superioridad de su "management". En la Unión Soviética el liberalismo económico es considerado actualmente una herencia mágica en contra de las rigideces del socialismo burocrático. A este respecto, resulta completamente correcta reconocer que el mercado ha demostrado ser un sistema eficaz de información que vale la pena utilizar, cuando ello se hace adecuadamente.

En los Estados Unidos, las estructuras de New Deal, emparentadas con las de la socialdemocracia europea, han caído en gran parte en las luchas con la Escuela de Chicago. Pero por sobre todo, Margaret Thatcher ha logrado destruir casi por completo las viejas tradiciones del socialismo británico, tal como él se desarrollaría a partir del Guild Socialism y de la sociedad fabiana. Incluso en los países escandinavos se encuentra amenazada la hegemonía que por décadas había tenido la socialdemocracia.

También el socialismo español ha conseguido realizar el paso de la dictadura franquista a una democracia vital, habiendo podido mantener una posición de poder decisiva en el parlamento. Pero ello fue sólo posible porque el PSOE se comprometió con el modelo de la economía de mercado, siguiendo el ejemplo de la socialdemocracia alemana. Incluso el poderoso Partido Comunista italiano está en camino hacia la socialdemocracia. En Francia, los socialistas bajo Mitterrand utilizaron la coalición con los comunistas sobre todo para aislar y diezmar a dicho partido.

Se puede partir del hecho de que los pueblos de Europa Oriental, ante la quiebra del socialismo real deben estar harto de la economía centralizada de comando con su falta de eficiencia, pero que tampoco tienen el deseo de regresar a las leyes de la selva del capitalismo rudo. Ellos tienen en cierta medida, en todo caso a largo plazo, "aspiraciones socialdemócratas".

Por otra parte, el socialismo fracasó también en el campo ecológico dejando como herencia una sombría destrucción del medio ambiente. Ello le hace sumamente difícil a los países capitalistas gritar: "Atajen al ladron!". Pero a pesar de ello, sigue siendo el 20% de los habitantes del planeta que viven en los países altamente industrializados de la economía capitalista mundial -concretamente en Europa, América del Norte y Japón- el que consume el 80% de los recursos del planeta y el que produce también el 80% de la carga de sustancias nocivas en el medio ambiente. Se hace cada día más claro que la economía capitalista, basada en el despliante, no puede extenderse exitosamente a lo largo y ancho del planeta, sin hacer imposible la vida humana en la tierra. Justamente, por el hecho de que el capi-

talismo no posee la solución de los problemas a nivel mundial, resulta indispensable analizar las razones de los fracasos del modelo actual de socialismo en profundidad, libre de prejuicios, y desde todas las perspectivas posibles, tanto en sus fundamentos ideológicos como en sus estructuras organizativas.

Así, de acuerdo a los síntomas visibles, el capitalismo triunfa aníbal universal. Pero a uno tienen los problemas mundiales no encuentran solución bajo el capitalismo. Los estados industriales más desarrollados no logran sobreponer los marcos de su "sociedad de dos temas". En los Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia y en Alemania Federal, se han perdido las ilusiones del Plan Beveridge -pleno empleo en una sociedad libre-; en todas partes aparece la desocupación masiva y la "nueva pobreza". Y junto a estos conflictos en el interior de los países industrializados, se produce la agudización del llamado "conflicto norte/sur", que parece no tener salida, conflicto detrás del cual se esconde las conocidas sobreexacciones de los países centrales que en el proceso de intercambio se aseguran para sí de parte del león...

Excluyendo a los "remanentes stalinistas", sólo China y Cuba no han sido arrastrados, sin duda debido a las características originales de sus procesos, al torbellino que significa el quiebre sucesivo de las estructuras del sistema socialista, aún cuando parecen encontrarse en la actualidad -tanto internamente como desde el exterior- seriamente asediadas y en peligro.

Frente a este sombrío panorama, existe sólo un plan al que se le presta poca atención en los debates de la gran política, pero que conceptualmente es de gran importancia. El socialismo puede lograr levantarse nuevamente si se le reconstruye "de abajo hacia arriba" y no, como ocurrió con el "modelo de comando" hasta ahora existente.

En la primera vista resulta absurda la idea de un "socialismo municipal", puesto que las empresas públicas comunales se encuentran subordinadas al sector de mercado del sistema en su conjunto. A pesar de que el peso del sector público en el conjunto de la economía es significativo, el dominio sin embargo el acontecer económico. La idea poco precisa de un "socialismo municipal" nos resultaría algo más clara si la entendemos como una línea colateral del debate sobre el "socialismo de estado". No puedo profundizar aquí este tema de suyo complejo. Pero deseo referirme a algunas similitudes, pero por sobre todo hacer claras algunas evidentes diferencias entre ambos conceptos, para encontrar un marco de referencia para la discusión.

Encontrar las estructuras flexibles y refinadas con cuya ayuda sería factible finalmente mejorar de tal manera las estructuras centrales del sistema político, hasta el punto de lograr que la sociedad pueda utilizar finalmente esas estructuras centrales como sus instrumentos propios a través de los cuales pueda garantizar la satisfacción de sus intereses legítimos.

En este sentido se muestra como posible una línea de convergencia con los sectores de la socialdemocracia europea que han permanecido en posiciones socialistas, incapacitada actualmente de lograr algún cambio significativo del sistema socio-económico en su conjunto. Pero esa parte de la socialdemocracia debe ser llevada nuevamente, al menos a nivel "municipal", a desarrollar una política efectivamente socialista.

Este campo es el de la democracia municipal. A nivel de las comunas los representantes elegidos tienen la posibilidad -incluido en medio de un capitalismo floreciente- de satisfacer necesidades vitales de la vida cotidiana de los ciudadanos, mediante el desarrollo de una "democracia económica comunal". Entre 1890 y 1933 se identificó en Alemania -pero también en Inglaterra y en Italia- a la democracia comunal incluso con el concepto de "socialismo municipal".

Correspondió también a la tarea de analizar la crisis del socialismo en todas sus dimensiones, la de examinar la experiencia del socialismo municipal, su crisis y las posibilidades futuras que puedan surgir del mismo.

### 5. ¿Qué significado tienen los conceptos "socialismo de estado" y "socialismo municipal"?

Existen referencias respecto del carácter de una política de bienestar a nivel comunal que proporcionaba a sus habitantes servicios sociales a nivel municipal que fue designada como "socialismo municipal", desde los años 90 del siglo pasado hasta el fin de la República de Weimar. Por ello es que tenemos aquí en consideración este concepto.

A primera vista resulta absurda la idea de un "socialismo municipal", puesto que las empresas públicas comunales se encuentran subordinadas al sector de mercado del sistema en su conjunto. A pesar de que el peso del sector público en el conjunto de la economía es significativo, el dominio sin embargo el acontecer económico. La idea poco precisa de un "socialismo municipal" nos resultaría algo más clara si la entendemos como una línea colateral del debate sobre el "socialismo de estado". No puedo profundizar aquí este tema de suyo complejo. Pero deseo referirme a algunas similitudes, pero por sobre todo hacer claras algunas evidentes diferencias entre ambos conceptos, para encontrar un marco de referencia para la discusión.

### Socialismo de estado

El amplio espectro de posiciones que se conocen con el nombre de "Socialismo de estado" se puede explicar por el hecho de que se emplea como concepto para la identificación de intereses diferentes e incluso contradictorios. La diferencia mayor radica en que algunos le dan al concepto un tono negativo, hasta peyorativo, en tanto que otros lo usan en un sentido positivo.

Una valoración negativa manifiesta de la palabra "socialismo de estado" la encontramos en el liberalismo manchesteriano, que pretende reducir al estado -en la medida de lo posible- a la función de garantizar la ley y el orden; el "estado de derecho" no debe entrometerse en la economía. Toda in-

tervención debe ser repudiada, porque podría ser un paso en el camino al socialismo, temiéndose como cuestión preestablecida que la sociedad burguesa es capaz de autorizarse a través de los mecanismos del mercado.

Con otros acenos, el socialismo de estado es también rechazado por la doctrina social de la Iglesia católica. Con una animada versión similitud en contra del liberalismo y el socialismo, intenta la Iglesia arrancar a los trabajadores "de la crueldad de los ricos propietarios y la desenfrenada codicia de la competencia", permaneciendo no obstante hasta hoy día firmemente en la posición de que la propiedad -y no sólo la "propiedad personal", sino que justamente la propiedad de los medios de producción- ha sido concedida a los seres humanos "por la naturaleza". Esta forma de "capitalismo social" llega a resultados cercanos a los del "estado de bienestar" bismarckiano; luego de la Kulturkampf, que fuera empezada y terminada por Bismarck de manera tan abrupta, estuvo el de acuerdo ampliamente con León XIII en el tratamiento de la "cuestión social". Por cierto que la Iglesia se mantiene hoy más lejos de glorificar al estado.

La idea de socialismo de estos reformadores burgueses sirvió de manera creciente al objetivo de tomar posesión de la expresión "socialismo" en la solución de la "cuestión social", para arrancarla al movimiento socialista de los trabajadores y hacer aparecer como básicamente innecesarias sus ideas avanzadas.

De aquí surgió posteriormente una visión muy particular de valoración entusiasta del socialismo del estado, la encontramos por el contrario en los "socialistas de catedral", que hicieron una valoración positiva del Estado como factor de orden en las tradiciones del estado de bienestar del absolutismo tardío. Originariamente con una orientación fuertemente monárquica, se adaptaron a las circunstancias ocurriendo incluso que algunos, como Hugo Preuß, lograron encontrar una vinculación con el desarrollo democrático. Ellos tenían una fuerte inclinación por la "cuestión social" e intentaron resolverla con medidas de reforma social. Para ellos, la intervención estatal no es por sí misma repudiada. Ellos emplearon la expresión "socialismo", que a mediados del siglo XIX no es-

existente referencia respectiva del carácter de una política de bienestar a nivel comunal que proporcionaba a sus habitantes servicios sociales a nivel municipal que fue designada como "socialismo municipal", desde los años 90 del siglo pasado hasta el fin de la República de Weimar. Por ello es que tenemos aquí en consideración este concepto.

A primera vista resulta absurda la idea de un "socialismo municipal", puesto que las empresas públicas comunales se encuentran subordinadas al sector de mercado del sistema en su conjunto. A pesar de que el peso del sector público en el conjunto de la economía es significativo, el dominio sin embargo el acontecer económico. La idea poco precisa de un "socialismo municipal" nos resultaría algo más clara si la entendemos como una línea colateral del debate sobre el "socialismo de estado". No puedo profundizar aquí este tema de suyo complejo. Pero deseo referirme a algunas similitudes, pero por sobre todo hacer claras algunas evidentes diferencias entre ambos conceptos, para encontrar un marco de referencia para la discusión.

Los sectores de la socialdemocracia "ortodoxa" que rechazaban el estado burgués y el engañoso concepto del "socialismo de estado" tuvieron dificultades para definir su contribución al debate y a la acción, dirigida a la operación del sistema dominante. Apareció entonces la idea poco definida de la "negociación del estado". Pero no se puede participar en las elecciones para conquistar mayoría parlamentaria y el gobierno, cuando se "negocia" la organización estatal en que esta lucha política tiene lugar.

Con el propósito de impedir ese error entre otros grupos socialdemócratas en el extranjero y en el continente. Ellos tenían la idea evolucionista de que el "capitalismo organizado" continuaba procediendo de manera irreverible y lineal en el socialismo, mientras que el estado y la economía crecían conjuntamente y a través del desarrollo burgués, se constituyera una red de ligazones de desarrollo público. Esta era una idea que establecía la coherencia entre "socialismo" con "organización".

Las ilusiones de un desarrollo rectilíneo del socialismo se han evaporado para siempre. La organización "estado" como tal, por cierto que también en la variante del "estado intervencionista", no es lo mismo que el socialismo. Si el sistema bismarckiano fue denominado con el nombre de "socialismo de estado", fue justamente con el propósito de quitarle aquello al molino de una reorganización socialista de la sociedad.

Pero el concepto de "Socialismo de estado", que ha quedado entre tanto obsoleto, trajo consigo un conocimiento detrás del cual la teoría política no puede volver a re-



# Leviatán

REVISTA DE HECHOS E IDEAS

Invierno 1991

42

II Epoca

EL CONFLICTO DEL GOLFO	SOCIALISTAS Y MEDIO AMBIENTE
EL DOCUMENTO DE LOS OBISPOS	LOS COMUNISTAS ITALIANOS
LAS DEMOCRACIAS DEL ESTE	LATINOAMERICA Y LA GUERRA FRÍA
EL ECLIPSE DEL MARXISMO	LA DISGREGACIÓN COMUNISTA

troceder. Incluso aunque los sistemas económico y político se encuentren separados funcionalmente hablando y se reproducen de acuerdo a reglas diferentes, ha llegado a ser un hecho indiscutible entre tanto que el liberalismo económico ha fracasado en su intento de organizarlo como un sistema autoregulado. El hecho de la existencia del estado interviene muestra que la economía no puede existir más sin el estado como instancia de regulación.

La teoría marxista ha intentado rechazar el concepto del estado "burgués". En los intentos de organizar una sociedad socialista no pudo si renunciar a la organización "estatal". Si tenemos en cuenta que existen un número limitado de estructuras organizativas, no fue inteligente marcar al estado y al derecho como ideología burguesa, cuando se tuvo que hacer uso de esos medios organizativos, sin tener la claridad teórica necesaria a su respecto.

Se hizo así también evidente que fue un error concentrarse a nivel del "estado" central en ese intento, dejando de mano al "socialismo municipal".

*Particularidades del "socialismo municipal"*

La idea de un "socialismo de estado" fue al comienzo una línea adicional de la discusión sobre el "socialismo de Estado" y provino originariamente del lenguaje del "socialismo de catedra". Los representantes principales de este "socialismo municipal" eran, a nivel del imperio y de sus "países", en el caso de Alemania, antisionistas. A pesar de sus orígenes comunes, se diferencian sin embargo ambos conceptos en punto esenciales.

También a nivel de la política comunal existieron primitivamente ciertos elementos de "negación del estado" y el rechazo a colaborar políticamente en la representación de los intereses en los marcos del sistema electoral de tres clases. A nivel comunal esta "política negativa" no tuvo un papel muy importante y desapareció pronto por completo. Aquel las controversias políticas se presentaron en su mayor parte claramente diferente al que ollas se daban a nivel del imperio y de los países. Incluso marxistas que rechazaban radicalmente al estado burgués aceptaban el concepto del "socialismo municipal".

En el capitalismo organizado denominado como "socialismo de estado", y los objetivos realmente socialistas existían contradicciones fundamentales. El movimiento obrero no pudo obtener ninguna ventaja del hecho de que el capitalismo alcanzara un grado cada vez más alto de organización y de que las burocracias del estado permaneciera cada vez más fuerte. Por el contrario, en esta forma altamente organizada, las élites del poder en el estado y la sociedad claudian cada vez con más fuerza el control democrático. A nivel comunal, en la toma de decisiones sobre proyectos concretos, existen siempre elementos progresistas de la burguesía, que no es, en todo caso, "la mayoría reaccionaria homogénea", de que hablaba Ferdinand Lassalle. Por el contrario, ocurre que muchas veces sectores opuestos al socialismo ideológicamente, pueden encontrar en proyectos concretos de "contenido" socialista sus propios problemas. De esta manera metas socialistas tienen a largo plazo la capacidad de obtener respaldo mayoritario.

Evidentemente hay una diferencia entre los objetivos del gobierno central y los de la democracia comunal. Mientras por un lado, en el Reich alemán y sus "países" los partidos políticos se encontraban confrontados inevitablemente en razón de la reproducción del sistema capitalista en su conjunto; por el otro, en los temas concretos de la democracia



comunal se tenía que ver cuestiones elementales de la vida cotidiana. Por este motivo hubo una sorprendente colaboración a nivel comunal entre partidos que para la política nacional se confrontaron duramente.

Se pueden diferenciar tres motivos por los cuales las en primer lugar mayoría simbólicamente burguesas reformistas en la administración de las ciudades decidieron la municipalización de empresas económicas. Dichos motivos coincidieron completamente con las aspiraciones del movimiento obrero, hasta entonces excluido totalmente de la participación política.

El primer plano en que se produce históricamente el proceso de surgimiento de empresas económicas a nivel comunal es el de la protección policial frente a peligros de orden general. Así, el abastecimiento de los habitantes de la comuna con agua potable fue una cuestión de interés incluyente para el conjunto de la población. Desde que el proceso de urbanización adquiere un carácter explosivo se debió adoptar medidas de orden higiénico, para impedir la aparición de enfermedades en forma de epidemias. Para ello sólo una forma de organización era adecuada: el sector público debió asegurar la atención de esas exigencias vitales tomadas bajo su administración, reclamando un "monopolio público".

También la producción de gas fue por ello una tarea que originariamente correspondió a los Municipios, puestas que el aluminio público era una exigencia de la seguridad pública.

Junto a ello estuvo presente la necesidad de control de los "monopolios naturales". De esta manera el Municipio poseyó desde siempre y de manera completamente independiente un monopolio en las vías públicas. En la medida en que existía una actividad económica ligada a este monopolio, como por el hecho de que debían instalarse conductores de agua o gas y líneas férreas, por ejemplo, la libre competencia que prácticamente irreversiblemente, de acuerdo a la convicción común de la burguesía reformista y la socialdemocracia.

Los empresarios privados necesitaban para asumir tales actividades por lo menos una "concesión". Pero el sistema de concesiones no resistió la prueba. Incluso círculos burgueses fueron de opinión de que tales monopolios no podían ser entregados a la explotación por parte de particulares. Ello respondía a la posición de la socialdemocracia: "Una posición monopolista debe ser administrada socialmente".

Después de la experiencia en muchos aspectos negativa de la era fundacional del "Reich" bismarckiano, el trabajo conjunto entre la burguesía reformista y la socialdemocracia, se hizo posible una actividad en materia de construcción entre las cooperativas de construcción comunitarias de utilidad pública y las empresas constructoras que tuvo carácter ejemplar.

Finalmente el movimiento obrero pudo también identificarse con la política educacional de los grandes pedagogos burgueses que se identificaban con la herencia de la Ilustración, una herencia que estaba aún vivía en la burguesía de orientación socialdemócrata. Conjuntamente con la socialdemocracia, la burguesía progresista en las comunas exigió que los niños de todas las casas

pas sociales debían asistir a una "escuela primaria común" con "materiales escolares gratuitos".

Otro acuerdo existió en lo que respecta a la "educación de adultos", materiares propia de la cual la colaboración entre Theodor Lüttich y Hermann Heller en la educación popular en Leipzig constituye un ejemplo. La burguesía reformista y la socialdemocracia colaboraron en la creación de "bibliotecas públicas" en la "utilización del teatro en la educación popular", la realización de conciertos "a precios populares", en la construcción de museos, la realización de exposiciones artísticas, el apoyo a los artistas y para aquello que hoy día conocemos como trabajo local de barrio.

Si se considera la coincidencia de intereses entre los socialistas de catedra y los socialdemócratas respecto de los objetivos propios de la política comunal, se puede ver que su "socialismo municipal" no tiene el carácter ilusorio que fue característico del "socialismo de estado", que no llegó más allá de una abstracta equiparación de los conceptos de "organización" y "socialismo". Las metas del socialismo municipal se presentan en la forma de una democracia municipal que hace del campo de la actividad económica de los municipios una auténtica "democracia económica".

Las limitaciones de la economía de mercado que caracterizan al sistema en su conjunto fijaron los marcos y impidieron que las estructuras de la economía comunal se generalizaran y alcanzaran a la globalidad del sistema. Pero sus estructuras internas tenían ciertamente un carácter que no necesitaba de cambios fundamentales para integrarse a un sistema socialista de carácter global. También aquí se debió crear instituciones públicas para atender a la asistencia vital de los habitantes, mediante el empleo más económico posible de los escasos recursos presupuestarios, con el propósito de lograr una estructura orgánica eficiente y óptima. El sector de la economía comunal aparece así precisamente como el sector donde es posible una convergencia parcial de los sistemas.

En este sentido el centralismo exagerado parece haber sido un error fundamental, parecido a los errores socialdemócratas en su propia perspectiva, las tradiciones "marxistas" socialistas. Se debió haber sabido de hacer el esfuerzo para ganar el apoyo de importantes capas burguesas. La reputación de aquellos socialistas como políticos comunitarios competentes y confiables podría haber servido para romper el aislamiento del movimiento obrero.

Sacó como conclusión que en el concepto "socialismo municipal" se escunde un elemento correctivo democrático real a la economía basada en el lucro, que no es posible encontrar en el "socialismo de estado", en términos que, a pesar del origen común de ambos conceptos, ellos se diferencian esencialmente en razón de la diferencia de objeto y de contexto social existente entre ambos.

## 6. Recapitulación

En la actualidad nos encontramos enfrentados a la necesidad de reconstruir nuestro sistema económico de acuerdo a principios ecológicos, teniendo que poner el acento en el futuro en un crecimiento cualitativo antes que cuantitativo, como ha sido el que se ha producido hasta ahora.

Deberemos también acostumbrarnos

nuevamente a un estilo de vida más "frugal", lo que puede ser a fin de cuentas una ganancia en términos humanos. Para enfrentar estas nuevas tareas les corresponde jugar a los municipios un significado creciente.

Los problemas ecológicos deben ser resueltos en gran parte dentro de la esfera de acción local propia de los municipios. Sobre todo, la tarea cada vez más importante de orientar las energías humanas hacia actividades no económicas, sólo puede ser abordada en lo esencial a través del trabajo colectivo de los municipios. Si las comunas deben estar en situación de proporcionar sus servicios sociales de infraestructura insustituibles bajo condiciones cambiantes, se debe combatir los peligros que amenazan actualmente. Para ello los municipios necesitan las más variadas formas de apoyo, para aquello que hoy día conocemos como trabajo local de barrio.

Si se considera la coincidencia de intereses entre los socialistas de catedra y los socialdemócratas respecto de los objetivos propios de la política comunal, se puede ver que su "socialismo municipal" no tiene el carácter ilusorio que fue característico del "socialismo de estado", que no llegó más allá de una abstracta equiparación de los conceptos de "organización" y "socialismo". Las metas del socialismo municipal se presentan en la forma de una democracia municipal que hace del campo de la actividad económica de los municipios una auténtica "democracia económica".

Los peligros ecológicos en crecimiento exigen atención rápida. Falta el tiempo para cerrar el "túnel-lag" entre la situación existente y el nivel de conciencia sobre sus peligros. Incluso cuando la competencia entre los partidos es una parte central del proceso democrático, existen cuestiones vitales del sistema en su conjunto que están fuera de discusión. De igual manera que una "política exterior común" en otras cuestiones, va a ser necesario también el trabajo común más allá de las fronteras de los partidos para lograr una "política común del medio ambiente". De esta manera proteger el medio ambiente puede servir otra vez como lo fue el satisfacer las necesidades vitales de la comunidad local, para obtener el apoyo de las capas sociales que en principio no estuvieron muy cerca del movimiento obrero.

Para ilustrar este punto general, algunas dolorosas experiencias alemanas. Según Hermann Heller, el éxito de la República de Weimar dependía de la posibilidad de lograr alguna forma de colaboración entre la burguesía democrática y el movimiento obrero. A nivel del "Reich" y de sus "países" este concepto fracasó, con costos incommensurables. Pero a nivel comunal hubo avances muy prometedores en estos tipos de cooperación. Ya temprano de la derrota del derecho a vivienda de tres clases fueron elegidos socialdemócratas en los consejos comunales. En las estrucciones del socialismo municipal, como formula Ernst Reuter, "la clase trabajadora se ganó una fuerte influencia en el económico y lo político". En la política comunal y en las empresas comunales, lo mismo que en la economía pública y en el sistema cooperativo, se pudo acumular experiencia para tareas políticas mayores. Al mismo tiempo, una política comunal de la SPD apoyada en las tradiciones del socialismo municipal fue también atractiva para sectores de la burguesía. La socialdemocracia encontró el reconocimiento de los ciudadanos con motivo de un buen trabajo comunal, en términos tales que su política comunal fue capaz de formar mayorías en muchos lugares. La proximidad concreta con los socialistas de catedra en las cuestiones prácticas de política comunal hizo posible que los socialdemócratas rompieran en cierto grado su aislamiento político y cultural a nivel de los municipios.

Atendiendo al hecho de que los intereses sobre cuestiones concretas eran dominantes, se pudo llegar incluso al hecho de que un municipal-socialista burgués, el liberal Hugo Preuss, estuviera "a la izquierda de la SPD" en cuestiones de política comunal. A Preuss no le faltaba orgullo por el hecho de aparecer en la discusión sobre la municipalización de empresas de transporte urbano,

hasta entonces, monopolios privados sometidos al régimen de concesión, "más anticapitalista que la socialdemocracia en la Monarquía Roja".<sup>2</sup>

Esta colaboración entre sectores progresistas de la burguesía y la socialdemocracia en el trabajo comunal, en particular en lo que respecta a la municipalización de empresas productivas, no podrá ser calificado de "revisionismo" o de "adaptación a los intereses de la burguesía", puesto que las medidas destinadas a establecer la "democracia económica comunal" no responden de ninguna manera al modelo de "mercado" del sistema en su conjunto.

Para la ciencia política existe un motivo muy especial para prestar atención a los problemas municipales. Cada vez son más fuertes las dudas respecto a si el concepto actual de democracia se ha desarrollado lo suficiente como para enfrentar las tareas ecológicas del futuro, en particular cuando los ciudadanos deberán aceptar recortes en lo que hoy día constituye su "nivel de vida". El surgimiento de expresiones de crisis económica pone en duda el consenso democrático. No es fácil traducir perspectivas de largo alcance en política cotidiana.

Este punto es del mayor interés práctico y teórico. A nivel de los municipios podrían aparecer de manera directa y en primer plano, aunque en todo caso de manera parcial, los intereses vitales de sus habitantes. Ellos llevó incluso a sectores burgueses a reconocer beneficios para sí mismos en las soluciones socializadas puestas en práctica por los municipios para atender las necesidades colectivas, en la medida en que ellas ofrecían alternativas que correspondían a las condiciones reales de su existencia.

Cómo fue posible que frente a la socialización de medios de producción a nivel comunal en forma de "municipalización" pudieran lograrse amplias mayorías, en tanto que a nivel del estado la sola palabra "estatización" era un grito de guerra que separaba los espíritus?

Karl Marx anticipó en su tiempo que las grandes masas de la población de los países industrializados tendría la situación social de "asalariados". La sociología burguesa reconoció ese idea concluyendo que sobre la "división tradicional de clases" se había superpuesto la formación de una gran "clase media". Eso no permite concluir que las contradicciones de clase hayan terminado. De esta manera proteger el medio ambiente puede servir otra vez como lo fue el satisfacer las necesidades vitales de la comunidad local, para obtener el apoyo de las capas sociales que en principio no estuvieron muy cerca del movimiento obrero.

Para ilustrar este punto general, algunas dolorosas experiencias alemanas. Según Hermann Heller, el éxito de la República de Weimar dependía de la posibilidad de lograr alguna forma de colaboración entre la burguesía democrática y el movimiento obrero. A nivel del "Reich" y de sus "países" este concepto fracasó, con costos incommensurables. Pero a nivel comunal hubo avances muy prometedores en estos tipos de cooperación. Ya temprano de la derrota del derecho a vivienda de tres clases fueron elegidos socialdemócratas en los consejos comunales. En las estrucciones del socialismo municipal, como formula Ernst Reuter, "la clase trabajadora se ganó una fuerte influencia en el económico y lo político". En la política comunal y en las empresas comunales, lo mismo que en la economía pública y en el sistema cooperativo, se pudo acumular experiencia para tareas políticas mayores. Al mismo tiempo, una política comunal de la SPD apoyada en las tradiciones del socialismo municipal fue también atractiva para sectores de la burguesía. La socialdemocracia encontró el reconocimiento de los ciudadanos con motivo de un buen trabajo comunal, en términos tales que su política comunal fue capaz de formar mayorías en muchos lugares. La proximidad concreta con los socialistas de catedra en las cuestiones prácticas de política comunal hizo posible que los socialdemócratas rompieran en cierto grado su aislamiento político y cultural a nivel de los municipios.

Atendiendo al hecho de que los intereses sobre cuestiones concretas eran dominantes, se pudo llegar incluso al hecho de que un municipal-socialista burgués, el liberal Hugo Preuss, estuviera "a la izquierda de la SPD" en cuestiones de política comunal. A Preuss no le faltaba orgullo por el hecho de aparecer en la discusión sobre la municipalización de empresas de transporte urbano,

"¿De quién son 'nuestros' estos años sesenta? cuál es el 'nosotros' que se dibuja sobre un escenario sin duda también habitado por otros actores que legítimamente se resistirían a reconocerse en la imagen que el espejo de este texto les propone?"

Nueva Dirección:  
Moreno 473 - 2º (1091)  
Capital - Tel.: 334-7412

solamente hay que diferenciar. Tal identificación no se produce por motivos "privados", esto es, motivos que se derivan de la posesión de los medios de producción, sino por motivos "secundarios", derivados del hecho de que crean en una convergencia de intereses, y están convencidos de que su "bienestar", como las entienden, está en buenas manos en las estructuras del capitalismo, las que asocian con el Estado de bienestar.

Karl Marx creyó que la generalización de la dependencia asalariada llevaría a los seres humanos al socialismo, porque ellos exigirían un control democrático del sistema en su conjunto, sobre todo en lo que respecta a las condiciones económicas de su reproducción, de las que cada individuo aislado dependía existencialmente con el alto grado de socialización existente.

Hasta ahora no se sabe así en general, aunque en todo caso es apresurado sacar esa materia del orden del día de la historia. Por el contrario: a los viejos motivos para protestar en contra de "la locura anarquista de nuestro orden capitalista", se unen ahora las nuevas amenazas ecológicas que surgen de la economía del despilfarro y de la explotación abusiva de la naturaleza, en las que también han participado los estados socialistas actuales.

Con todo, es importante tener en claro que la opción por un sistema de reproducción capitalista no depende directamente de las condiciones sociales de existencia de la población. No es por tener la condición de dueña del capital es que su gran mayoría tiene un interés directo en estas estructuras: su opción por tales ideas responde a motivos que tienen un carácter secundario e indirecto.

La mayoría de la población asalariada de Europa Occidental apoya hasta hoy días las estructuras sociales capitalistas, modificadas a través del Estado social, porque ella ha sido ganada por la sorprendente fuerza vital y capacidad de renacimiento de la formación económica y social capitalista, que proporciona salarios altos y ventajas, y porque la resistencia difícil separa de las esferas que rodean el capitalismo social y la sociedad del despil�o. A ello hay que agregar el hecho de que el "socialismo real", aún cuando dejando completamente de lado

la contradicción lo tiene en las "situaciones de bloqueo" en las que en la práctica no es posible hacer aquello en que en teoría parece evidente a todos. El nivel comunal de la política es por ello tan significativo, puesto que aquí caen las soluciones prácticas y el acompañamiento material de teoría privado en significado. Un tipo "grass-root" de democracia comunal podría ayudar a encontrar la solución de difíciles problemas de la reconstrucción de la sociedad, siempre que se asuma decididamente la reorganización ecológica en el circuito directo de las relaciones personales de los ciudadanos, esto es, a nivel de la comuna, para poder continuar en seguida avanzando paso a paso más allá del medio vital inmediato.

## Notas

\*Catedrático de Derecho Constitucional y Ciencias Políticas. Universidad Libre de Berlín.

<sup>1</sup> Agrudece la colaboración y la traducción del presente trabajo al Dr. Isidoro Bustos Valdés. Su publicación se ha visto facilitada por el Dr. Hans-Joachim Krause, Wolfgang Lohard (Edición), Wolfgang Lohard, Stadtarchiv und Verfassungsgesetz (El Estado de Berlín, estructura social y análisis constitucional). Opladen: Westdeutscher Verlag, 1990.

<sup>2</sup> Así, en 1897, se transformó la empresa privada "Travásis a tracción animal de Berlín S.A.", una empresa fundada durante el reinado de Guillermo II, en la "Sociedad Anónima Hugo Preuss", que pasó a ser dirigida por Hugo Preuss. El ingeniero Hugo Preuss se manifestó por el contrario en favor de la municipalización. El deseo de funcionamiento de las líneas de travásis no sólo "cuando ellas presenten un ingreso lucrativo". Preuss quería que las líneas de travásis se convirtieran en parte de la red de tranvías de Berlín en el pleno sentido del término, incluyendo el ferrocarril de la ciudad. Ello fue impulsado por el socialista de catedra Adolph Wagner propuso la concepción de que los comunas deberían tomar su propio cargo los "llamados monopolios naturales como las empresas de transporte y todas las instalaciones de abastecimiento (agua, desagüe, gas y electricidad)".

# Pueblo, clases y marxismo

## Del Volkgeist al populismo

an José Sebreli

El trabajo que se publica a continuación constituye un adelanto del libro de Juan José Sebreli titulado *El asedio a la Razón. Crítica del relativismo cultural*, de próxima aparición, en el cual el autor de *Los Deseos Imaginarios del Peronismo* formula una crítica de las corrientes de pensamiento relativistas, culturalistas, partidarias de los particularismos antiuniversalistas, tales como el estructuralismo, el posestructuralismo, el posmodernismo y, en el campo político, el populismo y el tercермundismo. El presente texto es un fragmento del capítulo de igual título, en el que se analiza la vinculación entre el concepto de *Volk* y el de *narod*, y la repercusión de lo nacional-popular en el interior de la teoría marxiana.

ero si el concepto de "voluntad general" es ambigüo, no lo es en cambio el de *Volk*, acuñado por otro prerromántico, precisamente influido por Rousseau. Una vez más lo volvemos a encontrar en Herder en los orígenes de las corrientes romanticistas modernas. Basándose en el principio Volker, que quiere decir pueblo y al mismo tiempo nación, Herder habla de *Volksgeist* —es decir del poder de la voluntad— que no hay duda que bucir el orgullo del lenguaje, de la religión, del arte, de las costumbres. El *Volk* es una "planta de la Naturaleza", dice Herder, creando la metafísica vegetal, que con sus connotaciones de raíces, tronco, vaina, etc., Fueronatada por el pensamiento de derecho. La volverán a usar Pfenngler y Bartsch, entre otros. La peculiaridad de cada pueblo será, además, incommunable, inmutuable, inexpresable, por medio de la razón, sólo podrá ser comprendida por la intuición. "El que ha observado lo infame sabe que es la peculiaridad de un hombre, lo imposible que resulta expresar distintamente y lo distintivo, tal como él lo siente o lo vive; cuán distintas peculiares se le aparecen". Todas las cosas después de haberlas visto su alma, después de haberlas medido, su alma después de haberla sentido su corazón". Peribirá la profundidad que existe en el carácter de un *Volk* y por mucho que se le haya estudiado y analizado escapará a la palabra que pocas veces es suficientemente gráfica para que todos la comprendan y la sientan", cscribe Herder. Herder no sólo influyó en el pensamiento romántico, también en el pensamiento y en todos los movimientos revolucionarios entre ellos los nazis, que lo reivindican como uno de sus precursores.

La concepción orgánista de Herder fue continuada por románticos alemanes del Siglo XIX. Friedrich Schlegel decía: "cada *volk* constituye un individuo autónomo en todos sus aspectos, es su propio absoluto interno, peculiar carácter y se gobierna a sí mismo, de acuerdo con leyes, costumbres y tradiciones específicas". Schelling manifiesta: "es la metafísica la que crea estados orgánicos y hace que una masa de seres humanos libres llegue a ser un solo corazón y una sola alma, o sea un pueblo. En una palabra, toda metafísica descansa sobre el sentido de la totalidad". Schelling ademas, fue el primero en contraponer el *volk* al intelectual: todo lo que ha surgido de la historia de la vida entrá de un pueblo, todo lo que ha sido de la vida entrá de un *volk*.

Franc  
italian  
intento  
otros  
se con  
cisa  
blo, co  
man  
Muss  
sia Ca  
hegel  
gia d  
Ric  
car a  
dad al  
cursus  
Filosof  
por la t  
no po

anunciado para la tracción posee, según la cultura europea y propia es responsable de la guerra. Por lo tanto, Hitler, el autor de un "punto invitado que comprende todos los pequeños individuos de una persona noble y completa". En Saar y la historia escuchada se oponían el espíritu de derecho, a los principios a priori, y hablaban que las leyes de la comunidad deberían ser el producto histórico del pueblo. El do era "la manifestación orgánica del *Volksgeist*", preparando de ese modo la subordinación del estado por el nazismo. Ya en *Kampf*, Hitler había puesto el acento en el *statai* sin el *volk*, aunque en el do de *völkisch-rassisch*, pueblo racial. El do era, según Hitler, un concepto de decretos y liberales, y debía ser sustituido por el biológico *Volkskisch*.

En réplica al romanticismo, Hegel, en *Principios de la filosofía del derecho* (1820), oponía la institución del estado moderno, del estado de derecho, una formación social y voluntaria, un concepto legal de

claramente políticos, a la vagorosidad del *wolk*, que se prestaba a los desvaríos de la imaginación y a los desbordes de la pasión. Hegel hablaba de la "acción elevada, irracional, desenfrenada, terrible que aquí expresa la fuerza que presenta no tanto lo que queremos, sino la posición enemiga reaccionaria de Hegel", calificó Alfred Rosenberg, que "frasrocó, es así realizado todo lo contrario de lo que proponían los nazis: alabar a las masas pero mantenerlas en el estado de racionalidad y pasividad. Para Hegel, sin embargo, el *wolk* no puede aún gobernar porque no ha alcanzado la conciencia de la irracionalidad, carece del conocimiento de sus intereses verdaderos; debe dejar de existir en su masa y transformarse en una asamblea de individuos libres. El estado moderno, en Hegel, no basa su autoridad en los románticos sino, por el contrario, en los antagonismos sociales, en la competencia de los intereses particulares, por uno de los cuales se sitúa para regularlos ordinarios. El concepto hegeliano de es-

neslavas  
flos.  
Europeo  
lógicas  
de la  
espiritu  
y les.  
P.  
mesia  
tremar  
En La  
autore  
blo n  
irrever  
único  
simétr  
dios  
Cuen  
nes, c  
ellos  
blo s  
nació  
consan  
conse  
ses, m  
cuando  
viene  
dióses  
er que  
finales  
dejaba

ari Schmitt, el jurista del nazismo, coincide con Rosenberg en el repudio a Hegel: el día de la asunción de Hitler se escribió en un periódico "Hoy ha renunciado Hegel". Contrariamente a la posición de los alemanes, Stalin, durante la Segunda Guerra Mundial, época del apogeo del tszhdanovismo, decidió por razones tácticas seguir a Marx de toda vinculación con Hegel y definir a éste como la encarnación de la reacción prusiana contra la Revolución

La distinta posición del fascismo a través de Giovanni Gentile, quién asimiló a Hegel, se debió, entre otros, a que no tuvo que enfrentarse al previo estado legal, al que era preexistente en nombre del supuesto Pueblo ocurría con la República de Weimar todos modos el nicschizismo de sí, y sobre todo la presión de la Iglesia, fueron obstáculos para que el fascismo se transformara en la ideología del fascismo italiano.

*scriptor* (1873), publicado en un periódico conservador y antieuropeo, donde sostiene que el pueblo salvó a Rusia, porque los ingleses habían conservado intacta su autoridad. De Cris. Su retrato los protegía del ataque de los europeos. Dostoyevski justificaba los efectos del pueblo ruso, —la tragedia, los robos, el cinismo, la miseria, el deshonro— porque éstos permitían la disposición al paroxismo, eran los signos de su próxima misión. Esas consideraciones no podían ser recogidas por representantes, ya que Dostoyevski, se apresuró a decir que el pueblo salvó a su autoridad en la tortuosa y el zarismo. El zar era en la emanación del pueblo, la totalidad de las aspiraciones populares, la identificación del pueblo con su líder caudillo o príncipe, no solo de las características de polo nómada, sino de las carac-

as multitudes de Gustave Levington con signo negativo. La voluntad organizante del pueblo no posee una constitución mental propia ni sus características anatómicas y su forma de cierta estructura particular (...,). La vida de un pueblo, sus costumbres, sus creencias y sus artes no son visibles de una alianza invisi-  
ble a Emile Durkheim, hay que ver su teoría de la "conciencia estatal en el origen de las corrientes culturales, organizativas, holistas. Se sitúa el límite de la absorción de la sociedad del individuo por la sociedad existente, no llegó a franquearla, ya que sostiene la innamenable conciencia colectiva en las conciencias individuales, y la sociedad sólo podía existir entre los individuos. En  
el individualismo se mueve el espíritu de la civilización moderna.



stoievski se identificaba con las ideas de Shálov, como lo prueban sus cartas a Kírov y Dújinsk.

del y los historiadores de la escuela de Annales.

recreó nuevamente en Alemania donde retrió, bajo otras formas, el concepto de en el "inconsciente colectivo" de Jung, canibalista que colaborara con los nazis en la "comunidad" de Ferdinand Sauerbruch, la filosofía social de Ohmeyer y, sobre todo, en Heidegger, próximo al alista de Strasser entre 1933 y 1934. Su similitud al nazismo no fue una inserción ni circunstancial sino la consecuencia de su filosofía. Ya en *Ser y tiempo* (1927), aparece el concepto de *volk*, en el V. parágrafo 74, la existencia autónoma: la existencia en comunidad que recuerda los actos sobre la tradición asumida como creencia. Cada pueblo tiene su propia historia, su misión, que le es impuesta por uno de sus miembros individuales. El "yo humano" es un *Mit-sein*, ser con los demás, con el que Heidegger no se refiere a la humanidad ni a la historia universal, que pertenecen en la categoría de la charlatanería en la comunidad de un pueblo, en comentarios a un poema de Hölderlin sobre su pensamiento según el cual el ser-sí-otros, que estructuralmente constituye al hombre, es ser con esos otros que son establecidos, de donde resulta que, estructuralmente, y no sólo de hecho, cada *dasein* es ser con unos hombres determinados, y no con todos, no ser con hombres también determinados, los que no constituyen su pueblo. El existencialismo, que aparecerá en una formulación del individuo en la *existencia*, la anulación del individuo por el yo, identificado -por otra parte- con su ser, como lo especifica en su lección *Introducción a la metafísica* (1925). La interpretación difundida del existencialismo o existencia individual aislada, entendida en un riguroso solipsismo, puede ser de primer Sarter, pero no la de Heidegger para quien la existencia inauténtica es incapaz de encontrar en los otros el acceso a la ser en la comunidad, lugar suyo propio destinado a los seres de su *gnoma tierra*.

esulta significativa la influencia de Dostoevski en dos pensadores alemanes proclives al fascismo. Alegó que todo ruso auténtico es un tipo de Dostoevski, aunque no lo hubo tanto. Heidegger tenía el libro del escritor ruso en su estudio. Como Dostoevski, Heidegger, en sus años de feria, creía en el destino particular de su nación, aunque en ese caso el Cristo de los rusos era sustituido por el Führer. El encantamiento cristiano, mezclado con el amor religioso, la idea de "amargamiento" y el mesianismo populista, el desprecio democrática y por el Occidente burgués eran concepciones de Dostoevski y Heidegger tenían en común, el *volk* entre las élites, la fuerza de ellos, con el *narod*, la influencia de Dostoevski y Heidegger.

er sobre el fascismo como ya tenía. Joseph Goebbels, antes del ascenso al poder del nazismo, escribió una novela, *Munich* (1929), en la que uno de los personajes es un estudiante nazi, portando las ideas del autor, que decía: "creo en Dostoyevski como nuestros padres en Cristo". Del mismo modo que por extrañas vueltas de la historia de la literatura, Dostoyevski fue recuperado por los nazis, Heidegger será rescatado, via Lacan, y los posestructuralistas, por cierto otra izquierda francesa de los '70. Pero sin duda la izquierda ortodoxa, menos sofisca y sin necesidad de recurrir a Heidegger para la concepción del "alma del pueblo". El concepto concreto, económico-sócio-clase, acuñado por Marx, fue transformado por los marxistas del siglo XX fas- tos por el populismo, en el concepto va-



## Límites de la inteligencia

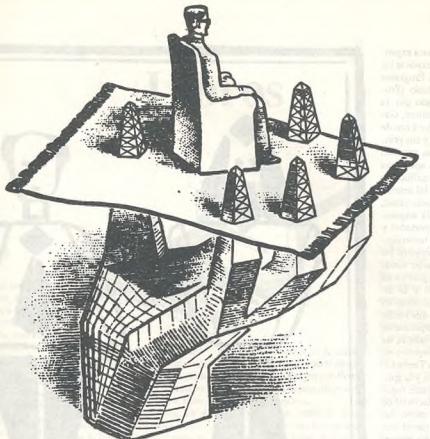
Marta Bonaldo

**Lisandro de la Torre:**  
una perspectiva hacia la democratización  
Rosario, Ediciones de Aquí  
a la Vieja, Fascículo N° 7,  
1990

La figura de Lisandro de la Torre que se propuso presentar la autora en este útil y escatológico fascículo es aquella que puede permitirnos ver a los mestizos, que no modo en que la historia de su carrera política intentó "articular operativamente democracia y cuestión social". ¿Anarcionismo? De ningún modo, puesto que la construcción de una verdadera comunidad política, que fue preocupación fundamental de Don Lisandro y sigue siendo la mía, no es otra cosa que el otro hoy -y por lo menos en las que pensamos desde la izquierda- está separada de una forma avanzada de resolver la cuestión social.

El ensayo de Bonaldo se atiene a esta perspectiva analítica y persigue con acuciosa prolijidad el itinerario político e ideológico de la trayectoria genista fundamental de experiencias como la de la Liga del Sur, del Partido Demócrata Progresista, el proyecto de reforma de la Constitución provincial en 1921, bloqueado por radicales y conservadores etc., etc. La reconstrucción que hace del trayecto, aunque no sin cierto encubrimiento, es digna de estudio, con justicia se aprieta "el sisí radical-socialista"; le permite a la autora destacar un terreno objetivo de convergencia con Justo y los socialistas que se preanunciaron con la alianza electoral que ambas fuerzas establecerán en 1931.

Si admitemos como correcta la tesis de Bonaldo del itinerario político e ideológico de Lisandro de la Torre que la autora ha sabido presentar de manera breve aunque precisa, las preguntas que se nos plantean son las que siempre se hicieron en este caso y giran en torno a los fuertes obstáculos, tanto de temperamento como de voluntad y política y de claridad de propósito, que los hombres, acostumbrados a ser dirigidos por el ambiente, como siempre fue Lisandro de la Torre, nunca pudo sortear y contra los cuales se estrelló, suicidiándose. Si el encuentro entre demoproletarios y socialistas estaba planteado por cierto horizonte cultural y programático común a ambas fuerzas, ¿por qué no se produjo hasta los años 30? A su vez, ¿por qué no vez la posibilidad de un hecho transitorio y no estatístico? ¿La dificultad residía solamente en la intemperancia y el esquematismo de Justo cuando se afirma de la Torre? ¿No estaba ambém en la exasperada reivindicación de su soledad, siempre proclamada a los cuatro vientos, la respuesta cuando era en realidad su debilidad fundamental. Leyendo las crónicas de los días de su suicidio encuentro un artículo de Aranguren en el que se plantea la pregunta que aún queda sin contestar: "¿Cómo pudo el



hombre llamado por todos sus antecesores, por la historia argentina y por sus acusadas propiedades intelectuales y políticas a ser la cabecera dirigente de las alternativas. Porque no resulta claro que no habla para de la mayoría de la gente, ni para la mayoría de su vida?" Responder a esta pregunta es abrirse al problema "de las formas y prácticas políticas" requeridas por una militancia de las relaciones entre estado, economía y sociedad. Aquí es donde las limitaciones del pensamiento liberal-demócrata quedan claramente visibilizadas en los años '30: la consternación de su figura de demócrata cabal más que un gesto que una alternativa.

Tal vez debamos buscar en su inmediata identificación con el personaje ibseniano, en su egocentrismo cargado de desprecios, las bajezas del mundo, en su incapacidad para irromper a la teca a marididad de las contiendas fascistas, la seducción cada vez más poderosa que ejerció sobre él la soldadura "¡el hombre más fuerte de la tierra es el que está más solo!", reiterando con orgullo recordando el personaje de Ibsen. Le faltó a Lisandro de la Torre aquello que les sobró a Alemán y Vargas: sensibilidad ante la evolución política de nuestra sociedad, ante las demandas de sus héroes más avanzados. Buscó en ideal y en invento: pero no logró elevarlos a elevaciones a caballo. Como si el entorno sólo hubiera lugar para los demagogos e insencuos. Y así nos va...

José Aricó

## Una historia política de los trabajadores

Julió Godío

El movimiento obrero argentino (1955-1999).  
Tomo V: Venturas y desventuras de la izquierda desde la resistencia hasta el menemismo  
Buenos Aires,  
Editorial Legasa, 1991

La constancia y la enviable

del doctor de la Torre la condujo a resolver un tanto retóricamente la cuestión central de las alternativas. Porque no resulta claro que no habla para la mayoría de la gente, ni para la mayoría de su vida?" Responder a esta pregunta es abrirse al problema "de las formas y prácticas políticas" requeridas por una militancia de las relaciones entre estado, economía y sociedad. Aquí es donde las limitaciones del pensamiento liberal-demócrata quedan claramente visibilizadas en los años '30: la consternación de su figura de demócrata cabal más que un gesto que una alternativa.

Tal vez debamos buscar en su inmediata identificación con el personaje ibseniano, en su egocentrismo cargado de desprecios, las bajezas del mundo, en su incapacidad para irromper a la teca a marididad de las contiendas fascistas, la seducción cada vez más poderosa que ejerció sobre él la soldadura "¡el hombre más fuerte de la tierra es el que está más solo!", reiterando con orgullo recordando el personaje de Ibsen. Le faltó a Lisandro de la Torre aquello que les sobró a Alemán y Vargas: sensibilidad ante la evolución política de nuestra sociedad, ante las demandas de sus héroes más avanzados. Buscó en ideal y en invento: pero no logró elevarlos a elevaciones a caballo. Como si el entorno sólo hubiera lugar para los demagogos e insencuos. Y así nos va...

En este quinto tomo se cuentan los avatares del sindicalismo peronista desde el derrumbe de Perón hasta la "inspiradora irrupción de la hegemonía menemista", o sea, de una hegemonía que en nombre del capitalismo y del imperialismo, y con el resto del estado asistencial que éste construyó y que dejó razón de ser a su movimiento. Su trayectoria, como el entorno, es la de una curiosa luz sobre la evolución política de nuestra sociedad y sobre las limitaciones de sus héroes más avanzados. Buscó en ideal y en invento: pero no logró elevarlos a elevaciones a caballo. Como si el entorno sólo hubiera lugar para los demagogos e insencuos. Y así nos va...

El mérito de la vasta obra que Godío acaba de concluir reside aquí, en insistir con tozuda firmeza que la reconstrucción de la historia del movimiento obrero argentino es una manera de trabajar, y de fundamental importancia, por reconstruir el movimiento de las clases trabajadoras. Una clase que se evidenciaron sus debilidades y sus contradicciones, y que se consolidó como "columna vertebral del movimiento". Manteniendo una periodización tan profunda (casi cuatro décadas) Godío puede encarnar una visión de conjunto del movimiento obrero en todo tiempo donde más claramente se evidenciaron sus debilidades y sus contradicciones. La consecuencia de lo que ha perdido y que ya es casi posible que vuelva a tener. Para consolidar la democracia, para profundizar un sentido de justicia que acompaña la lucha de los explotados, para abrir en la Argentina un proceso de transformación del que los trabajadores sean partícipes reales y no sus convividos de piedra.

José Aricó

co tomos de la obra de Godío han de resultar sin duda imprescindibles. No sólo por las perspectivas analíticas y las reconstrucciones que su labor de historiador pudo darnos, y que no podemos analizar en un simple comentario bibliográfico, sino también por la vastitud más docente que incluye tanto y a la vez que no resultaría fácil acceder hasta ahora.

Agreguemos sólo dos observaciones. Una visión de conjunto evidencia la limitación de la categoría de "movimiento obrero" para referirse al sindicalismo de la época peronista y posperonista. Hasta 1945 la categoría daba cuenta de la existencia de un movimiento del que el sindicalismo era sólo una parcialidad, por más importante que esta fuera. Existían además, los partidos obreros que se sentían parte y lo eran en la realidad, y una multiplicidad de organizaciones que contribuían a darle a la clase trabajadora una trama social y cultural, un espesor teórico-político que se fue disipando del '45 en adelante. Estamos convencidos que esa pérdida de espíritu político y cultural fue una tragedia para el movimiento obrero argentino y la causa de su eclipse y defunción. Desde 1945 en adelante, y con mayor nitidez en los años de la resistencia y de la adaptación a la situación al observador. En esta necesidad de redirigirla a un paso de avivado y estimulante que se volvió a la izquierda y se consolidó como una fuerza de la izquierda, y que se propuso tal vez un impensable: otorgarle esperanza histórica y teórica a una clase que dejó de ser la oportunidad de los grandes.

En este quinto tomo se cuentan los avatares del sindicalismo peronista desde el derrumbe de Perón hasta la "inspiradora irrupción de la hegemonía menemista", o sea, de una hegemonía que en nombre del capitalismo y del imperialismo, y con el resto del estado asistencial que éste construyó y que dejó razón de ser a su movimiento. Su trayectoria, como el entorno, es la de una curiosa luz sobre la evolución política de nuestra sociedad y sobre las limitaciones de sus héroes más avanzados. Buscó en ideal y en invento: pero no logró elevarlos a elevaciones a caballo. Como si el entorno sólo hubiera lugar para los demagogos e insencuos. Y así nos va...

El día después del fin de un siglo

Eric J. Hobsbawm

## El día después del fin de un siglo

Eric J. Hobsbawm

¿Qué es el significado histórico de 1989, el año en que en la Europa del Este el comunismo se ha derrumbado, de un modo imprevisto y presumiblemente irreversible, anticipando el colapso del actual régimen en la URSS y el desmantelamiento de su estructura de federación de estados y repúblicas? Los diagnósticos inmediatos son un juego de posibles, las profecías inmediatas de lo que va a suceder en las próximas semanas que no vacilan en entregarse a ellos sin aquellas que confían en que sus diagnósticos y profecías serán inmediatamente olvidadas (coincidentes con las periodistas y los comentaristas) o no recordadas más allá de sus efectos en las jornadas electorales (como los políticos). Por otra parte, hay momentos en los cuales los acontecimientos se concentran en un breve lapso, y cualquiera sea la evaluación que de ellos hacemos, estos son "simplemente" históricos e inmediatamente visibles. El año de la revolución francesa y 1917 son momentos de este tipo, y claramente lo es también el año 1989. ¿Qué juicio podemos dar de él?

Es mucho más simple ver a 1989 como una conclusión antes que como un inicio. Hizo el fin de una era en la cual la historia mundial estuvo dominada por la Revolución de Octubre. Por más de 70 años todos los gobiernos occidentales y las clases dominantes estuvieron obsesionados por el espectro de la revolución social y por el comunismo, transformado luego en el miedo al poder militar de la URSS y de sus potenciales represiones internacionales. Los gobiernos occidentales están ahora ajustando cuentas con el derrumbe de una política internacional concebida enteramente para atender la amenaza soviética, tanto política como militar. Sin la convicción de tal amenaza la NATO, no tiene ningún sentido. Jamás tuvo realidad alguna esta imagen occidental de una Unión Soviética aprestándose a invadir el "mundo libre".

Por más de 70 años la política internacional fue entendida, por un lado, como una cruzada, una guerra fría religiosa, con un breve intervalo para confrontarse con los peligros mucho más reales del eje Tokio-Berlín. Por otro lado, es evidente desde hace mucho tiempo que no se trataba de nada semejante. Es cierto que Lenin y los bolcheviques vieron la revolución de octubre como la primera fase de una revolución mundial que habría abierto al capitalismo. Las primeras generaciones de comunistas (incluso quienes esto escriben) concordaron en autopresentarse como un ejército disciplinado pronto a combatir y vencer en la revolución mundial. Nikolai Tchuschov, el único campesino que algunas veces gobernó en Rusia (o quería estarlo) defendió que las personas que nombran la revolución mundial tienen los restos del estado asistencial que éste construyó y que su razón de ser es su movimiento. Su trayectoria, como el entorno, es la de una curiosa luz sobre la evolución política de nuestra sociedad y sobre las limitaciones de sus héroes más avanzados. Buscó en ideal y en invento: pero no logró elevarlos a elevaciones a caballo. Como si el entorno sólo hubiera lugar para los demagogos e insencuos. Y así nos va...

Sobre estos dos temas seguiremos publicando en el futuro otras contribuciones significativas del debate socialista en elmundo.

¿Cómo pudo ocurrir que el miedo, o la esperanza, o el simple evento de octubre de 1917, haya donado la mitad histórica por tan largo tiempo, y tan profundamente, al punto tal que ni siquiera el más frío de los ideólogos de la guerra fría podía esperar la imprevista y virtualmente irre frenable desintegración de 1989? Es imposible comprender todo esto, o dicho de otro modo la historia anterior de nuestro siglo, si no se recuerda que el viejo mundo del capitalismo global y de la sociedad burguesa, en su versión liberal, se derrumbó en 1917, y que en los 40 años sucesivos el capitalismo pasó de una catástrofe a otra. Hasta los conservadores inteligentes no hubieran apostado por su supervivencia. El simple elenco de los temblores que sacudieron al mundo durante este período es suficiente para arribar a una conclusión: dos guerras mundiales, seguidas por dos intentos de revolución global, que condujeron al derrumbe en vasta escala de los viejos regímenes políticos y a la instauración del poder comunista, primero sobre un sexto de la superficie mundial y más tarde sobre un tercio de la población mundial; la disolución de los vastos imperios coloniales construidos antes y después de la era imperialista. La crisis económica mundial puso en evidencia que la URSS parecía permanecer inmóvil a sus efectos. Entre 1922 y 1947, cuando se resolvió el fascismo y surgieron regímenes autoritarios satélites, las instituciones de democracia liberal desaparecieron en la práctica en todas partes, excepto en algún rincón de Europa. Sin los sacrificios de la URSS y de su pueblo, el capitalismo liberal se hubiera probablemente derrumbado frente a la amenaza fascista, mientras que el mundo occidental contemporáneo (frente a los Estados Unidos) coincidía con una gama variable de regímenes autoritarios y fascistas antes que con un área de regímenes liberales. Sin el ejército rojo las posibilidades de aplastar el poder del Eje hubieran sido irrisorias. Tal vez la historia, en su ironía, decidirá que el resultado más duradero de la revolución de octubre ha sido el de volver nuevamente seguro al "mundo desarrollado" para la "democracia burguesa".

sa". Claro que suponiendo que el mundo siga siendo seguro.

Por cuarenta años el capitalismo ha pasado a través de una era catastrófica, de vulnerabilidad y constante inestabilidad, con un futuro que parecía totalmente incierto. Además durante esta era se ha enfrentado, por primera vez, con un sistema que pretendía suministrar un futuro alternativo: el socialismo. En los años más traumáticos de esta era, los primeros años 30, cuando el mecanismo de la economía capitalista, como se conocía hasta entonces, cesó aparentemente de funcionar y el triunfo de Hitler en Alemania estuvo a un duro golpe a las instituciones liberales, la URSS mostró realizar sus avances más sensacionales. Retrospectivamente resulta curioso que políticas liberales y conservadoras (no menciono aquí los de izquierda) fuesen a Moscú a tomar lecciones ("plan") se convierte en una parábola que circulaba de una parte a la otra del panorama político occidental), o que incluso los socialistas pudieran haber creído sinceramente que sus planes económicos podían rebasar el sistema occidental. Todo esto en los días del "gran derrumbe" no pareció del todo absurdo. Por el contrario, lo que se produjo es un modo totalmente inesperado, tanto por los gobernantes como por los hombres de negocios preocupados por la ruina posiblemente y la posible depresión, fue el extraordinario impulso del crecimiento económico global después de la Segunda Guerra Mundial. Esto transformó el carácter de nuestro siglo en la absoluta edad de oro para el desarrollo capitalista. Una era tan inesperada, que la existencia de este super-boom fue reconocido sólo lentamente, hasta que los que extraían de los beneficios inmediatos —"Nunca nos ha ido tan bien" se convierte en un eslogan político inglés recién desde 1959 y es plenamente reconocido sólo en perspectiva, después de que el boom había concluido en los primeros años 70. En un comienzo no aparece como un triunfo específicamente capitalista, ya que ambos "campos" —al menos en Europa y en Asia— estaban empeñados en reconstruirse de las devastaciones de la guerra, y las tasas de crecimiento de las economías socialistas durante este período son consideradas tan veloces como las otras (la de los países occidentales) o aún más. De todos modos, en algún momento de los años 60 aparece claro que el capitalismo había superado su era de catástrofe, aunque todavía no fuera evidente que las economías socialistas iban al encuentro de graves problemas. Sin embargo, en términos materiales y tecnológicos el campo socialista estaba ya claramente derrotado. De algún modo la herencia de la edad de la catástrofe viene superada, o al menos queda seitulada. El fascismo y sus formas asociadas de autoritarismo son destruidas y liquidadas en Europa y diversas variantes de democracia liberal se convierten nuevamente en los normales regímenes políticos. (En lo que desde entonces es definido Tercer Mundo esto no ocurre.) Los imperios coloniales de la edad imperialista, notoriamente el tañón de Aquiles de sus metrópolis, fueron políticamente des-colonizadas. Ambos procesos, iniciados de manera decisiva entre 1945 y 1948 fueron esencialmente completados en los años 70. La guerra, que por veces habíaulado al mundo desarrollado, y en especial a Europa, había sido eliminada de este escenario, transfigurándose en parte al Tercer Mundo. Los años de 1945 a 1990 han probablemente visto más derrotas de sangre y destrucción que cualquier otro período de similar duración en la historia moderna. La paz del mundo desarrollado probablemente no se mantuvo sólamente por el miedo de la guerra nuclear, sino por los frutos retrocesos, o también por el efecto frenador de las armas nucleares soviéticas sobre los Estados Unidos después de la finalización del período breve y extremadamente peligroso del monopolio nuclear de los EE.UU.

S e trató de un efecto debido también a tres factores generales: una política mundial reducida a un juego de dos; el acuerdo de Yalta del que nadie trató de escapar, quería en la práctica marcó las zonas de las dos superpotencias en Europa; y, finalmente, la indiscutible prosperidad de las naciones capitalistas avanzadas que eliminó la posibilidad, si no la probabilidad, de revoluciones sociales en estas regiones. Fuerá de Europa las guerras más graves (sin armas nucleares) naturalmente no fueron eliminadas. Pero lo más importante ha sido que el capitalismo aprendió las lecciones nacionales de su período de crisis, tanto económicas como políticas. Renunció a esa especie de liberalismo exasperado que la América riguiana y la Gran Bretaña thatcheriana, las únicas entre las naciones occidentales avanzadas, intentaron restaurar en los años 80. (No es casual que ambas sean economías capitalistas

en declinación.) El estímulo originario para este cambio ha sido casi certamente político. El propio Keynes nunca valió en el hecho de que sus propósitos eran los de salvar al capitalismo liberal. Después de 1945 la enorme expansión del "campo" socialista y la amenaza potencial que representó atormentó totalmente las mentes de los gobiernos occidentales y señaló la importancia de la asistencia social. El intento de esta ruptura deliberada con el capitalismo de libre mercado no era sólo el de eliminar la desocupación de masa (que por ese entonces fue considerado como un factor proclive a radicalizar políticamente sus victimas), sino también para estimular la demanda. Desde la mitad de los 50 se tornó claro que ambas finalidades fueron finalmente alcanzadas. La expansión y la prosperidad tornaron posible al capitalismo asistencial, que alcanzó su vérteice en los años 60, o aún los 70, después de que una nueva crisis mundial hubo provocado un conglomeramiento fiscal. Por eso, desde el punto de vista económico, el capitalismo hacía una economía keynesiana mixta triunfó de un modo aplastante. Políticamente se basó en la asociación del trabajo organizado bajo el benevolentes auspicios del gobierno, asociación que hoy es conocida y por lo común estigmatizada como "corporativismo". Por esta razón la edad de la catástrofe ha resultado tres cosas.

**Primerá:** que el movimiento organizado de los trabajadores constituyó una presencia relevante e indispensable en las sociedades liberales. En realidad, algunas veces como en la Europa central después de la derrota de 1918, emergió durante un breve período como la única fuerza sostenedora del estado que logró sobrevivir al derrumbe de los imperios. **Segunda:** el movimiento de los trabajadores no era bolchevique. (El exclusivismo de la Comintern en realidad hizo retroceder a la mayor parte de los socialistas que simpatizaban con la revolución de octubre al campo reformista, y encerró —hasta el período de la resistencia antifascista en un gueto a los comunistas de la vieja Se-gunda Internacional).

**Tercera:** una alternativa distinta a la de conquistar la edad de la clase trabajadora mediante (costosas) concesiones económicas hubiera puesto en riesgo la democracia. Por esta razón, aún el fanático neo-liberismo económico de tipo thatcheriano no estuvo en condiciones de desmantelar el estado asistencial y de cortar los gastos. Las eventuales consecuencias políticas derivadas de dejar a la población libre para combatir por sí misma en la tormenta del puro capitalismo neo-liberista hubiera sido demasiado imprevisible para arrriesgar demasiado, salvo a juicio de los laudables y enemigos que el Hotel Hilton local ofrecen consultorios al tercer mundo y a las naciones vecinas socialistas. (Hasla del Fondo Monetario Internacional ha descubierto que existen límites para los sacrificios que pueden ser impuestos a las poblaciones lejanas.) De todos modos, el keynesianismo social, las políticas del New Deal y el corporativismo gravitaban visiblemente en el siglo sobre los signos distintivos de la era más problemática del capitalismo. El capitalismo mundial que se emergió de los treinta años gloriosos<sup>1</sup> y que navegó (en el mundo avanzado) a través de las borbotas económicas de los años 70/80, sorprendentemente y con poca dificultad, hoy no tiene más problemas de sangre y destrucción que cualquier otro período de similar duración en la historia moderna. La paz del mundo desarrollado probablemente no se mantuvo sólamente por el miedo de la guerra nuclear, sino por los frutos retrocesos, o también por el efecto frenador de las armas nucleares soviéticas sobre los Estados Unidos después de la finalización del período breve y extremadamente peligroso del monopolio nuclear de los EE.UU.

to lo había sido antes. Pero tres cosas se han vuelto cada vez más claras.

Primera: el socialismo mostró ser incapaz de avanzar de un modo completo, y menos aún innovar, en el camino de una nueva economía tecnológica. Y por eso pasó destinado a precipitarse cada vez más hacia abajo. Haber construido la economía de Andrew Carnegie hubiera servido sólo si se hubiera podido avanzar ulteriormente en la economía de la IBM o también de Henry Ford, desde el momento que el socialismo fracasó notablemente en alcanzar la producción en serie de bienes de consumo.

Segunda: en la sociedad de las comunicaciones globales, de los medios, de los viajes y de la economía transnacional, no era ya posible aislar las poblaciones socialistas de la información sobre el mundo no-socialista, es decir de saber hasta qué punto estaban en condiciones peores en términos materiales y desde el punto de vista de la libertad de elección.

Tercera: con la caída de su tasa de crecimiento y el trastorno creciente derivada de aquella, la URSS se volvió demasiado débil económico para sostener su rol de superpotencia y para mantener su control sobre Europa del Este. En resumen, el socialismo, el tipo soviético se volvió cada vez menos competitivo y pagó un precio por esto. Y lo que es todavía peor, hasta ahora se ha mostrado incapaz de adaptarse o de reformarse. En esto hay una diferencia con el socialismo chino, cuyas reformas económicas tuvieron un éxito espectacular —al menos en el sector rural— pero al precio de un serio empobrecimiento de las condiciones sociales. Si hasta ahora China ha evitado tumultos políticos en las ciudades es porque la campaña sigue sin tener un rol dominante. De cualquier modo, estas debilidades afectan también a las economías mixtas socialdemócratas.

Quién venció? ¿Quién perdió? ¿Y cuáles son las perspectivas? El vencedor no es el capitalismo, sino el viejo "mundo avanzado" de las naciones de la CE, que forma una minoría cada vez más decreciente de la población mundial —vale decir, el 15% actual contra el 33% de 1900. (Las llamadas naciones de reciente industrialización, malogrado los impresionantes progresos, producen todavía en promedio sólo un cuarto o un tercio de la producción media per cápita de la CE). El volumen de la población mundial, cuyos gobernantes persiguieron el desarrollo económico desde 1917 si no antes, fuere los regímenes comunistas, estimulan a duras penas los gritos de triunfo que provienen del Instituto Adam Smith.

Diversamente de lo que era el "campo socialista", el mundo no-socialista comprende regiones que en realidad han pasado a una economía de subsidios locales y de carteras. Además, en el interior del capitalismo "avanzado" no es ciertamente la utopía del libre mercado thatcheriano la que ha vencido. También su reclamo intelectual permaneció confinado a algún extremista accidental y a algún despreciable intelectual del Este que espera que el Polo sur sea más calido que el Polo norte sólo porque constituye su opuesto magnético.

Sin embargo, es indiscutible que el capitalismo, del modo en que se ha reformado y reestructurado durante sus decadas de crisis, sigue demostrando que permanece siendo la fuerza más dinámica en el desarrollo mundial. Ciertamente continúa progresando, como Moi ya había predicho, generando aquellas contradicciones internas que ya condensaron a períodos de crisis y de restructuring. Esto significa que el capitalismo sigue moviendo a las naciones vecinas al comercio, como ocurrió en los primeros años de este siglo. De todos modos, tal período de crisis y de restructuración condujo a la destitución en parte del Tercer mundo y del Segundo mundo, pero no del Primer.

Aparte de los regímenes del "socialismo real", los que claramente no tienen ningún futuro, "quienes y qué cosa ha perdido con estos resultados? El principal efecto de 1989 es que el capitalismo y la riqueza han dejado, por el momento, de tener miedo. Todo aquello que empujó a que la democracia occidental mejorase las condiciones de vida de su pueblo —previsión social, estado asistencial, ingresos altos y crecimiento para sus trabajadores asalariados y su consecuencia natural, disminución de la desigualdad social y de la desigualdad entre las posibilidades que la vida ofrece— ha sido el efecto del miedo. Miedo del pobre, de las más grandes y mejor organizadas bloques de ciudadanos en los estados industrializados —los trabajadores—; miedo de una alternativa que existía realmente y podría rápidamente difundirse, sobre todo bajo la forma del comunismo soviético. Miedo de la inestabilidad propia del sistema.

El miedo ocupaba las mentes de los capitalistas occidentales en los años 30. El miedo al campo socialista, habiéndose extendido de manera tan dramática después de

1945 y representado políticamente por una de las dos superpotencias, los mantenía ocupados después de la guerra. Cualquier cosa que hiciera Stalin con los rusos les parecía bien a la gente común del Oeste. No era casual que el mundo de Keynes o de Roosevelt de salvar el capitalismo se concentrara sobre la asistencia y la previsión social, dando a los pobres dinero para gastar, y operara sobre aquel principio central de las políticas occidentales posbéticas —y de aquella orientada específicamente a los trabajadores— que es la "plena ocupación". A medida que surgió esta inclinación contra la extrema desigualdad sirvió también para el desarrollo capitalista. Las "perlas" del crecimiento económico posbético, Japón, Corea del Sur y Taiwán, han experimentado una distribución de ganancias insólita igualitaria hasta los tiempos recientes, asegurada en parte por las reformas territoriales posbéticas a través de la ocupación de poderes determinados para contratar la revolución.

Hoy este miedo, ya reducido por el redimensionamiento de la clase trabajadora industrial, la declinación de su movimiento y la recuperación de la confianza en sí misma de un capitalismo floreciente, ha desaparecido. Por el momento no hay ninguna parte en el mundo que represente de manera creíble un sistema alternativo al capitalismo, aunque debería quedar en claro que el capitalismo occidental no presenta soluciones a los problemas de gran parte de lo que era el Segundo mundo, y que ahora están por ser asimilados en gran parte a las condiciones del Tercer mundo. ¿Por qué los ricos deberían, especialmente en naciones como las nuestras donde actualmente brillan por la injusticia y la desigualdad, preocuppase por otros que no sean ellos mismos? ¿Cuáles sanciones políticas servirán para asustarlos si se permite que la asistencia sea reducida y la protección de quienes tienen necesidad de ella se atrofie? Es éste es el principal efecto de la desaparición del globo hasta el peor régimen socialista.

Es demasiado pronto para debatir sobre las perspectivas a largo tiempo para el futuro. Lo que un historiador húngaro ha llamado "el breve siglo XX" (1914-1990) ha concluido, pero todo lo que podemos decir del XXI es que deberá afrontar al menos tres problemas, que paso a paso se van agravando: la amplitud creciente de la fractura entre mundo rico y mundo pobre (y probablemente, en el interior del rico, entre sus ricos y sus pobres); el crecimiento del racismo y de la xenofobia; y la crisis ecológica del globo que nos tocará a todos. Los modos en que son afrontados no son claros, pero entre ellos no figura la privatización y el libre mercado.

Entre los problemas a breve término aparecen tres. Primero, Europa ha retornado a un estado de inestabilidad, como entre las dos guerras mundiales. El triunfo de Hitler produjo por breve término un "orden alemán". Yála y el duopolio de las superpotencias produjeron 45 años de estabilidad europea, que acabaron de llegar a su fin. Desde el momento que Rusia y los Estados Unidos han dejado de estar en condiciones, conjuntamente, de imponer su orden en la situación más explosiva para los tiempos recientes, asegurada en parte por las reformas territoriales posbéticas a través de la ocupación de poderes determinados para contratar la revolución.

Por último, hay la inestabilidad de los sistemas políticos en los que se precipitaron los estados extranjeros: la liberal-democracia. Así ocurrió con los nuevos estados surgidos en 1918. Veinte años después sólo Chaco-Suárez era todavía democrática. Las perspectivas para la liberal-democracia en la región deben ser escasas, o al menos inciertas. Y las alternativas, dada la inveterosidad de un retorno al socialismo, serán más probablemente militares o de derecha, o ambas.

Por lo tanto, déjense de augurar buena fortuna a la Europa del Este y al mundo, mientras concluye una era y se esté por entrar al siglo XXI. Tendremos necesidad de mucha suerte. Y deje la comiseración para Francis Fukuyama, quien ya sostiene que 1989 significó el "fin de la historia" y que, desde ahora en adelante, todo deberá ser simplemente liberal, navegando hacia el libre mercado. Pocas profecías como esta parecen tener una vida muy breve.

© Rinascita. Traducción de José Aricó.

## SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN 53

MARZO, 1991

### CARTA AL LECTOR

Heiner Böll  
AMÉRICA LATINA EN LA PAX AMERICANA

### HOMENAJE

Luis Cucar Sánchez  
HÉCTOR Y MARIO

### ARTÍCULOS

JAN GROBACH, EN TIEMPOS DE GUERRA

Y DE CRISIS SOCIALISTA

Felix Jiménez

EL RUMBO DE ESTABILIZACIÓN

Isabel Vega-Centeno

SUS MUJERES EN UN CAMPAÑON MINERO

Julia Ortega

GARCILASO Y LA NUEVA CULTURA

Peter Waterman

EUROPA DEL ESTE: CAMBIOS Y CHISTES

DIAZ-BALTAZAR

Oscar González

LOS DESENCANTADOS INTELECTUALES

PERUANOS

ARTES

Carlos Vives Avendaño

HERIBERTO CARLOS HENDERSON

POEMAS INEDITOS

Arturo Corvera

POESÍA

DOCUMENTOS

Nicola Lynch

LAS AMBICIONES DE LA SOCIEDAD POR SER

ESTADO

RESEÑAS

NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA

PUBLICACIONES RECIBIDAS

## SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

**Giddens:** La teoría social hoy • **Offe:** Contradicciones en el Estado del Bienestar • **Prigogine:** Entre el tiempo y la eternidad • **Farías:** Heidegger y el nazismo • **Calvino:** Nuestros antepasados • **Eco:** Semiótica y filosofía del lenguaje • **Colomer:** El arte de la manipulación política • **Roemer:** El marxismo: una perspectiva analítica • **Braudel:** Una lección de historia • **Merquior:** De Praga a París • **Schumpeter:** Capitalismo, socialismo y democracia • **Duby:** El amor en la Edad Media y otros ensayos • **Finkielkraut:** La memoria vana • **Guinzburg:** El que y los gusanos • **Bastide:** Sociología de la religión • **Aglietta:** La violencia de la moneda • **Savater:** Humanismo imperialista • **Meilllassons:** Antropología de la esclavitud • **Schultz:** Hacia la reunificación: la cuestión alemana en la década de los '80 • **Burke:** La cultura popular en la Europa moderna • **Vickers** (comp.): Mentalidades oculas y científicas en el Renacimiento • **Piore:** La segunda ruptura industrial • **V.V.A.A.:** Sexo barroco y otras transgresiones premodernas • **Kristeva:** El lenguaje, ese desconocido • **Llobera:** La identidad de la antropología • **Chatelet:** Preguntas y réplicas • **Ramos:** Política económica neoliberal en países del Cono Sur • **Wolfe:** Quién teme al Bauhaus feroz? • **Kennedy** • **Toole:** La biblia de neón • **Shepard:** Crónicas de motel • **Bukowski:** Factotum y otras • **Pavic:** Diccionario jázaro

## gandhi

Libros - Café - Foro Cultural

Montevideo 453 (1019) Bs. As. Argentina

• 46-1994

## Ensayo

## Contornos difusos de un triste perfil

por Ernesto Seman

**L**a imagen de Diego Maradona con los ojos irritados, esta vez no sólo por el llanto, recorrió el mundo en un instante. Menos de un año atrás la misma escena invadía los hogares de casi tres mil millones de personas, cuando la RAI se regodeaba con ese niño-hombre derrotado en la final de Italia '90. Tan en aquella ocasión en Europa, como ahora en Argentina, se habló de complots y de extrañas redadas para retratar a un Maradona quebrado, internamente desgarrado, indefenso. Quizás no se pueda certificar la existencia de una magna organización para destruir a una persona, pero seguro, nadie podrá comprobar lo contrario.

Parece que siempre hay motivos para pensar en una conspiración. Más aún en una sociedad paranoica como la argentina, con una provincial avidez de responsables y culpables que carguen con nuestro gran fracaso: desde la Australia que no fue, adelante. Fuer de eso lo que en este caso no puede asimilarse como un natural devenir de las cosas, es el fuerte contraste que apareció entre ese estereotipo de omnipotencia, un intocable tanto dentro como fuera de la cancha, remozado exponente del *Macho*, y la figura de un hombre *Vulnerable*. Todo servido por un mismo emisor, con su lenguaje efectivo y penetrante. La desconfianza también la alimenta la trascendencia «esperable»—que tuvo el episodio, justo en el momento en que el gobierno vio comprometida su imagen—e incluso su estabilidad—por una variada gama de narcodelitos que implicaban a miembros y allegados de la corte. Por último, acercando aún más la llama a la inflamable materia persecutoria de todo un país, la detención de Maradona—de quien se conocía su adicción hace ya mucho tiempo—se producieron días después de que la iglesia y el gobierno local identificaran a las drogas ilegales como el principal enemigo, y en conjunto con la DEA, dispusieran una batalla para detener la disolución moral de la sociedad.

Poco importa, frente a esta catástrofe de acontecimientos, qué grado de exteriorización tuvieron los acuerdos, cada explicativa fué la conspiración o su récorde define los intereses implicados. Con complots o sin él, hubo que esperar su caída en desgracia para admitir que siempre Maradona fue el objeto de otras voluntades y nunca—salvo con una pelota en sus pies—sujeto de su propia historia.

**E**n abril de 1977, Argentinos Juniors jugaba en cancha de All Boys. Los locales aún no habían descendido, y pocos se atrevieron a acompañarlos a prometer fríos portafolios con un partido que no prometía. Iban 1-1 en el segundo tiempo cuando Maradona recibió la pelota de espaldas al arco rival. De tacto y media vuelta devolvió a los dos jugadores que lo marcaban y con un amague por derecha—aún no todos sabían que era zurdo—dejó atrás a la defensa que esperaba en línea y quedó sólo frente al arco. Cuando todos esperaban el fusilamiento, Diego amagó sacar el disparo y, con Barrio caído, lo humilló levantando la pelota apenas sobre su cuerpo, para que el arquero

Es poco lo que no se ha dicho aún sobre Diego Maradona. Transformado en objeto multidisciplinario, ha dado lugar a notas y conferencias, y es citado en todo evento que se precie de actual y masivo. Con todo, resulta interesante detenerse en la humillante realidad del jugador; la de una imagen continuamente procesada por las instituciones para sacar provecho de los mejores y peores momentos de su vida.

La viera pasar lenta y prolijamente. Ese gol es de una jerarquía artística comparable al conocido 2-0 frente a Inglaterra. Pero la TV aún no estaba avisada del fenómeno, y el recuerdo es patrimonio exclusivo de las retinas que se quedaron apenas prendidas a sus duchos. Cuando terminó el partido, un periodista lo detuvo frente a ver de Boca? "Es cierto que te vinieron a ver de Boca?" "¿Quién te dijo?" preguntó Diego. "Bueno, salí en los medios". "Mira lo que digan los medios no me importa". Como la jugada, su voz se perdería en Flora.

Con los años, el jugador y los medios recorren caminos bastante menos independientes, en los que las grandes empresas de comunicación han necesitado del ídolo para su trabajo, mucho más que lo que Diego la ha usufruido para su suyo. Todos en general, y la TV en particular, se han servido del astro no sólo para alcanzar niveles de rentabilidad varias veces millonarias. Maradona fue también un vehículo de adoctrinamiento social, una forma de vida, una palabra para escuchar sobre los más diversos temas, un yerro como el que todo madre quisiera tener. Desde Pela y Menem, son varios los casos en los que la TV construye una historia afinada, un nuevo rostro que consagra el ascenso social de un hombre.

El dibujo de Maradona no pasó de ser, con todo, un proyecto trunco. Los conformes de su nuevo perfil se desdibujaron siempre frente a la opulencia kitsch de un astro que no se desprendió nunca de los hábitos y el entorno de sus comienzos, mujer incluida. Sería un exceso decir que los millones sambientes acumulados son sólo anécdotas en su vida. Pero lo cierto es que ni esto, ni el aureola dulzura del icono por excelencia, borran aquella matriz Villera de miles de jóvenes cuya única pasión es el balompié. El cordón indestructible con dona Tota, su cuerpo enano y siempre recordóte dentro de un tapado de zorro blanco, los gestos propietarios y desmedidos en ámbitos de actitudes sordas y voces discretas hicieron de Maradona un producto sin término. Nadie hubiera pensado entonces en retirar al Pibe de Oro del mercado sin extraerle antes todas sus potencialidades. La relación del astro con las drogas facilitó las cosas.

Pero la detención de Maradona no sólo es un ejemplo del peligroso enemigo al que

enfrentamos, sino también de la infalibilidad de la justicia argentina. Nadie puede transgredir la ley sin pagar las consecuencias cuando la representación misma de la invulnerabilidad aparece entre rejas. Así como Menem compartió los balcones de la casa de Gobierno con los héroes de Italia '90, y más sobriamente Alfonsín lo dejó sólo frente a la multitud cuatro años antes, el astro no podía estar ausente de la zona caliente de la política de hoy. La justicia como espectáculo ha llevado a los jueces a los primeros planos de la mano de una sucesión de casos como éste, ocultando a un poder que—por su estructura, sus recursos y la misma constitución de su cúpula—es cada vez más incapaz de impartir justicia. Seguramente la falta de acuerdo entre las bancadas impidió que alguna vez el Congreso también acudiera a Maradona para salvar sus ropas. Hubiera sido difícil, pero no imposible, establecer alguna relación entre su gambeta endiabladada y la falta de un presupuesto nacional.

o vivido por Maradona desde Italia '90 en adelante no es la pérdida de su carisma ni su técnica, sino el reciclaje de una imagen cuyos resones siempre fueron ajenos. Maradona gobernó su cuerpo con destreza hasta la última de sus extremidades. Pero no la Polis. Poco importa si la gente aún alienta a Maradona en los estadios. Finalmente él nunca fue derrotado en ese terreno. La lábil frontera entre la cima y la base se atravesó cuando menos uno lo espera, y el momento es siempre inopportuno. Lo único que permanece es la humillante manipulación que sólo se sufre al final.

Óbilio Varela, el capitán del equipo

charra que derrotó a Brasil en el Maracaná

en la final de 1950, dice que no volvería a ganar ese encuentro. "Ellos habían preparado el carnaval más grande del mundo y nosotros se lo habíamos arruinado, le contó alguna vez a Osvaldo Soriano. Lo único que conseguimos al ganar ese título fue darle lustre a la Asociación Uruguaya de Fútbol, a sus dirigentes. Ellos se hicieron entregar medallas de oro y a los jugadores les dieron unas de plata... el fútbol está lleno de miserias... Si ahora tuvieras que jugar una final,

me hago un gol en contra."

La desprotección del jugador frente a la maquinaria que él mismo pone en funcionamiento ya se sentía hace cuarenta años. Y aunque, citando a Antonio Marimón, "estos asesariados que llegaron a burgueses están lejos de la condición obrera", los enfrentamientos con sus dirigentes no son irrelevantes, y finalmente, una porción importante del producto de su trabajo es apropiada por sus patrones.

Maradona resolverá su situación como quiera, es decir, como pueda. Quizás vuelva a las canchas profesionalmente. Y habrá que esperar entonces que la TV, mientras le incorpora una cámara a su boín, olvide este pequeño incidente. Estará a tiempo ahí de hacer realidad las palabras de Varela. Luego de desparramar a todo un equipo tras sus gambetas, podrá ahogar el grito de empresarios, manejadores aunque jefes de estado, revolviendo la pelota para atraparla, siempre, aplaudirá su última obra de arte.